


Biblioteca  Valenciana

Galateo español : aora ni



31000000537517

BSP/3979

XVII/2315

GALATEO

ESPANOL,

S. Pallerón

3979

AORA NUEVAMENTE
impreso, y enmendado.

SU AUTOR

LUCAS GRACIAN DANTISCO,
criado de su Magestad.

VA AÑADIDO EL DESTIERRO
de Ignorancia, que es Quaternario de avisos
convenientes à este nuestro Galateo.

Y LA VIDA

DEL LAZARILLO DE TORMES,
Castigado.



CON LICENCIA DEL REAL CONSEJO.

En Valencia: Por Benito Montfort, año 1769.
Se hallará en su misma Imprenta.

GALLATEO
M. ESPAÑOL
A O R A P U E V A M E N T E
I N P R E M O , Y C O M P O S I T O
P O R S U A U T O R
L U C A S G O M E Z I A N D A V I D O
c r u d o d e S a M a g a l e s t a
Y A A Ñ A D I D O E L D E S T I E R R O
d e I g n o r a n c i a e n q u e e s G o b i e r n o d e v a l e n c i a
c o n v e n i e n t e s a e s t e o n c t o G a l l a t e o



R. 23321

AL M. ILUSTRE SEÑOR
FREY D. ANDRES
ALONSO DE ANGULO
Ramirez de Arellano, Navarrete,
y Sotomayor, Marqués de
Angulo, Cavallero Gran-Cruz, y
Lugar-Teniente General de la
Orden de Montesa, y S. Jorge
de Alfama en lo espiritual, y
temporal, del Consejo de S.M.

SEÑOR:

NUNCA podrá el Galateo Español ser mas bien defendido de la



cenfura , que acogiendo fe al abrigo de quien fe pa protegerle con la razon , y pueda tambien patrocinarle con la autoridad. Quando yo pensè buscarle al Galateo Patrono , desde luego fe me presentò al entendimiento la Persona de V. S. à quien el mismo Autor del Galateo huviera mirado en estos tiempos como el Obgeto mas proprio de fu dedicacion , porque manifestandose en V. S. tan brillantes las prendas de la Politica Christiana , tan bien esmaltadas las reglas de la prudencia , y tan singularmente enlazada la gracia con el juicio , huviera desde luego

reconocido à V. S. como perfecto modelo de su obra , y le huviera justamente suplicado el Patrocinio. Del verdadero merito del hombre serà V. S. egemplar perpetuo à cuya imitacion podràn seguramente formarse hombres buenos , utiles, y christianamente Politicos, que merezcan colocarse en los nichos del templo del Honor. Mucho ha contribuido à esta perfeccion tan conocida la bella crianza que siembra regularmente en el animo el espiritu generoso de una ilustre Familia como la de V. S. que amas de hallarse dignamente enlazada con las mas
iluf-

ilustres Familias , tiene por su anti-
guedad la solida gloria de presentar
à nuestra Nacion la larga serie de
los Ascendientes de V. S. que en el
espacio de algunos siglos , sirviendo
continuamente con las armas à la
Religion , y à la Patria, han dado
publico testimonio de la lealtad , y
grandeza de corazon propria de los
buenos , y fidelissimos Españoles.
El Pueblo Valenciano , à quien tie-
ne V. S. muy edificado con sus fre-
cuentes acciones de virtud , gene-
rosidad , admirable juicio , y del
amor de humanidad , y benevolen-
cia, publicará siempre la felicidad de
aque-

aquellos tiempos , en que sentado V.S. bajo el dosel de esta Real Audiencia , supo con recto celo , prudencia , y desinterés , administrar constantemente Justicia , templandola oportunamente con la misericordia , y desempeñando felizmente otros encargos de la Real confianza. La Religion de nuestra Señora de Montesa , y San Jorge de Alfama aumenta su primitivo lustre , aviendo conseguido que el Rey nuestro Señor , dignissimo Maestre de ella , nombrasse à V. S. su Lugar - Teniente General comunicandole plenissimamente todas sus

veces , poderio , y representacion,
cuya potestad espiritual , y tem-
poral egerce V. S. grangeandose
de todos sus Subditos el amor de
Justicia , y el respeto que merece
un Superior esclarecido , justo , afa-
ble , y sobre manera benefico. Yo
devo ser mientras viva testigo que
anime à mis Patricios à perpetuar
estas verdades en la memoria de
nuestra posteridad , porque tenien-
do presentes el honor, y humanidad
con que V. S. me ha patrocinado,
y distinguido , es muy proprio de
mi obligacion manifestarlo asì , y
hacer que los instrumentos de mis

prensas estampen con sus mejores caracteres las señales de mi gratitud ; Y ya que se renueva la luz de estas tres bellas Obras del Galateo Español , del Destierro de Ignorancia , y de la vida de Lazari- llo de Tormes verdaderamente uti- les , ingeniosas , y graciosas , me ha parecido tributarlas à V. S. para que teniendo à la vista un Mecenas tan amable las reciba el Pueblo con mayor agrado , y satisfaccion , y yo tenga perpetuamente el honor de aver insinuado à V. S. estas verda- deras señales de mi amor , y agra- decimiento. Dios nuestro Señor

guarde la Persona de V. S. muchos años para mayor felicidad de su Inclita , y Militar Religion. Valencia à cinco de Mayo de mil setecientos sesenta y nueve.

MUY ILUSTRE SEÑOR,

el mas rendido , y obligado Servidor
de V. S. M. I.

Benito Monfort.

APRO-

APROVACION.

POR mandado del Supremo Consejo Real he visto este libro, intitulado: *Galateo Español, &c.* compuesto por Lucas Gracian Dantisco, y en él no he hallado cosa, que contradiga à nuestra Santa Fe, ni à las buenas costumbres; y así digo, que se puede imprimir. Dada en Madrid à 14. de Enero de 1700.

Fr. Carlos Diaz Salgado.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Juan de Peñuelas del Consejo de S. M. su Secretario, y Escrivano de Camara, y de Gobierno de él por lo tocante à los Reynos de la Corona de Aragon.

Certifico que por los Señores de él se ha concedido licencia à D. Benito Monfort para reimprimir el libro intitulado: *Galateo Español, con el Destierro de Ignorancia, que es Quaternario de avisos convenientes à este Galateo, y la Vida del Lazarillo de Tormes Castigado*: su Autor Lucas Gracian Dantisco: Con tal de que la reimpresion se haga por el impresso, que sirve de original, que està firmado, y rubricado de mi mano, y con arreglo à lo prevenido en las Reales Pragmaticas, y ordenes de S. M. siendo en papel fino, y buena estampa, y de que antes que se venda se traiga al Consejo con uno de los egemplares impressos. Y para que conste, doy esta Certificacion en Madrid à veinte y tres de Diciembre de mil setecientos sesenta y ocho.

D. Juan de Peñuelas.

DEL LICENCIADO
Gaspar de Morales.

SONETO.

Dichosa suerte , tiempo venturoso,
Edad felice , llena de alegria,
Dò se descubre claro en este dia
Grandeza de un ingenio milagroso:
Con larga mano el Cielo poderoso
Te diò valor , saber , cortesia,
La gala , discrecion , y gallardia,
Con que tienes el mundo tan gozoso;
Pues oy al ignorante haces prudente,
Al mas discreto tornas cortesano,
Pones en perfeccion al que no sabe,
Publicate por luz toda la gente,
Y espejo en que se mira el mundo ufano,
Gracian , de discrecion perfecta llave.

DE

DE LOPE DE VEGA
al Autor.

SONETO.

Alegres nuevas , venturoso dia,
Dichoso bien , del Cielo enriquecido;
Albricias os demando , albricias pido,
De la nueva que traygo de alegria:
Los que buscais recato , y policia,
Perfecta gracia del cortès pulido,
Sabed por cosa cierta , que ha venido
La curiosa Princefa cortesìa.
Espejo de vivir , claro dibujo,
Comun provecho , aviso , y noble trato
Ofrece , en quanto pida el buen deseo.
Llamase el Cortesano que la trajo
Gustoso , general , gracioso , grato,
Gracian , galan , gallardo , Galateo.

AL

AL AUTOR.

SONETO.

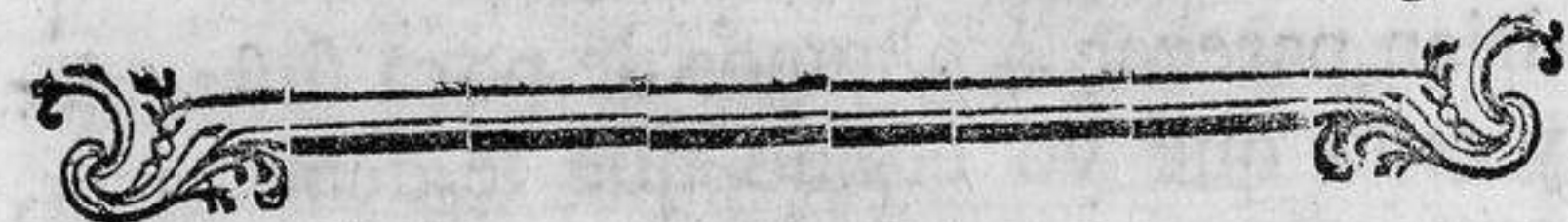
LA hermosa, y muy discreta gallardía,
Hija del cortesano buen deseo,
Tuvo un hijo llamado Galateo,
Que en virtud, y valor resplandecía:
Mamò la leche de cortesania,
En su buen trato, zelo, ornato, arrèo,
Su mucha gentileza, y limpio asseo,
Es tal, que el mas galan por èl se guia.
Este se nos presenta aventajado
Con otros egemplares documentos,
Por otro Galateo que le iguala.
Quièn corrige defectos sin enfado?
Quièn da gusto, y placer, cõ dulces cuentos?
Gracian, y Galateo, gracia, y gala.

AL LECTOR.

A Viendo visto en el discurso de mi vida, por experiencia todas las reglas de este Libro, me pareció aprovecharme de las mas, que para el tiempo de la juventud pueden ser de consideracion, traduciendo las del Galateo Italiano, y añadiendo al proposito otros cuentos, y cosas, que yo he visto, y oido, los quales servirán de saynete, y alhago, para passar sin mal sabor las pildoras de una amable reprehension, que este Libro hace: que aunque va embuelto en cuentos, y donayres, no dejará de aprovechar à quien tuviere necesidad de alguno de estos avisos, si ya no tuviere tan amarga la boca, y estragado el gusto, que nada le parezca bien; pero los demás, si fueren tales, que no se hallen en esta pintura retratados, gustarán mucho de su pulideza, y buen cuidado. Y si alguna cosilla de estas le tocaren, quedarán advertidos de ella, y corregirán su defecto sin empacho de nadie, con solo aver leído, y pasado este Tratado. Bien sè, que algunos dirán, que como pasè

yo

yo por estas cosas , y advertimientos tan mal, y me hago maestro de ellas ; pero respondo con el mismo Galateo, que dice, que antes , como escarmentado de aver estropezado en ellas , las pone para que otros no caygan tan sin aviso como èl cayò ; y asì, yo quedo escusado , dando por principal descargo el avisar con èl à cosa mia tan propia , y en tiempo que no le puede ser reprehension , sino advertimiento, para que quando sea de edad , se avise de lo que yo holgàra me huvieran avisado (que aunque he procurado vivir en gracia de todos) huvierame guardado mas. Esta , pues , pretendo del curioso Lector , pues mi intencion es de servirle , sugetandome à recibir con amor la reprehension que me quisieren hacer.



EL AUTOR DIRIGE LA OBRA
à un Hermano fuyo, avisandole de
lo que debe hacer, y de lo que se
debe guardar en la comun conver-
facion, para fer bien quisto,
y amado de las gentes.



COMO sea cosa cierta, que
tù comiences aquel viage,
en que yo he la mayor
parte de mi juventud gaf-
tado en esta mortal vida,
por el amor que te ten-
go, he propuesto conmigo
mesmo demostrarte los passos, por los
quales yo he caminado, y estoy experi-
mentado, para que quando fueres por ellos,
sepas dejar lo malo, y elegir lo bueno,
en la derecha vida de tu salvacion. Y por-
que tu tierna edad no es suficiente, y ap-
ta à recibir estas reglas, y consejos, guar-
dandolos para su tiempo, quiero comen-
zar à tratar de los que por ventura po-

drian parecer à algunos de poca sustancia: y es lo que yo estimo que se debe hacer, para que comunicando, y tratando con la gente, seas bien acostumbrado, y tengais trato, y conversacion, apacible, y agradable, que no es menos esto que virtud, ò cosa semejante à ella, como lo seria el ser liberal, constante, ò magnanimo, saber el modo, y manera de palabras, y costumbres con que te has de gobernar. Y esta apacible conversacion tiene fuerza de incitar, y respetar en tu loor, y estima la voluntad, y benevolencia de aquellos con quien huvieres de tratar, y vivir. Y por el contrario, se debe desechar el termino groffero, y descuidado, que podria causar odio, y mala voluntad, y desprecio tuyo. Y puesto que no aya pena puesta en las leyes, para los que conversan torpe, y grofferamente, (ya que la culpa no sea grave) basteles ser castigados con hacerse mal quistos de la gente; porque verdaderamente, assi como los hombres temen los fieros, y selvaticos animales, y (aunque no hacen cuenta de algunos chiquillos, como son las abispas, y moscas, de quien no tienen ningun temor) con todo esto por el continuo enojo, y enfado que se

re-

recibe de ellos , mas à menudo se quejan de èstos , que de los otros grandes : y así acontece , que la mas de la gente quiere tan mal à estos desapacibles hombres por su descuido , como à los que son malos , y perversos. Por effo nadie debe dudar , que quien se dispone à vivir , no en las hermitas , ò partes solitarias , sino en las Ciudades , y Cortes entre las gentes , que no le sea utilíssima cosa el saber ser en sus costumbres gracioso , y agradable , y de fuerte , que temple su conversacion , y trato , no tanto à su alvedrio , y voluntad , quanto al contento , y agrado de aquellos con quien trata. Bien conozco , que tu primera edad ha de ir por el camino trillado de la infancia , passandola con sencillez , y egercicios pueriles : pues Seneca siendo tan sabio (como fue desde su niñez) no los dejó , antes cuentan de èl , que aviendole ido à buscar à Cordova (de donde dicen que era) dos Embajadores Romanos , que se tenian por sabios , como le vieron entre los otros niños de su edad jugando al peon , se maravillaron mucho como siendo tan sabio hacia aquello , y no creyendo que lo fuese , se llegaron à èl , y le preguntaron : *Què haces niño Seneca ?* Alzó la

cabeza , y respondiòles : Aquí estoy dando al tiempo lo que es fuyo. Ellos quedaron confundidos , mirandose el uno al otro , y no le offaron preguntar mas.

Segun esto , mal haria yo si pretendieffe sacarte de tu curso , antes foy de parecer contrario ; porque ni al niño le està bien hacerse viejo , ni menos al viejo hacerse niño , fino que en cada edad se dè , y guarde su punto. Pero bien gustarè , que desde que comiences à tener uso de razon para entrar en el estado de juventud , tengas vistas , y leidas estas cosas , de suerte , que no enfades , y sepas dar contento. Y esto se debe tomar medianamente , porque el que se deleyta de asegundar mucho el placer del que le escucha , puede ser tenido por juglar , ò por ventura lisongero , antes que por modesto gentil-hombre. Como tambien se podria llamar desapacible , quien en el placer , ò desagrado del que le oye , no tiene algun cuidado. Presupongo primero , y ante todas cosas , que se debe atender al oficio , cargo , ò asiento en que cada qual ha de comer , y vivir , ò à saber bien administrar su hacienda , y en esto preciarle mucho de èl , porque sin ello no ay que hacer cuenta de estas reglas , y do-

cu-

umentos, que para ser bien quisto, y amado de la gente comienzo à dar. Como le aconteció à un discreto Ciudadano, que trayendole un casamiento para una hija que tenia rica, y hermosa, le informaron lo primero de todo, de como era un gentil-hombre, de buena parte, gallardo, gracioso, discreto, y muy bien quisto; finalmente, qual yo pretendo figurar en este Tratado: el qual (despues de aver oido muy atento todas sus buenas propiedades) les dijo: Señores míos, todo esso es muy bueno para despues de comer, y de cenar, pero no me dices de què oficio vive, y gana de comer: què provecho tiene de su persona, ò en què le pueden aver menester: y asì quedaron atajados con todas las virtudes, y buenas partes, que avian referido. Pues asì aora, debajo de este presupuesto, en lo que es policia, digo, que nuestra manera de conversar es mas deleytable, teniendo mayor cuenta con el gusto de otros, que no con el propio nuestro.

QUE

QUE COSAS SE DEBEN EVITAR.

Y Si queremos investigar quales sean aquellas cosas que agradan generalmente los mas de los hombres, y quales sean las que los enojan, podrèmos facilmente hallar en este Tratado, què maneras se ayan de evitar en la conservacion, y quales se deban elegir. Digamos, pues, que cada acto, que es de enojo, ò enfado à qualquier de los sentidos, es à saber, que sea contrario al apetito, aquello que puede representar à la imaginacion cosas malas, torpes, y asquerosas, no solo no debe hacer en presencia de la gente, pero ni aun nombrarlas, ni traerlas à la memoria, haciendo algun movimiento, ò egercicio exterior.

Por lo qual se vè, que es mala propiedad de los que quando estàn con vos hablando, os miran, y os afijan tanto los ojos en el rostro, que parece que vèn alguna maravilla, y hanse visto algunos, que quando estàn hablando con otro, se le pegan tanto, que le dan con el aliento en el rostro, pues es cierto, que todos aborrecen el olfato de otros, puesto que

no

no fientan en èl mal olor. Pues què seria, señores, si este tal no tuviesse buen olor de boca, ò rociasse quando habla, (como hacen algunos) que salpican à todos los circunstantes? Digo que seria bastante causa de ser aborrecido.

Y yo he visto personas, quando vàn encareciendo alguna cosa, bufar, y resoplar tan recio, que les pueden avisar que digan: Agua và, antes que hablen.

Tambien es malo, que en presencia de los que no son muy familiares, traygan las manos ocultas, y escondidas debajo de la ropa, antes las deben tener descubiertas con cuidado, especialmente entre personas de respeto.

Tampoco seria cosa decente, que viniendo por la calle con otros, como suele acontecer, y vè qual que perro muerto, ò alguna cosa asquerosa, bolver à sus compañeros, y mostrarsela, diciendo: Aveis visto como hiede aquel perro? debiendo antes (ya que èl mirò) procurar que los que vàn con èl no le vean, ni reciban asco.

Afirmisimo es mala costumbre, quando por aver comido mucho, ò resfriadose, les viene gana de regoldar, hacerlo con tanto des-

descuido, y sonido, que todos lo echen de ver, antes debe ser tan disimulado, que no se le entienda; y algunos ay tan advertidos, que al tiempo que bostezan, ò regueldan, traen la mano por el rostro, como que igualan la barba, y tapan la boca en aquel punto, de suerte, que no se echa de ver. Esto hacia bien al contrario un hombre, que regoldaba con mucho ruido, y afirmaba ser todo aquello salud, porque era evacuacion del ayre, y frialdad del cuerpo; y loandose por esta via de su sanidad, le respondiò uno de la conversacion, diciendo: Señor mio, v. md. vivirá sano, pero no dejará de ser puerco.

Tambien parece mal el no tener mucho cuidado con las narices, porque ay algunos, que resuellan muy recio por ellas, y à vezes con las palmas las refriegan, y luego las manos una con otra, y otras vezes meten los dedos por las ventanas de ellas, y se están haciendo pelotillas de lo que sacan alli delante de todos. Como tambien algunos suelen hacer fideos de la cera que cogen de los oidos, y en esta suciedad, y descuido hemos visto caer à muchos.

Y mucho menos debe nadie usar el tomar

mar

mar en la mano alguna cosa que huelga mal, ò pueda dàr asco, y llegarla à otro cerca del olfato, para que vea como hiede, diciendo: Por vida vuestra, que veais esto como huele mal, debiendo antes procurar que no la vea.

Pues asì como todas estas cosas, y muchas otras de esta manera, enfadan los sentidos del oler, y del gusto, mediante el de la vista: asì tambien el rugir de los dientes, y el frisar piedras asperas, y el refregar el hierro desplace à los oidos, y parece que os dà en las muelas, y debese el hombre guardar de ello lo mas que pudiere.

Debe tambien procurar el hombre honrado, abstenerse de cantar, (mayormente à solas) si no tiene la voz buena, ò bien entonada, de lo qual ay pocos que se guarden, antes parece que naturalmente, los que mas malas voces tienen, se recatan menos de esto: y pueden se alabar estos tales, que cantan mucho, pero muy vellacamente. Son pues, como aquellos, que tosiendo, ò estornudando, hacen tan gran ruido, que atruenan los que alli estàn.

Ay otros que escupen alto, y contra el ayre: los quales en semejantes actos,
usan-

usandolos sin discrecion, salpican la cara à los circunstantes. Y hallase tal de èstos, que bostezando, suena, ò relincha como bestia, de manera, que con la boca todavia abierta, quiere hablar, ò profeguir su razon, y echa fuera aquella voz, ò por mejor decir, aquel ruido, que hace el mundo, quando se esfuerza à querer decir algo, y no es entendido, y ofende à todos. Antes debe el hombre bien acostumbra- do, evitar el mucho bostezar lo mas que pudiere, (allende de las cosas sobredi- chas) porque parece que tiene algun des- contento: y el que tanto bosteza, dà à entender, que queria estàr en otra parte antes que alli, y que la conversacion don- de està, y el razonamiento, y manera de ella, le desagrada. Y aunque es verdad, que parece que no està en su mano dejar de bostezar, con todo esso si tiene el pen- samiento empleado en alguna cosa, ora sea de deleyte, ò de otra cosa no bosteza, porque no se acuerda de ello: pero si està ocioso, luego piensa en ello, y por esso acontece, (como avremos visto muchas vezes) que quando alguno bosteza adonde ay personas ociosas, luego bostezan todos, y anda una cierta conformidad, y corres-
pon-

pondencia de bocas abiertas, que parece juego de tontos: lo qual huvieran escufado, si aquel tal no se lo huviera traído à la memoria: y en fin, tanto quiere decir bostezar, como estàr trastocado, ò sin memoria. Hase pues, de evitar esta costumbre tan desagradable à la vista, al oído, y al gusto; porque usandolo, damos indicio de tener el animo adormido, y soñoliento, lo qual nos podria hacer poco amables de las personas con quien tratamos.

Hase visto asimesmo otra mala costumbre de algunos que fuenan las narices con mucha fuerza, y paranse delante de todos à mirar el pañizuelo lo que se han sonado, como si aquello que por alli han purgado, fuesen perlas, ò diamantes, que le cayessen del cerebro.

Tambien es mala costumbre, quando alguno mete la nariz en la vasija, ò taza del vino, ò sobre la vianda que otro aya de comer, por ocasion de oler, ò hacer la cata, para dàr su parecer: antes no querria yo que probasse mas de aquello que el solo ha de beber, ò comer, pues podria caer algo de la nariz, de lo qual el otro tendria asco, aunque en verdad no cayesse,
pues

pues hasta la imaginacion es pesada cosa. Ni menos debe dár de beber à otro en el mesmo vaso adonde èl aya bebido, quando no fuese muy familiar, ò criado suyo, ni dár à nadie la pera, ò manzana despues de averla èl mordido; porque no guardarse bien de todas estas cosas, caso que parezcan de poco momento: en fin, las pequeñas heridas, ò golpes, si son muchos, ò muchas vezes dados, pueden causar muerte.

Quiero pues, contar al proposito de esto lo que aconteciò en Verona, Ciudad de Italia, adonde hubo un Obispo muy sabio, afsi de escritura, como de policia, llamado Don Juan Matheo Gilberto, el qual entre otras sus loables costumbres, fue muy cortès, y liberal, honrando en su casa à los Gentiles-hombres passageros con aquella mediania de aparato que à su estado convenia. Acaeciò pues, que pasando por alli un cavallero, llamado Conde Ricardo, passò algunos dias con el Obispo, y su familia, que todos eran curiosos, pulidos, y de costumbres loables; y como en el trato, y comunicacion hallassen al Conde discreto, y gentil cavallero, le tenían en mucho precio, y estima: pero solo

lo le hallaron un pequeño defecto en sus costumbres, (en el qual el Obispo, y sus criados cayeron luego) y así tomó acuerdo con ellos, sobre cómo se lo dirían, y avisarían, de manera, que no recibiese enojo. Pues aviendose de partir el día siguiente el Conde despedido del Obispo, y rendidas las gracias de la cortesía que con él avia usado, llamó el Obispo à un su discreto criado, nombrado Galateo, (de quien este Libro tomó el nombre) y le mandò, que saliese à cavallo con el Conde, por via de acompañarlo, y fuese con él algun trecho, y quando le pareciesse tiempo, con muy dulces palabras le avisasse de aquel defecto que tenia: el qual lo puso por obra, y acompañandole, yà que se queria despedir, con rostro muy alegre le habló de esta manera: Señor mio. El Obispo mi Señor me mandò diese à vuestra Señoria de su parte las gracias de la merced que le ha hecho, por averse querido servir de su casa, y en recompensa de tanta cortesía, me mandò, que yo os hiciesse un presente, y os suplica mucho le recibais con animo agradable: y el don es este. Vos, Señor, sois el mas discreto, gallardo, y gracioso cavallero de

quantos ha visto , ni tratado ; por lo qual aviendo con buena atencion examinado vuestra buena manera de proceder, no halla en vos otra cosa , que sea sumamente digna de loor , fuera de un acto , ò ruido disforme , que haceis con los labios , y con la boca , mazcando à la mesa , que es muy desapacible : y os embia à suplicar recibais , en lugar de don , esta amable reprehension, y advertimiento: y os hace cierto, que no ay otro alguno en el mundo , que tal , ni tan buen presente os haga. El Conde, que su defecto no avia hasta entonces mirado , ni tenido quien se lo huviesse avisado , oyendose reprehender , se parò un poco colorado ; pero como valiente hombre , tornando à tomar buen corazon, dijo : Direis al Obispo , que si asì fuesen todos los presentes que los hombres se hacen unos à otros , como el fuyo , ellos serian harto mas ricos de lo que son ; y de tanta cortesìa , y liberalidad usada conmigo , le dareis por mi infinitas gracias, assegurandole , que de mi defecto me guardarè bien de aqui adelante : y asì se despidiò de èl.

Ora pues , què creeríamos nosotros que huviesse dicho el Obispo , y su noble familia,

lía , à aquellos que vemos à manera de puercos con el ocico en la comida del todo metidos , y sin alzar la cara , ni rebover los ojos , y mucho menos las manos de la vianda , y con entrambos carrillos llenos , que es como si tañessen trompeta , ò soplassen la lumbre : esto por cierto , no sería comer , sino engullir , los quales emporcando las manos hasta las muñecas , ponen de tal manera las servilletas , que las rodillas de fregar quedan mas limpias , con las quales no tienen verguenza de limpiarse muchas vezes el sudor , que por la priessa que se dàn à comer , les corre de la frente , y de la cara , y al rededor del pescuezo , y à buelta de esto se limpian tambien las narizes : verdaderamente los tales no merecian ser recibidos (no solo en aquella pulida casa del Obispo que digimos) pero debrian ser echados de entre los hombres bien acostumbrados.

En las comidas , y regocijos , no te señales en ser asqueroso , como algunos que tienen por donayre hacer cosas lucias , rebolviendo los manjares , y la bebida , midiendo los estomagos de los otros por el fuyo ; porque (aunque parece que se rien ,

y gustan de ello) le han de acusar de sucio, y groffero, y entre gente pràctica, y pulida parece mal. Y los curiosos, sirvientes, y criados, que se ocupan en el servicio de la mesa, no se deben en ninguna manera rascar la cabeza, ni otra parte del cuerpo delante de sus Señores, especial quando comen, ni tener encubiertas las manos en el seno, ni en otra parte, antes las deben tener descubiertas, y tan limpias, que no parezca en ellas señal alguna de suciedad.

Y aquellos que sirven los platos, y la copa, diligentemente se abstengan de escupir en aquel tiempo, ò toser, y mucho mas de estornudar, porque en los actos semejantes tanto vale, y asì enoja à los señores la sospecha, como la certidumbre.

Y si acaso huvieres puestas peras, ò manzanas à assar, ò pan à tostar sobre las brasas, no lo has de soplar para quitar la ceniza que tuviere, porque se dice, que no ay viento sin agua, antes lo debes sacudir ligeramente en el plato, ò con argumento, y maña para desviar la ceniza. Lo mismo acontece à los que para quitar alguna pagilla, ò qualquiera otra cosa, estàn so-

plando el vino que han de beber sus amos; y suele ser ordinario de algunos para templar el caldo, que está quemando, estar soplando; pues no siendo muger, ó cosa propia, de quien no se pueda tener asco, es cosa inconsiderada.

No ofrezcas à nadie tu lienzo de narizes para que se limpie, por muy limpio, y labado que esté, porque aquel à quien tú le ofreces no lo sabe, y podria tomar asco de ello.

Todas estas costumbres, y malas propiedades, y qualesquier otras à ellas semejantes, se han de evitar, porque pueden enojar à alguno de los sentidos de aquellos con quien tratamos, como tengo dicho.

*DE OTRAS COSAS CONTRARIAS AL
Entendimiento, y al Gusto.*

HAgamos pues, aora mencion de aquellas cosas, que sin enojo de algun sentido, defagradan el gusto de las mas personas, en cuya presencia se hacen.

Primeramente debes saber, que los hombres naturalmente apetecen, y se inclinan à diversas cosas, porque algunos quieren satisfacer à la Ira, y algunos à la Gula,

B

otros

otros à la Sensualidad , y otros à la Avaricia , y finalmente otros à otros deseos, y pasiones : para enmienda de los quales ay tantos remedios en nuestra Santa Fè, y metiendo cada uno la mano en su seno, verà qual de estos apetitos le hace mas guerra , para poner mayor resistencia al que con mas fuerza le combate.

Parece pues , que apetecen los hombres aquello que les puede conceder este acto del comunicar , y conversar unos con otros ; y esto puede ser amor , honra , y passatiempo , ò alguna otra cosa à estas semejante : pues no se debe decir , ni hacer cosa , por lo qual se dà à otro señal de poco amor , ni desprecio.

Por lo qual , poco gentil costumbre es aquella que muchos suelen usar , como es dormirse adonde en honesta junta , y conversacion estèn razonando ; porque haciendolo asì por puro descuido , parece que no los estiman , y que hacen poco caso de aquel tal razonamiento : de mas de entender , que el que duerme està descuidado, y tan à su favor , que suele muchas vezes roncar , ò hacer alguna cosa desagradable al oido , ò à la vista , y muy à menudo se halla estàr sudando , la boca entre abierta,

con

con mucha fealdad. Es tambien mala costumbre enderezarse, ni levantarse en pie, adonde otros están assentados hablando, ni passearse en tal fazon por el aposento; porque son como aquellos que se menean, y se están brincando, y desperezos bostezan, reboviendose à un lado, y à otro, que parece que en aquel punto les toma la fiebre, ò celsion.

Mal hacen tambien aquellos, que estando entretenidos en semejante conversacion, facan una carta, ò villete de la faltriquera, ò del seno, y se la ponen à leer alli delante.

Y peor los que con unas tigeras, ò cuchillejo se ponen à cortar, ò raer las uñas, que es como si no tuviesfen en nada aquella conversacion, y que se paguen mas de otro entretenimiento, para passar aquel tiempo.

No se debe tener tampoco aquella manera que algunos usan, como es, cantar entre dientes, ò tabalear con los dedos, ni menear las piernas, porque quien esto hace, parece que no se cura de otro.

Ni se debe el hombre rebolver en el asiento, ò en pie, de manera, que muestre à otro las espaldas, ni tener la una

pierna sobre la otra, ni tan alta, que aquella parte que cubre los vestidos, se pueda ver, especial persona Eclesiastica. Y mucho mas se deben recatar de esto las mugeres, à quien les està mejor el fosiago, para no estàr meneando los pies, ni temblando las rodillas, tomandose las con las manos.

Tampoco se debe estàr de codos en la mesa, ni en las sillas muy recalcados, y brincandose; porque semejantes cosas no se suelen hacer sino entre aquellas personas que el hombre no respeta. Verdades, que si un Señor hiciesse esto delante de sus criados, ò en presencia de algun amigo de menor condicion, que èl, no mostraria sobervia, sino amor, y amistad.

Debesse el hombre tener sobre si, y no apoyarse, ni recostarse à otro: y quando con alguno hablàre, no le ha de estàr dando con el codo, ò con la mano, como muchos suelen hacer à cada palabra, diciendo: Què digo? No es esto verdad? Oidme, Señor Fulano, y todavia les estàn sacudiendo con las manos en los pechos, y asiendolos de los botones. Y yo vi uno, que tenia tal maña en esto, que desabrochaba à quantos hablaba. Finalmente os

estàn

estàn èstos siempre ahsiendo del fayo , ò capa , ò de otra parte , para que les oygais , sin jamàs estàr quedos , ni saber hablar con reposo , que podeis decir quando falis de sus manos , que quedais batanados , y molidos.

Bien vestido debe andar cada uno , segun su estado , y edad , porque de otra manera , parece que en quererse señalar , desprecia la gente , y por esso solian los Ciudadanos de Padua tomar passatiempo , quando veian algun gentil-hombre Veneciano andar por su Ciudad en fayo.

Y no solo debe el hombre vestirse de fino paño , seda , ò raja ; pero haè de esforzar de allegarse lo mas que pudiere al uso de los otros Ciudadanos , y someterse à su costumbre , aunque acaso le parezca à èl menos acomodada , y pulida que lo antiguo. Y si en toda la Ciudad se usa traer atusado el cabello , no debes traer cabellera. Ni donde otros Ciudadanos andan con la barba larga , te la debes tù cortar ; porque esto es contradecir à otros , y la contradicion de usos , y costumbres , no se debe hacer , sino en caso de necesidad , como diremos despues , porque èstos nos puede hacer odiosos de la
gen-

gente , mas que otra qualquiera mala costumbre.

No se debe nadie oponer , ò contradecir al comun uso en cosas tales , ni solo seas el que en tu barrio traygas la ropa baja hasta los pies , adonde todos los demás la traen muy corta , poco mas abajo de la cintura ; porque ni mas , ni menos te acontecerà , como al que tiene el aspecto , y rostro feròz , que su natural tan feo hace que toda la gente se rebuelva à mirarle, como cosa extraordinaria. Lo mismo es en los que traen su vestido contra el uso ordinario , solo conforme su humor, y voluntad , ò que quieren traer el cabello , y barba muy largo , ò por extremo muy atusado , y corto , fuera de lo que se usa. Y que siendo mozo trayga la gorra muy llana , y estendida , un sombrero bajo , casi como de muger , ò las lechuguillas , y guarniciones de sus camisas , tan disformes de grandes , y sin proporcion; porque à estos tales , todos se buelven à mirarlos, y à señalarlos, y ellos estàn de esto muy ufanos , como aquellos , à los quales les parece que han querido vencer al uso comun , contra todo el parecer del Pueblo.

Han

Han de ser pues , los vestidos muy afentados , y que vengan bien à las personas ; porque los que tienen vestiduras ricas , y nobles , pero mal entalladas , y sin aseo , no parecen ser hechas à sus cuerpos , y dãn à entender una de dos cosas , ò que los tales no tengan ningun cuidado de sì , ò que no conozcan lo que puede ser gracia , ò mesura , ni cumplimiento alguno con las gentes.

Tampoco , por el contrario , seria bueno ser tan demasiado curiosos en esto , que gaste lo mas del tiempo solo en pulirse , y ataviarse ; y ay algunos de tal manera , que ponen todo el gusto , y su felicidad , y cuidado en sus vestidos , y compostura exterior : y por otra parte son frios , è inutiles , y de poca sustancia en su trato , y conversacion , que no son mas que para mirados , ò topados en la calle , y en las juntas à donde otros de su jaèz se rien , y huelgan , y se descomponen , como es en el campo , y otras holguras de esta manera , estàn ellos tan mesurados , y compuestos , como si fuesen figuras de bulto muy pintadas. Y hallanse algunos de ellos tan Narcisos , y satisfechos de sì , que si como se miran en espejos , se mirassen en agua,

agua , no dejarían de ahogarse. Estos pues, martirizan tanto los cuerpos , apretandose, y entallandose , que se ha visto algunos no assentarse todo el dia , por no ajar las calzas : y como vàn tan estirados , y haciendose pedazos , quedan tan cansados quando se vàn à dormir , como si huviesen peleado todo el dia.

En el tiempo que se comenzaron à traer calzas abultadas , algunos mancebos dieron en meter trapos , y otras muchas cosas en ellas , tanto que hubo quien metiò en sus follados aros de cedazo , y otras invenciones , casi con tanta codicia de ensancharse , como algunas mugeres tienen en estos tiempos , en traer sus verdugados anchos , y pomposos , en la qual materia no me meto , por ser tan anchã , y tan llena de coronistas, que cada dia dicen de ella : solo dirè , que el recato que las mugeres solían tener en los pies , despues que usan verdugados , se les ha subido à la garganta , y juegan al trocado con el uso; porque si entráis à vèr una Dama , que por caso estè rebuelta , ò al descuido , si se halla sin aquel cuello tieso , y postizo que ellas usan , aunque se le parezcan los pies , por causa del verdugado , antes echa

ma-

mano de la funda del pescuezo para taparle, que acuda à tapar los pies: y en tiempos passados, no solo no se cubrian en sus casas, pero llevaban descubierta cuello, y pecho quando salian fuera: otro extremo bien contrario de lo que usan.

Pero tornando à los verdugados masculinos, que son la pompa, y bayetas de las calzas, contarè aqui lo que aconteciò à uno, que quiso aventajarse tanto en esto, que atestò de salvado un follado de terciopelo que traìa, y estando sentado en buena conversacion delante de unas Damas, adonde èl deseaba mostrar su bizarria, y pulideza, hablando algunas cosas, à su parecer de donayre, con el mucho placer que tenia, no sintiò una pequeña herida que se le hizo con un clavo de la silla en el uno de sus dos costales de salvado, que aunque fue el mal de calza, lo sintiò despues en el alma. Pues como èl se fuesse meneando, y estirando con mucha gallardia, iba destilando el salvado poco à poco, sin que lo echasse de ver; pero las Señoras, como estaban frontero, y lo vieffen, que parecia con el movimiento, harina que salia de tolva, reianse mucho de esto, mirandose unas à otras, y el

ga-

galan pensando que su buena gracia, donayre, y platica fuesse favorecido, reiafe à la buelta de las Damas, y gustaba tanto, que como se iba encendiendo mas la conversacion, tanta mas cantidad de salvado daba su molino. Crecia por momentos la rifa, asì de verle tan confiado, como de la mucha sangre que le salia de la herida, hasta que de ver èl mesmo el monton de salvado que avia caido, cayò en la cuenta, y dissimulando su corrimiento, se despidiò, y se fue à remediar su mal, à donde pudiera ser hallado, como dicen, por el rastro de la sangre.

Mejor que èste se aprovechò de las bayetas de sus calzas un preso, que yendole à visitar sobre cierto achaque que le acusaban, como fuesse en el tiempo que se avia puesto Pregmatica, sobre que no se pudiesse traer bayetas en las calzas, y èl llevasse sus afollados muy atestados, le digeron los Alcaldes, que còmo traia calzas contra la Pregmatica? El qual comenzò à dâr su descargo de esto, yendose descargando poco à poco de lo que traia dentro, y asì sacò de las calzas dos sabanas, y dos tablas de manteles, quatro camisas, y una escobilla, y espejo, peynes, y tocado-

dores , y otras cosas de su menester , diciendo , despues de tener embarazada la Sala con toda aquella municion. Sepa Vuestra Alteza , que como no tengo otro aposento mas seguro , sirvenme estos muslos de recamara , à donde guardar mi hacienda , que segun ay de estrechura en esta carcel , no es mal aposento , que aun hartos ay en èl , que le tienen por bueno ; y asì fue admitido , y bien reido su descargo , y le mandaron que no mudasse mas la hacienda de sus aposentos , sino que les desembarazasse la Sala , y lo guardasse como le pareciesse.

Pues bolviendo à los usos , digo , que ay algunos tan amigos de su voluntad , que aunque parecen mal en su manera de trages , y conforme à su estado , pueden andar bien , no lo quieren hacer , por no se sugetar al uso comun , y ordinario. Asì à este proposito cuentan de un vecino de Salamanca , que con ser hombre de mucha hacienda , andaba vestido de viejo , pero traia debajo del brazo el paño , y seda que tenia nuevo para vestirse , para que viesse que no lo hacia por dejar de gastar , (pues traia consigo la costa) sino por ver en què paraban los trages , que en aque-

aquella fazon andaban los usos por la posta. Hombres todos notados, y rebeldes à lo que es policia, y estima, y buen cumplimiento.

Tus vestidos pues, conviene que sean segun la costumbre de los de tu tiempo, manera, y condicion; porque nosotros no tenemos poder para mudar el uso à nuestro parecer, y antojo, antes debemos andar con el tiempo. Bien es verdad, que ay caso en que pueden tener licencia de no vestirse puntualmente al uso; como quando uno tuviesse las piernas muy largas, y delgadas, ò muy gordas, fuera de lo ordinario, en tal caso podria alargar sus vestidos un poco mas de lo que se usa. Y asimismo si alguno las tuviesse tuertas, ò desproporcionadas, no debe traer calzas de color muy subida, por no combidar à los otros que vean su defecto; porque ni las vestiduras en el platico, y curioso cortesano, han de ser demasiado lucidas, ni muy viejas, y descuidadas. Ni es bueno quererse nadie señalar en los vestidos por diferenciarse de los demás, sino que cada qual vista conforme su estado, porque el Clerigo no ande como el Soldado, ni el Soldado como el Seglar.

Es-

Estando en Roma con Ludovico de Barbero Castrucio , Duque de Lorena , y Senador de Roma , cuenta , que por bizarría , y grandeza mandò que le hiciesen una ropa de chamelote carmesí , y en el pecho , escrito con letras de oro , un mote , que decia de esta manera : Egli è como Dio vuole ; y detrás en las espaldas otro , que decia : Esata como Dio vorra. Esta era ropa , que me parece à mi , que convenia mas à su trompeta , que al mesmo Castrucio ; pues los Potentados no lo deben hacer , aunque son libres de toda ley : ni alabaría yo al Réy Manfredo , en andar siempre vestido de verde. Por esto se debe tener cuenta siempre con lo que se usa , sin dàr que decir , ni causar admiracion à nadie : como procuraba hacer un discreto Embajador , que aviendo de ir con su embajada à un Reyno extraño , y adonde le decian que avia trages muy barbaros , embiò delante , para que le tuviesen hecho el aposento à un su Mayordomo , diciendole : Tenedme hechos vestidos , y ajuar conforme al uso de la tierra : y mirad , que si se usan albardas , me tengais comprada la mayor del Pueblo. Por esto se han visto Embajadores ir con embajadas à Reynos es-

tra-

traños , y en entrando en ellos , vestirse al modo de la tierra ; pues es manera para ganar la voluntad del Señor , y negociar mejor. Y así concluyo en esto de los trages , que aquellos que tratan de hacer poca estima de ellos , son recibidos de mala gana , y con poco amor en las conversaciones.

*DE LOS QUE CON HECHOS , Y OBRAS
son desabridos.*

IBamos diciendo de los que procuran ser contrarios à los demás , y mienten en los trages : y al proposito hemos dicho lo mal que parecen los estremos ; pero aun ay otros que passan mas adelante , que la sospecha , que sus hechos , y obras son tales , que con ellos no se puede estar , ni durar en conversacion ; antes por su mala condicion les parece siempre mal todo quanto ven , y oyen , y enfrian la conversacion , y el gusto de los que la tienen buena , y por la mayor parte la deshacen : y ay tales de estos , que quando están con todos juntos asentados à la mesa para comer , las manos lavadas , ò por ventura la vianda traída , detienen à los demás , pa-
ran-

randose à escribir una carta , ò procurando otra qualquiera ocupacion de poca sustancia , ò se pasean un poco , diciendo: Buena hora es : bien se puede esperar un poco : què priessa es esta de oy ? Y tienen toda la compañía disgustada , como aquellos que no tienen respeto à otra cosa , sino à su voluntad , sin considerar el gusto de los demás que allí están.

Estos tales , allende de esto quieren ser aventajados de todos , recostandose en los mejores asientos , y ser servidos primero que los otros , à los quales ninguna cosa les contenta , sino lo que ellos dicen , ò hacen , torciendo el rostro , ò la boca à todo.

Algunos otros son tan estraños , y rebeldes en sugetar à su voluntad , que ninguna cosa se puede hacer que sea à su modo , y siempre responden , haciendo mala cara à todo lo que les dicen , y no cesan jamàs de reñir , y dàr voces , amenazando à sus criados , y pages , y con esto tienen en continua tribulacion la compañía toda , como quien dice : A gentil hora me llamastes esta mañana : mira que bien limpiaste esto ? Por què dejaste de venir conmigo à la Iglesia ? Bellaco , bestia , no sè yo

como no te rompo la cabeza? Maneras todas muy desapacibles para delante de nadie, y tales, que aunque el hombre tenga su animo lleno de humildad, usando esto, no por malicia, sino por no mirar en ello, ò por mala costumbre, con todo effo dà muestras de sobervio en estos actos exteriores, y se hace mal quisto de la gente; porque la sobervia no es otra cosa, sino el no estimar à otros, sino à si: pues es así, que cada uno quiere ser estimado, y bien tratado, por poco que nos parezca que valga.

Tampoco se debe hacer ninguna cosa delante de otras personas, à quien deseamos dàr contento, que les muestre mas señorio, que amistad, antes debemos dàr muestras de tener alguna reverencia, y mesura à la compañía con quien tratamos.

Por lo qual es reprehendido en semejante tiempo el reñir, ò decir malas palabras à los criados, y mucho mas el castigarlos con bofetones, ò porrazos, que es como una manera de mandar, y querer egercitar su jurisdiccion: lo qual no se debe hacer delante de aquellos à quien debemos hacer honra; porque se les dà
dis-

disgusto , y aguase mucho la conversacion , mayormente si están à la mesa , donde es lugar de placer , y no de escandalo , y por esto no le conviene alli alterarse. Y si acaso se enojare , no lo debe mostrar , ni dàr à entender su pesadumbre , y mas si tuviere forasteros por combidados ; porque aviendolos traído para servirlos , y dàr contento , les están dando tormento , que es como quando uno està comiendo alguna cosa muy agria , y aceda , vemos , que los que están mirando , hacen tambien actos , y visages de acedia : asimismo el vèr que otro se fatiga , nos turba , y dà pena.

Puedense tambien decir , que son hechos al revès aquellos que en todas sus cosas son contrarios à los otros , y asì se puede vèr , que mala es toda contrariedad para los que desean bolver à sì los animos de los otros , y pretenden hacerse bien quistos , pues consiste solo en contradecir , y oponerse al placer de los demàs ; lo qual no es trato de amigos , sino de enemigos. Y por esto se esfuerze cada uno de echar de sì este vicio , y mas los que procuran ser amables à las gentes ; porque en lugar de placer , engendran odio , y mala voluntad:

C

tad:

tad : antes conviene que nos fugetemos à la fuya , adonde no se pueda seguir daño, ni verguenza nuestra.

Tampoco se debe nadie hacer extraño, y rustico , sino muy agradable , y domestico. Y debes saber , que aquel se llama apacible , cuya conversacion , y manera es tal (en el comun uso , y costumbre) qual los amigos usan con sus amigos , no acusandolos , ni increpandolos à cada cosa que hagan , ò palabras que digan , antes les deben sobrellevar los defectos que tienen , y dissimular con ellos ; porque al que se extraña , y aparta de la conversacion ; le tienen por mal acondicionado, y como extraño : y por el contrario , los hombres domesticos , y apacibles son tan buenos cortesanos , que donde quiera que vàn , parecen conocidos , y amigos de cada uno , con mucha loa de su buen termino , y trato apacible. Conviene pues, que se muestren à saludar con buena crianza , y hablar , y responder por dulce manera , como si cada qual fuesse de su tierra , y conocido.

Esto hacen mal algunos , que son tan tristes , y cetrinos , que à nadie muestran buena cara , y à cada cosa dicen de no.

Estos

Estos tales no reciben honra , ni agrado , ni caricia , que otros les hagan , y como tan barbaros , no quieren ser visitados , ni les dan contento , ni se alegran con los motes , y cosas de gusto , antes reusan todos los ofrecimientos. Y si les dicen : El Señor Fulano me dijo , que os saludasse de su parte , y os visitasse , responden : Què tengo yo de hacer de sus saludes , ni visita ? Fulano me preguntò , que còmo estabades ? Venga èl , y tienteme el pulso. Estos tales merecen ser poco amados de las gentes.

Tampoco es bueno ser nadie melancolico , y triste, ni darlo à entender à los que comunica , y trata , aunque esto se debe comportar con algunos estudiosos , ò especulativos en algunas de las Ciencias , y Artes liberales : y asì estos tales procuran passarse à solas su tristeza.

Ni menos debe ser el hombre tan delicado , y achacoso , que sea menester andarle la gente guardando , como dicen, los tenores ; porque con los tales , antes se tiene servidumbre , que compañía. Y son algunos de estos tan vidriosos , y puntosos , que estàn mirando muy puntualmente , què titulo les distes , y si tantico os

descuidais con ellos , les nacen luego que-
rellas , y enemistades , diciendo : Vos no
me llamasteis Señor , ni v.md. ni à la mesa
me disteis el lugar que yo merecia , y
me convenia ? No me aveis venido à vèr
à mi casa , aviendo yo ido à la vuestra.
Esto no se avia de hacer con un hombre
de mis prendas , y otras muchas cosas se-
mejantes à èstas , que no ay quien las pue-
da sufrir , ni tratar ; porque como se aman
tan fuera de mesura à si mesmos , queda-
les poco espacio , y lugar para querer à
otros : y asì con facilidad , y por cosas
de ayre , se deshace la amistad fuya , co-
mo amistad cubierta con un velo delica-
dissimo , por lo qual no puede ser apaci-
ble , sino sumamente desagradable. Y esta
tal ternura , y delicadeza de trato , se de-
be dejar à las mugeres , digo de algunas
tan fragiles , y achacosas , que ponen su
estima en cosas de puntillos , y gastan mas
tiempo en averiguar sus niñerías , de lo
que seria menester , por el zelo , y poca
seguridad que tienen unas de otras. Esto
pues , digo sin perjudicar à las mas , y de
mejor trato , y tan suave , que haríamos
harto en saberlas imitar.

*DE LA MANERA QUE SE DEBE
tener en el hablar.*

Puedese errar en el hablar de muchas, y varias maneras; y primeramente, en la materia que se propone, la qual no debe ser fria, de poca sustancia, ni baja, y vil; porque los que la oyen, en lugar de recrearse, escarnecen la platica, y del que la dice tambien.

Ni tampoco en la buena conversacion se debe tomar tema muy sutil, ni esquisito; porque con fatiga se debia entender de los mas, y debese mucho guardar el que està hablando, que no sea de fuerte su platica, y conversacion, que se pueda correr con ella alguno de los circunstantes, ni pararse colorado, ò recibir pesar, y afrenta de ella.

Ni menos se debe hablar de alguna suciedad, ni porqueria, aunque parezca agradable al auditorio; porque à las personas honestas, no les està bien estudiar de dár contento à otros, sino en las cosas honestas, y decentes.

Y mucho mas se debe cada uno guardar de hablar en las tales conversaciones,
fin

sin consideracion , ni respeto de cosas sagradas , ni hacer motes , ò passatiempo de ellas ; porque el tal uso es de personas mal acostumbradas , y muchos hallaràn tan discretos , que se apartan luego de alli donde desembueltamente , y sin reverencia oyen hablar de estas cosas.

Y no solamente se debe hablar santamente , y con mucho respeto , y consideracion de cosas de Dios; pero debe el hombre curioso , en todo razonamiento , procurar , que las palabras den testimonio de su vida , y obras.

Pues quando en las conversaciones de la gente de fuerte, y curiosa procuramos, para no errar , ni parecer grosseros , reglas, y avisos , mayormente delante de nuestros mayores, y amigos poderosos , à quien debemos respeto , y nos obligan à compostura , y humildad , por mucho que seamos sus privados , y favorecidos : quanto mayor cuidado , y vigilancia debemos tener en las Iglesias , y lugares sagrados, especialmente mientras se celebran los Oficios Divinos ? Materia es , que se deja bien entender , y asì en esto no me quiero meter , pues para hacer lo que tanto nos conviene , tenemos las manos llenas en la Sa-

gra-

grada Escritura , de cuyos divinos egemplos , y santa cortefania , nos advierten los Predicadores , y Ministros. Pero tratarè folamente de quanta cordura fea , aun para lo que es policia , estàr en la Iglesia de tal manera , que no fe dè nota à nadie; por donde fe vè , que hacen mal los que parlan , y estàn inquietos en semejantes tiempos , y lugares : ni fe deben hacer alli las reverencias con mucho ruido de pies, como en los Palacios , ni al despedirfe de los Altares pretendan gallardia , fino humildad. Tambien es ceremonia superflua lo que muchos usan por manera de crianza con sus iguales , que es tomar el agua bendita , para echarla al que và con èl, pudiendofela èl tomar , pues la gracia que recibe , ha de fer con su obra. Lo menos que alli fe pudiere paffear , ni bolver las espaldas à las Imagenes , ni recoftarse , fe procure , ni mirar con curiosidad los que entran , ò estàn en la Iglesia : ni hagas demasiados meneos , y vilages quando rezares , como hacen algunos , alzando muy à menudo las manos , y estendiendo los brazos , como quien fe despereza , besando los dedos , perfinandose por todas las partes de su cuerpo , que pueden alcanzar

con

con la mano , y haciendo à este tenor meneos exteriores , y tales , que defasofiegan , y se llevan tras si los ojos de los circunstantes , pues mas se sirve Dios de los corazones , que no de las apariencias ; y en fin , procura ser antes el Publicano en tal lugar , reconociendo su bageza , que no el Fariseo.

Y si alguna cosa que vieres allí , te moviere à risa , sea de manera , que no impidas la devocion. Es verdad , que se suelen ofrecer cosas , algunas vezes , allí , donde mas es menester la compostura , que hacen salir de quicio à los que la tienen. Al proposito de esto no podrè dejar de tocar , aunque de passo , algunas impertinencias que vemos , que por su buena intencion se dissimulan ; y assi se vè muchas vezes , que algunas personas van rezando , y componiendo sobre las palabras que oyen , ò pueden percibir del Sacerdote , interpretandolas por el sonido solo , especialmente mugeres , que no cessan de hablar ; y es muy comun , que quando oyen : *Per Dominum nostrum* , &c. dicen ellas : *Perdoname Señor* ; y quando se buelve al Pueblo : *La buelta del Espiritu Santo me venga* , &c. Y se viò una
vie-

vieja , que cada vez que el Clerigo decia : *Dominus vobiscum* , iba ella glosando : *Los Obispos , los Patriarcas , los Cardenales sean en mi ayuda*. Así à este proposito oí decir à persona fidedigna , que estando una muger , de estas habladoras , encomendando à Dios su casa , entre otras cosas que pedia , decia : *Suplicote Señor mio Jesu Christo , que para fulanica , mi hija , me des un marido rico , sabio , y gentil-hombre , que no sea jugador , mugeriego , ni vicioso ; y tràs esto decia otras mil impertinencias , tanto , que quando no se acordaba mas que pedir à Dios , pedia : Que mientras estaba alli en aquella oracion , no se le asurrasse , ni derramasse la olla , y quando se fuesse à su casa , la hallasse bien cocida , y sazónada*. De creer es , que quien estas impertinencias oía , no podia dejar de reirse , y apartarse à otro cabo , para no perder la devocion con estas cosas , y otras semejantes ; por lo qual , (si acaso) al que las oye , y vè , le viene pasión de reirse con los que alli estuvieren , sea con tanto recato , que no se eche de vèr.

Bolviendo pues , con nuestro Galateo , à lo que se debe hacer en la conversacion , digo , que es muy reprobado el hablar de

CO-

cosas muy contrarias al tiempo, y à las personas que nos oyen: antes de aquellas cosas se hable, que de suyo, y à su tiempo dichas, son buenas, y aprobadas: por donde en los regocijos, y fiestas, ni en las comidas, no se deben contar historias melancolicas, de plagas, muertes, infortunios, ni pestilencias, ni se haga memoria, ò recuerdo de materia dolorosa, antes si alguno huviesse caido en contar algo de esto, se debe por buena, y dulce manera desviar aquella tal platica, y ponerles en las manos otro sugeto mas conveniente, y alegre: aunque yo oí decir de un Filosofo antiguo, que afirmaba, que para conservacion de la vida humana, es necessario que aya tiempo de llorar, como de reir. Y por esta ocasion, decia ser inventadas antiguamente las fabulas lastimosas, que llamaban tragedias; porque representadas en los theatros, como en aquel tiempo se acostumbraba, sacassen las lagrimas de los ojos à los que de ello tenian necesidad, y asì llorando guareciesen de sus enfermedades: pero como quiera que sea, à nosotros no nos està bien entristecer los animos de las personas con quien hablamos, mayormente adonde se trata de so-
 la-

lazar , y dàr gusto ; porque si fuesse verdad , que alguno enfermasse , por no echar lagrimas , ligero seria remediar esto con la mostaza fuerte , ò con sufrir un poco de humo ; y asì conviene huir en tales tiempos de platicas melancolicas.

Tambien nos debemos ir à la mano en lo que es estàr hablando impertinencias , y gastar en ellas mucho tiempo , y palabras , solo por nuestro propio gusto : como algunos , que cebados del amor que tienen à sus hijuelos , no hablan de otra cosa , que de ellos , y de sus amas , diciendo : El niño es tan bonito , y me hizo ayer tanto reir , que no lo creereis : Mi chiquilla es la mas agradable , dice yà , Mama , Tayta , y otras muchas cosas de esta manera ; y piensan , que asì como ellos gustan de aquello , y se entretienen , que los que los oyen toman el mismo passatiempo ; porque cierto ninguno està tan en ello , que guste de passar su tiempo en oir siempre aquellas cosas , y mas quando los padres las traen fuera de proposito.

DE LOS QUE SE PONEN A CONTAR
sus sueños.

MAL hacen aquellos que se ponen à contar puntualmente sus sueños, con tantas veras, y haciendo tanta maravilla de ellos, que es un desvanecimiento de cabeza el oirlos, si yà no fuesse, que el que los cuenta hallasse en ellos alguna maravilla, ò por lo menos, tanto donayre en algunos de ellos, que conozca el gusto de los que le oyen, tan aparejado, que tomen passatiempo de ellos. Y puesto que algunos sabios dejaron antiguamente libros escritos de sueños, con mucho entendimiento, y agudeza, no por esso nos conviene en la comun conversacion hacer razonamiento de ellos.

Y de quantos sueños yo he oido referir (aunque à pocos he dado oidos, y à ninguno credito) el que mejor me ha parecido, fue uno que contò aver soñado Micer Flaminio, Gentil-hombre Romano, que no me pareció material, sino de mucha consideracion: al qual le pareció, durmiendo, estàr sentado en la casa de un riquísimo Boticario su vecino, y sin saber qual

qual fuesse la ocasion , veia que todo el Pueblo , con grande ruido , robaba quanto alli estaba , y quien tomaba un lectuario , quien una confeccion , quien una cofa , quien otra , y comiala luego alli , de tal manera , que ni redoma , ni ampolla , ni olla , ni bote , hubo que no quedasse vacio ; y entre estos avia una redomita pequeña llena de un lindissimo licor , el qual todos olieron , pero no hubo quien le quiesse comer : y no estuvo mucho , quando viò venir un hombre de grande estatura , antiguo , y con venerable aspecto , el qual mirando los vasos , y hallando qual roto , qual trastornado , y la mayor parte de ellos quebrados , puso la vista en aquella redomilla que dige , y poniendosela à la boca , se bebiò todo aquel licor , sin dejar gota , y luego se saliò fuera , como avian hecho los otros ; de lo qual le pareciò à Micer Flaminio maravillarse mucho , y buelto al Boticario , le preguntò : Maestro , què cofa es esta ? Y por què causa ha bebido este hombre viejo con tanto sabor el agua de la redomilla , que los otros han desechado ? A lo qual el Boticario le respondiò : Hijo , aqueste hombre venerable es nuestro Señor , y el agua que èl solo bebiò,

biò , de los demás (como tù viste) dese-
chada , es la discrecion , de la qual los
hombres no se quieren mantener por cosa
del mundo.

Tales sueños como èste se pueden bien
contar , y ser escuchados ; porque mas
tienen semejanza de buen pensamiento des-
pierto , que no vision de sentido atormen-
tado ; pero los otros sueños sin sentido,
ni apariencia , como por la mayor parte
se sueña , afsi de hombres doctos , como
de indoctos , no se debe gastar el tiem-
po en ellos.

DE LOS MENTIROROSOS.

Aunque nos parezca , que ninguna co-
sa ay de menos momento que los
sueños , con todo esso vemos otra mas va-
na , y peor , como son las mentiras ; por-
que de lo que el hombre ha visto entre
sueños , todavia ay alguna sombra , y casi
un cierto sentimiento ; pero de la mentira
nunca hubo sombra , ni imaginacion algu-
na : por lo qual menos se requiere tener
embarazados los oidos , y entendimiento,
de quien escucha mentiras , que no con
los sueños ; porque èstas siendo burlas, tie-
nen

nen este peligro , que algunas vezes fueren
ser recibidas por verdad. Aunque entre
gente de bien , tienen este pago los men-
tirofos , que despues que les han caido en
el chiste , no folamente no fon creidos,
pero ni aun escuchados , como palabras
fin fustancia ; y es , ni mas , ni menos , co-
mo fi el que las està diciendo no hablasse,
y se estuviesse soplando , y echando vien-
to. Y sabe , que hablaràs à algunos tan
amigos de decir mentiras , que las dicen
fin tirar à algun fin de provecho , ni de
daño , fino solo porque la mentira de fu-
yo les place , como el bebedor de vino,
que lo bebe muchas vezes , no por sed,
ni necesidad que tenga , fino solo por la
gula del beber : y embriaganse tanto en
el decirlas , que afirmando cosas impossi-
bles , quieren ser creidos. Como oì contar
de un mentirofo , que afirmaba , que un
dia estando muy sediento , fue tan certero
de arco , que tirando un bodocazo à un
cantaro , que estaba lleno de agua en una
ventana alta , hizo un agujero redondo,
por donde bajò un caño de agua , en el
qual poniendo la boca , bebiò à su placer ;
y como viò , que hasta aqui le avian dado
algun aplauso , profiguiò , diciendo : Que
des-

despues tirò al mismo agujero otro bodigo, tantico mayor, y le dejò tapado tan justo, que no se salia gota de agua; y aunque fue bien reida la mentira, uno de los que alli estaban conociòle el humor tan jactancioso, y enfadado de ello le dijo: Señor, v. md. gasta su tiempo en valde, y nos cansa à todos; y quien esto nos quiere persuadir, ò nos tiene por inocentes, ò por enemigos. Otro le decia: Señor mio, yo mentidores he visto, pero v. md. puede ser mentidor del Papa.

Algunos dicen la mentira por solo su vanagloria, contando aver hecho maravillas, y ser grandes hombres de guerra, y gobierno, y quieren entretener la gente con cosas tan dificiles de creer, que se les conoce la patraña desde una legua; y así los circunstantes no les daràn entrada en su credito, si no traen testimonio, por venir, como vienen, tocados de peste de vanagloria.

Puedese mentir tambien callando; es à saber, con sus hechos, y obras de cada uno, como algunos, que siendo de median estado en sus personas, y officios, pretenden parecer mucho mas, y usan tanta solemnidad, y señorío, como si fuesen Duques,

ques, y Condes, en su manera, y trato. Estos pues, se ponen à hablar tan pomposamente sentados, como dicen, por tribunal, paboneandose, y haciendose cabeza, à donde no son mas que pies: procurando, como las monas, imitar à los poderosos en el aparato de sus casas, que es un tormento el ver que no conozcan su enfermedad, ni se quieran sangrar de sus cabezas.

Ay otros mentirosos en esta manera, que sobrevestidos no muy buenos, se doran de cadenas, y anillos, y medallas, colgando de acá, y de allà, y que mas parece que lo traen para vender, que por gala, y à estos tales se les conoce desde una legua su soberbia, y vanidad, que ponen su valor en sola la corteza, y apariencia: cosas bien desapacibles, y desconformes de lo que es razon, y buena costumbre.

Y debes saber, que en muchas Ciudades, y en las mejores, y mayores, no se permite que el rico se vista muy diferenciado del pobre en la mejoría de sus atavios: porque los pobres parece que reciben ultrage, y mas si son honrados, y bien nacidos, quando otros muestran esta diferencia en su vestir.

DE LOS JUEGOS.

ANtes que passemos adelante, pues hablamos de lo que es tiempo mal gastado, tratarè (aunque de passo) de otras cosas perdidas, y à vezes perjudicial, que no los sueños, y mentiras, como el que se gasta en el juego.

Y por esto no se debe dàr (el que pretende ser Galateo, y bien quisto) à jugar con codicia de ganar, especialmente naipes, pues se vè claro, que quien consume su tiempo, y hacienda en esto, no le queda lugar para usar de la cortesìa, trato, y conversacion amable, conforme al buen intento de este Tratado. Pues si juega de precio, se entiende, que en su intencion no es otra cosa, sino animo de acrecentar su hacienda, con pèrdida de la de sus amigos: y asì el juego se ha de tomar por lo que suena, que es juego, y no veras, tan pesadas como se han visto en los que en èl solo se egercitan. Y en efecto hace vicio de lo que podria ser virtud: pues usando de èl por solo juego, moderando el precio, y el tiempo, es una conversacion para passar el tiempo que tienen de

va-

vacante , bien sin perjuicio de nadie , especialmente los que no tienen oficios , ni cargos ocupados , sino que estando ociosos , están haciendo quimeras con el pensamiento : y aviendo de jugar por passatiempo , ha de ser de poco , y con los amigos , y conocidos , y aquellos juegos que sean de mayor conversacion : y no sabiendolos muy bien , no debes aventurar precio , por poco que sea , ni jugar con los que son colericos , y mal acondicionados , sino con quien te puedas ir riyendo , y holgando : que ay algunos que quieren ser tan prestos , que se airan , y apitonan de no nada , dan golpazos con los naypes , y dicen palabras desconcertadas , mirando en agueros , y abusiones. Y aunque dicen de ordinario los jugadores , quando pierden , que no lo hacen por el dinero , sino por el mal decir , la verdad es , que por poco que sea , les pesa mucho de perder : y à estos tales , si la vez primera se les conoce el humor , no asegundar con ellos es lo mejor. Con esto pues , darè remate à esta materia , y con un donayre , que un Cavallero dijo à unos que jugaban à la primera ; y fue , que estando mohinos unos con otros , les preguntò , por

què estaban tan enojados? Y respondió el uno de ellos: Señor, porque estamos aquí jugando necedades; dice: Pues si esto juegan, bien pueden embidar sin miedo, y jugar largo, que resto tienen harto. Y con este gracioso mote recibieron estos su reprehension; y yo los dejaré en este estado, para proseguir con mi curioso Galateo.

DE LA JACTANCIA.

TAmpoco es permitido al hombre cuerdo, y de valor tratar luego de la nobleza de su linage, ni de su honra, y riqueza, y mucho menos alabarfe à sí mismo de los hechos, y valentias fuyas, y de sus antepassados, ni traerlos en practica à cada ocasion, como muchos suelen hacer, que parece que quieren contender con los circunstantes; porque si acaso son de menor condicion, seria como abatirlos, y darles en cara con su miseria, ò bageza: lo qual desaplaca mucho à todos. Y en esta falta vemos que caen los que tienen poquito estomago, y lo poco bueno que tienen, no les cabe en el cuerpo.

Ni por effo se debe el hombre abatir, ni menos ensalzar fuera de razon: y an-

tes

tes debe consentir que se passe (como dicen) por alto alguna cosa de sus meritos, que mostrar punto de arrogancia con sus palabras ; porque aun lo bueno que tuviere en este caso , quando es muy enca- recido , no contenta : y por otra parte entenderèmos , que aquellos que se avil- tan , y abaten con palabras fuera de me- sura , y desechan las honras , que mani- fiestamente les pertenecen , muestran en esto mayor sobervia , que los que usurpan las tales honras , que ellos no merecie- ron. Por lo qual dirà alguno , que por ventura el sabio Gloto no mereciesse el titulo que le daban de Maestro , por aver- le refutado : pues se sabe , que en aque- llos tiempos , no solo era Maestro , pero el mas singular de todos. Porque cierto es, que quien se esquivava de llamar el titulo que merece , y el que todos los que de su estado procurarian , muestra tambien des- preciar à todos los otros : y asì , el dese- char la honra , y gloria , que tanto es esti- mada , es un cierto gloriarse , y ensober- vecerse sobre los demàs ; como sea verdad, que ninguno de buen juicio refutaria las cosas tan amadas , que por su virtud , y estudio ganò , sino es aquel que las tiene

muy

muy sobradas , y abundantes. Por lo qual no nos conviene vanagloriar de nuestros bienes , y haciendas , como algunos , que se pagan tanto de sí , que con un poco de aplauso que les dãn los circunstantes , se paran à hacer cercos en el suelo , y rayas con la espada , ò con otra cosa , y estando como suplicacioneros , metiendo parabolâs en sus hechos , y hazañas , figurando las Ciudades , y Egercitos , las mas vezes delante de los que nunca supieron de guerra; como algunos , que se paran à decir : He aqui, Señores , el Fuerte, el Enemigo vino por esta parte , los nuestros por estotra, yo iba marchando en la vanguardia , &c. Pues què donayre es vèr hablar de esto, aun hasta en las tabernas , y bodegones, à los devotos , y ordinarios de ellas , muy à rienda suelta , especial quando han cargado bien del mosto , metense en colera, y echando fuego , con aquel herbor , gobiernan el mundo. Y quando alguno de estos charlatanes se vè recibido en esta presidencia , no ay mas que vèr ; porque solo èl sabe regir , y gobernar : y para se à decir : Està, Señores , el mundo perdido, no ay cosa con cosa : no me espanto , sino de como los Moros no se nos entran por

las

las puertas : A fee de hidalgo, aunque pobre, que si en mi mano estuviera, que de otra manera nos cantàra el gallo ; y con esto se echaron otra preparacion à taza firme.

No puedo dejar de contar aqui de lo que fui testigo de vista en Valladolid, teniendo mi posada junto à la plaza, y à donde de ordinario avia taberna, y una mesa para los feligreses, que alli venian à ganar curso, en la qual desde un tercero, ò sobrado, que caia encima de la dicha taberna, se veia, y oia todo lo que passaba. Presidia pues, en aquella fazon un sacamuelas, llamado Castromocho, hombre docto, y de los que mejor entendian un jarro de vino en aquel tiempo, el qual estando alli con otros sus aliados, y camaradas, un dia, despues de aver comido, y echado sus colañas, comenzò uno à dudar, y preguntar de esta manera : Diga-me aora el Señor Castromocho, y los demás Cavalleros que aqui estàn, qual es la mas limpia yerva que se halla oy dia en el mundo ? Unos decian, que el azucena, otros que el clavèl, otros que la espadaña ; y así de esta manera otras muchas, cada qual dando su razon como mejor sabia;

bìa: pero Castromocho, estendiendo el brazo, y pidiendo silencio, les dijo: Aora bien, ninguno de vosotros acierta, daos por vencidos: Sabed, que la mas limpia yerva que ay, es la hortiga; porque con las demás os podeis limpiar, y traer en la mano, y donde os pareciere, y con la hortiga no; porque se defiende: todos lo aprobaron. Pero acabada esta materia, pidió vino el Sacamuelas, y todos, y los mas se echaron otro refresco, tan desnudo de agua, que se les echaba de ver en el mirar dulce de sus ojos; y luego preguntò otra dificultad alli al comun, de esta manera: Digame aora el Señor Castromocho, y vueffas mercedes: à dònde và à parar el alma en saliendo de las carnes? Castromocho respondiò, diessen primero todos su parecer, que èl absolveria la question à la postre; y asì unos digeron, que al Cielo, otros al Infierno, otros al Purgatorio, conforme à las obras de cada qual; mas concluyè Castromocho con su declaracion, diciendo: Oios ài vosotros. Aveis de saber, que el alma en saliendo de las carnes, và à Santiago de Galicia derecha, salvantes, si el tal no fueffe despenfero, que estos tales no vàn por este

ca-

camino, fino por otro peor. Y con esto que dijo, y otra ruciada que se echò, se quedò dormido, desgastando el humor, y así se acabò aquella ilustre, y honrada conversacion. Pero degemos èste durmiendo, que èl despertará si quisiere, quizá con diferente, y contrario parecer del primero, y bolvamos à los de capa negra, de quien tratábamos, al proposito de la jaçtancia. Digo, que debe cada uno callar en cosas de su loor, lo mas que pudiere; pero si acaso la ocasion, y oportunidad nos forzasse à decir de nosotros alguna cosa, es apacible costumbre decir la verdad blanda, y remissamente, ò con un cierto descuido, sin hacer en ello mucho estrivo: y por esto los que se deleytan de buena cortesania, se deben abstenner de esto; porque ay algunos, que tienen costumbre de decir su opinion tan resolutamente, sobre qualquiera cosa de èstas, dando sentencia definitiva, que es enfado el oirlos, y mas tormento el esperarlos.

Ay otra suerte de hombres, que todo se les và en preambulos, y buena crianza, como si digessen: Señor, v. md. me perdone, si acaso no supiere significar esto;

por-

porque yo hablo grofferamente , segun mi poco saber. Estoy cierto , que v. md. harà burla de mi ; pero por obedecerle no dejarè de decir lo que se me manda. Y tanto se està en esto , que qualquiera question , por sutil que sea , se podria determinar con menos palabras de las que gastan en hacer tanto circunloquio.

Tambien son enfadosos , y mienten con los hechos , muchos en su conversacion , ò en el tomar de los asientos , mostrandose bajos , y humildes , y abatiendose en las partes donde les es debido el primer lugar , y mas alto , ellos todavia porfian à ponerse en el ultimo grado , que es una fatiga grande , vèr el tiempo que se gasta en hacerles passar adelante. Y muchas vezes estais oyendo un Sermon , ò otra cosa con mucho gusto , y atencion , y mientras el Señor con rumor de buena crianza anda en pie , os està dando pesadumbre su venida , y ellos procuran vanagloriarse , y tomar possession de humildes con esta fingida hypocresia ; porque mientras mas les ruegan , mas vãn ellos retrayendose acia atràs su poco à poco , que no parecen sino rocines que se espantan , y no quieren pasar adelante. Por esto los que son pràcticos,

COS,

cos, viendo el daño que hace èste su def-
 affossiego, (por no quebrar el hilo de la
 conversacion) les es de menos inconve-
 niente tomar el lugar, ò assiento que se
 les ofrece, aunque sea el mejor, que no
 dàr ocasion para aquel bullicio, que por
 èl se comienza à levantar. Y quando en-
 tran, ò salen de las tales conversaciones,
 tienen yà por mejor crianza los pràcticos,
 no hacer ninguna, salvo entrarse, ò sa-
 lirse de presto, aun sin descubrirse las ca-
 bezas, ni despedirse de nadie, y no con
 solemnidad, y nunca acabando, como al-
 gunos hacen.

DE LAS CEREMONIAS.

POr lo que hemos dicho entenderèmos,
 que las ceremonias superfluas se de-
 ben evitar, las quales fueron de los anti-
 guos menos usadas, que no aora: y à
 este vano uso, que parece semejante à las
 mentiras, ò sueños que arriba digimos,
 por su mucha vanidad, le llamamos im-
 propiamente ceremonia, pues antiguamen-
 te las ceremonias se tomaban por aquella
 solemnidad que los Sacerdotes usaban al
 rededor de los Altares, y en los Divinos

Ofi-

Oficios , acerca de Dios , y de las cosas sagradas. Y haſe usurpado eſte nombre deſpues acá , que los hombres ſe comenzaron à reverenciar unos con otros , con artificioſos modos , inclinandose , y torciendose de lado con reverencias , en ſeñal de acatamiento , descubriendo ſus cabezas , y llamandose ſeñores , y otros titulos extraordinarios , beſandose las manos como ſi las tuvieran ſagradas , ò fueran Sacerdotes ; y alguno viendo eſta coſtumbre tan nueva , y tan impertinente , la llamó ceremonia , por fraſis nueva , ò manera de decir , aſi como llamamos tambien triunfar , por via de burla , el beber , y comer , y regocijarſe.

Son pues , las ceremonias , ſi queremos mirar la intencion de aquellos que las uſan , una vana ſignificacion de honra , y reverencia , acerca de aquel à quien ſe hace acatamiento , y eſtà puesta , aſi en el ſemblante , y menèo , como en las palabras con titulos , y ofertas ; y digo vana , en quanto noſotros honramos con la viſta , y apariencia à aquellos que con el corazon no les hariamos acatamiento ; y con todo eſto la uſamos por no ſalir de la coſtumbre , y à unos llamamos el Iluſtre , ò el muy Iluſtre

tre

tre Señor Fulano, y à èstos nos ofrece-
mos por sus fervidores, y criados, à los
que no es nuestra intencion de servir. Y
así, no solo tengo por mentira las cere-
monias semejantes; pero por una cierta
falsedad, y traycion. Y andan de tal fuer-
te estas tales en estos titulos de ilustre, y
los demàs ceremoniosos, (de quien iba-
mos diciendo) que sin mirar à los meri-
tos, ni à la nobleza, ni al estado, y ca-
lidad, los vemos poner à qualquiera que
sea, tanto, que los oficiales no se distin-
guen muchas vezes en la manera del tra-
to, y crianza que se usa con ellos, de los
nobles, y calificados. Y así como sea ver-
dad, que antiguamente avia titulos deter-
minados, y distintos del Papa, ò Empe-
rador para cada uno; los quales no se po-
dian dejar de decir, sin hacer defacato al
intitulado, ni menos se podian atribuir
sin menosprecio, à los que no tenian aquel
privilegio: aora en nuestros tiempos ve-
mos, que se pueden usar mas liberalmen-
te los tales titulos, y significaciones de
honra; porque el uso es mas poderoso se-
ñor, pues los tiene mas largamente pri-
vilegiados.

Este uso, que por defuera parece bue-
no,

no, es por de dentro vano, y consiste en semblantes sin efecto, y en palabras sin significacion, empero por esso no nos es licito mudarło, antes le debemos seguir, pues no es pecado nuestro, sino del siglo en que estamos, aunque se debe hacer discretamente. Para lo qual se ha de tener consideracion, que las ceremonias, y cumplimientos, se hacen de tres maneras; es à saber, por utilidad, por vanidad, por obligacion.

Por utilidad, se entiende toda mentira que se dice por interès, y provecho propio del que la dice, y èsta tal es fraude, ò pecado, y deshonesto cosa, pues jamàs se puede mentir honestamente: y este pecado cometen los lisongeros, los quales, (asì como cuentan del Camaleon, que se transforma en la color del lugar que le ponen) asì tambien estos tales se contrahacen en forma de amigos, segun nuestras voluntades, qualesquiera que sean: no porque nosotros lo queramos, sino para que les demos algo; y no por agradarnos, sino por engañarnos. Y aunque este tal vicio, por ventura sea agradable para los que se dejan vanagloriar, no deja por esso de ser acerca de sí abominable, y dañ-

ño-

ñofo : por lo qual no le conviene usar de èl al hombre bien acostumbrado , porque si estas tales ceremonias son mentiras , y lisonjas , quantas vezes las usamos por manera de ganancia , tantas vezes obramos como hombres malos , y desleales ; y por esta ocasion ninguna ceremonia de éstas se debe usar.

CEREMONIAS POR VANIDAD.

LA segunda ceremonia , que digimos que se hace por vanidad , es como la que arriba deciamos , que por hacernos bien criados (aunque no nos vaya mas interès , que nuestra vanagloria) damos à las gentes mayores titulos de la que se les debe , y pecamos por carta de mas , para que ellos hagan lo mesmo con nosotros : y estas tales son adulaciones claras , y conocidas , de tal manera , que aquellos que las dicen , y hacen à este fin , allende de ser tan malas de suyo , son enojosas , y desapacibles , por ser tan contra lo que es verdad.

CEREMONIAS POR OBLIGACION.

LA tercera manera de ceremonias, que son aquellas que se hacen por obligacion, ò por merecimiento, no se pueden escusar; porque quien las deja de hacer, no solo desplace, pero hace injuria, y muchas vezes acaece por esto venir à reñir, y enemistarse, especialmente quando un Ciudadano deja de honrar à otro, como es costumbre, no quitandole la gorra, ni hablandole con crianza, hace mal en ello; porque la fuerza del uso es grandissima, y en semejantes casos se debe tener por ley: y asì, quien llamasse de vos à otro, no siendo muy mas calificado, le menosprecia, y hace ultrage en nombrarle, pues se sabe que con semejantes palabras llaman à los peones, y trabajadores. Y aunque antiguamente, ò en otras Naciones se podian llamar tan bajos titulos, sin menosprecio de nadie, no debemos nosotros dejar de obedecer al uso moderno; como tambien estamos obligados à guardar la ley. Por lo qual es necessario, que nosotros reconozcamos diligentemente los actos, y palabras, con los qua-

quales el uso , y costumbre moderna suele saludar , y recibir , ò llamar en la tierra donde vivimos : y aunque en tiempo del Rey Don Pedro de Aragon , el Almirante le llamasse muchas vezes tu Magestad , por ser costumbre de aquel tiempo , no por esto debemos nosotros llamar à nuestro Rey de aquella manera , aora sea hablando con èl , aora sea por escrito ; porque de la manera que guardò la costumbre aquel siglo , el nuestro ha de guardar la suya. Y èstas llamo yo ceremonias debidas , pues no proceden de nuestra voluntad , y libre alvedrio , sino por ser puestas por ley , y uso comun ; pero si acaso se pudiesen dejar , no ha de ser tan del todo , que se hagan rebeldes à lo que es buena crianza : como algunos hombres desagradecidos , que piensan que todo se les debe de fuero , y no saben responder à nadie palabra que sea buena , y en esto huelgan de ser estremados , y notados. Al contrario de èstos ay otros tan demasado de bien criados , que podemos decir , que tanto es lo demàs , como lo de menos , y todo se les và en cumplimiento de buena crianza , è impertinencias ; y algunas cosas , que en si no son nada , tardan tanto en agradecerlas ,

E

que

que es enfado. Esto hacen de puro ceremoniosos, como decir: Hame v. md. hecho tanta merced, que me tiene obligadísimo à que le sirva toda mi vida: plegue à Dios me dè tiempo para ello, que por venturosísimo le tendria, gastandole en el servicio de v. md. y cosas semejantes à éstas. De estos tales agradecimientos usò de industria un cierto Capellan de un Obispo, que aviendo su Amo dado ciertos Beneficios, y rentas à criados suyos, à este Capellan (aunque le avia servido mucho tiempo) le diò el menor beneficio, porque era de hasta ochenta ducados, y servidero. Pues como los demás fuessen à dár las gracias de su renta, por aver sido premiados, unos à quinientos ducados, otros à trecientos, y à quatrocientos: el de los ochenta hizo mayores agradecimientos, mostrando mayor contento que los demás, de lo qual el Obispo, en cierta manera maravillado, le preguntò, que por què le daba mayores gracias, aviendo sido la merced que le avia hecho la menor, y de tan poca renta? Respondiò, que aquello estimaba èl en mas, que si le dieran mil ducados, por ser tan acomodado à lo que èl avia men-

nes-

neſter, ſiendo, como era, tan colerico, que ni podia ſufrir Amo, ni tampoco avia quien à èl le ſufrieſſe; y no pudiendo con ella ſuſtentar mozo, ni quedar con ſu Señoria, por ſer el Beneficio ſervidero, le daba tantas gracias por averſe librado de Amo, y de mozo. Aſſi pues, digo, que en lo de las ceremonias, unos dãn cinco de largo, y otros de corto.

Y aunque el beſar en ſeñal de acatamiento, conviene derechamente ſolo à coſas Sagradas, Reliquias, y hueſſos de Cuerpos de Santos, ſi en la tierra donde eſtamos ay coſtumbre de decir: Beſo las manos à v. md. y tengame v. md. por ſu ſervidor, no hemos de eſquivarnos de decirlo: antes en lo que es ſaludarnos, y deſpedirnos, y en las Cartas Miſſivas, ò en los Villetes que eſcrivimos, lo debemos uſar. Y es yà coſtumbre, y no hemos de eſtår atenedos al uſo antiguo, ni maravillarnos de eſto, como algunos hombres inconfiderados, y defabridos, que ſe ponen à decir: Aveis viſto à quien tengo yo de llamar Señor? Y de què es Señor? Es por ventura el Cura de la Parroquia, que le tengo yo de beſar las manos? &c. Pues eſtå claro, que el otro que eſtå acostum-

brado de llamar, y ser llamado Señor, puede entender, que tú le desprecias, ó que le haces afrenta. Y quando tu estado, y grado no es muy aventajado de otro, haces mal, si por hacer del cavallero, y señor, pretendes usar de vanagloria en su menosprecio, regateandole la merced con rodèos, diciendo: El Señor Fulano bien hará esto: y ay personas, que aun pasan mas adelante, echandole un vos confitado, para ver si le pueden passar como pildora dorada, como un decir: Señor mio, haced esto por amor de mí; y à vezes con una falsa risa, y una palmadilla que les dan en el ombro, se desmandan à echarles el vos à secas, diciendo: A fee de quien soy, que me aveis contentado mucho; y todos son ardidés de vanagloria.

Vàn algunos asimismo tan llenos de cuidado, en estas ceremonias, que hallan medio de nombrar entre el tú, y vos, y él, y v. md. haciendo seis grados de cortesía, que ninguna Nacion alcanzò tantos; porque si miramos al Francès, con solo el vos sustenta todos grados. Y no quiero tratar de lo que se puede decir desde el v. md. arriba, ni en los titulos mayores; porque seria meternos en un gran laberinto,

to, basta que han dado tal baja con el tiempo, que se han levantado la comunidad de gente ordinaria con los titulos de ilustres, con tanta fuerza, y conjuracion, que los pobres nobles, y muy nobles, magnificos, y muy magnificos, que solian usar, andan ya huidos, y desterrados de su antigua Patria, y Nacion. Y así, viendo esto la Nobleza de Cavalleros, y gente calificada, se han aprovechado de subirse un grado, o dos mas arriba, para poderse diferenciar, especialmente en las cartas de esta generacion, robadora de sus ilustres titulos.

Dirè pues, à este proposito lo que aconteciò à un Gentil-hombre Cortesano, que escribiendo à un particular una carta, con el titulo de muy Magnifico Señor, (que era el que le pertenecia, segun su estado) le respondiò, pareciendole poco, por no aver puesto Ilustre, que sabia poco de cortesìa, pues le ponìa aquel titulo. A lo qual, replicando el Cortesano, con otra carta, le dejò la cortesìa en blanco, diciendo: Ponga v. md. en esse vaciò la cortesìa que fuere servido, que ya yo se la embio en blanco firmada de mi nombre.

Al-

Algunos otros ay , que por hacerse humildes , se pintan bobos , y tanta demasia de buena crianza quieren mostrar , que se les conoce el poco entendimiento en ella; y aun desde muchas leguas , si yà no lo hicieffen à sabiendas , y por via de donayre: como un recien casado , que escriviò à su muger una carta de muchos donayres , y concluyò, poniendo en la cortesìa de abajo : Menor marido de v. md. que sus manos besa : Fulano.

Otros algunos ay , que de puro descuidados pecan por carta de mas , y al que escriven (por sì , ò por no) dos , ò tres grados mas de lo que le conviene , mayormente quando le han menester para algo , y llamanle Ilustrissimo , y aun Serenissimo , que es cortesìa de Principes , si acaso no lo pusieffen por donayre : Como un Cavallero , que porque andaba su hijo de noche , le llamaba el Serenissimo. Preguntado por què ? Respondiò , que siendo tan amigo de sereno , avia recogido tanto en la cabeza , que no se podia llamar menos que serenissimo. No estaba tampoco bien con este titulo de Serenissimo un Ciudadano, que aviendole molestado un Señor Governador de un Estado , à quien todos llama-

ban

ban el Serenísimo, aconteció, que como estuviéssse una noche parlando con unos amigos suyos, sobre la molestia que le hacia el Governador: diciendole pues, ellos, que se quitasse del sereno, que hacia mal, respondiò: Aì veràn vueffas mercedes, quando el sereno me hace mal, què harà el serenísimo!

Tornando pues, à nuestro proposito, digo, que asì como las ceremonias demasiadas se deben evitar, asì tambien no se han de dejar tan de el todo, que nos bolvamos al uso antiguo, pues pareceria mal, como algunos rusticos, que querian, que los que escriven à los Reyes, y grandes Señores, pusiesssen: Si tù, y tu hijo estais buenos, bien està, tambien yo lo estoy; afirmando, que asì era el principio en las cartas de los Filósofos Latinos, que escribian al Comun de Roma.

Debenfe pues, de saber, y guardar algunos documentos, y reglas para no errar en cosas semejantes, y primeramente se debe tener consideracion à la tierra donde el hombre vive; porque todo uso no es bueno en qualquiera parte, pues podríamos decir, que en Italia, lo que acaso usan los Napolitanos, (cuya Ciudad abunda

da de hombres principales , y de grande estado) no les vendria bien à los Luqueses , y Florentines , los quales por la mayor parte son Mercaderes , y hombres sencillos , sin aver entre ellos Principes, Marqueses , ni Varones. Y no porque los Gentil-hombres Venecianos se acarician , y lisongean mucho , por ocasion de sus officios, seria bien , que los buenos hombres de Rovigo , y Ciudadanos de Asoli , guardassen aquella solemnidad de reverenciarse los unos à los otros à cada cosa. Pues esto es costumbre de aquella Señoria Veneciana; y al fin cada uno de voluntad sigue las pisadas de su Señor , y antigua Patria, aunque sea sin saber porque.

Afsi tambien acá en España, no menos debemos considerar esta solemnidad ; porque bien mirado en los Pueblos , y Lugares pequeños de Labradores , no seria bueno guardarla con aquel estilo que se usa en la Corte , mayormente en los Palacios, que seria poner admiracion al Pueblo. Como cuentan de un Señor de titulo de estos Reynos , que tenia por costumbre , quando pedia de beber , siendo de noche , venir cinco , ò seis de sus criados con dos hachas alumbrando delante de la copa ; pues co-

mo

mō esto hiciesse en una Aldea, un hombre algo sencillo, que alli se hallò, como los viò venir descaperuzados, y con tanto aparato, hincòse luego de rodillas, y comenzó à adorar la copa; dandose fuertemente, y con mucha devocion en los pechos. El Señor, y los que con èl estaban, con mucha risa le mandaron luego levantar, y preguntado, para què hacia aquello? Respondiò: Que como viò aquella ceremonia con tanta solemnidad, se avia arrodillado, pensando que le traian el Santo Sacramento, ò por lo menos algunas Reliquias Sagradas: y asì el Señor se avisò con la ignorancia del otro, de no usar mas aquello en Pueblos semejantes.

Allende tambien del lugar, se debe mirar al tiempo, y à la edad, y condicion de aquel con quien usamos las ceremonias, y à la nuestra; y con los pobres, y gente menor cortarlas, ò à lo menos apuntarlas, y no expressarlas del todo: lo qual se hace bien en la Corte Romana; pero en algunas otras partes son de mucho fastidio, especialmente para los ocupados, que gastan tiempo en ellas. Cubrase v.md. dice el Juez, bien embarazado, y à quien le falta tiempo para los negocios; Y el que le està
ha-

hablando , despues de averle hecho muchas reverencias , con gran ruido de pies, con mucha flema le responde : Señor mio, yo estoy afsi muy bien. Y tornandole à porfiar el Juez que se cubra : èl torciendose por cada lado , inclinandose hasta el suelo , con mucha vanidad , y pompa , responde : Yo suplico à v. md. me deje hacer mi deber en esto , que esta es la obligacion mia ; y dura tanto esta batalla, y gastase tanto almacèn , que apenas le queda tiempo para negociar. Y afsi los que visitan à los Juezes , y Ministros de officios pùblicos , embarazados en gobierno , deben procurar brevedad , acortando todo lo que es cumplimientos , y ceremonias , mayormente los Señores , y personas de calidad , à quien no se les puede decir con tanta libertad como à los demàs , que se vayan , y los desocupen : antes acaece muchas vezes estàr los pobres negociantes aguardando su vez para poder informar de sus negocios , por ventura acechandoles desde afuera , contandoles las palabras ; y con el deseo que tienen de verlos idos , le estàn notando sus impertinencias , y algunos echandoles mil maldiciones , ayrados de vèr que les gastan su tiempo , y pierden

den sus coyunturas , bolviendose desconsolados à sus casas sin aver hecho nada : Y ay algunos tan torpes , y mal mirados , que no lo saben conocer , ni las señales que ven en los Ministros para que los desocupen , pues se conoce en èl no responder à sus palabras con mucho cuidado , ni les escuchan , ni dan aquel aplauso que les darian quando gustassen mucho de ellas , y se hallassen desocupados : Y si acaso les dicen estos tales , que les den lugar para cumplir con sus negociantes , (aunque se lo digan por buen estilo , y con llaneza) les salen murmurando , diciendo , que se han enfalzado con el oficio , y les cobran enemistad , y ponen fama de defabridos , y mal acondicionados.

Ni aquellas mismas ceremonias convienen à los mancebos , que à los viejos , y hombres graves , ni la gente menuda , y mediana las deben hacer de la manera que los Señores , y principales lo usan unos con otros. Por esto las personas de letras , y virtud las procuran evitar quanto pueden , como aquellos , que de mala gana emplean su tiempo , y pensamientos en cosas tan vanas. Ni los oficiales de oficios mecanicos , ni personas de condicion baja,

de-

deben usar solemnes ceremonias con los Señores, y principales, antes con humildad, y llaneza acudan, y correspondan à lo que el Señor les ha menester, pues parece que mas pretenden de los tales obediencia, que honra que les puedan hacer; y por esto yerra el criado que ofrece el servicio à su Señor, como si al Amo no le fuesse propio el mandarle: ni es bien, quando el Señor està descaperuzado, mandarle vos cubrir; ni al que està en su casa en pie, ò passeandose, le porfiais vos que venis de fuera, y sois de menor condicion, à que se siente, aunque èl os mande assentar. Y quando el Señor principal, por haceros honra, os lleva à su lado derecho, y gusta de aquello, no porfiais tanto, que esteis rebelde al favor que os hace.

Pues digo así, que entre las personas iguales, que se diferencian poco en las personas, ò en los officios, esta manera de buen cumplimiento, y buena crianza se debe usar libremente; porque lo que hacemos algunas vezes por hacer el deber, es recibido por paga, y poca honra se le dà à quien la merece, y por esso quien passa un poco mas adelante de aquello que es obligado, parece que le hace alguna do-

na-

nacion mas de lo que es fuyo , y es amado , y tenido por magnifico , y liberal : y así solia decir un solemne hombre Griego, que quien sabe tratar , y acariciar las personas con muy poco principal , hace una gruesa ganancia. Por esto los curiosos , por buena crianza usan el dia de oy decir: Mi Señor Fulano , à sus amigos algo superiores , especialmente quando hablan con señoras mugeres , ò hijas de sus iguales, las dicen : Mi Señora , y con este language se hacen gratos , y benevolos à todos.

Tù pues , haràs de las ceremonias , como hace el buen Sastre del paño , que corta para vestidos , que antes le echa un poco sobrado , que corto , y escaso ; pero esto no ha de ser tanto , que por cortar una calza , sobre tanto paño , que parezca un faco , ò costal. Y si tù usares en esto un poco de conveniente largueza , acerca de aquellos que son un poco menos que tù , feràs llamado cortès , y mucho mas si fuere algo mas que tù ; porque feràs tenido por bien acostumbrado , y práctico gentil-hombre ; pero al que se alargasse en esto descompassablemente , harian donayre de èl , y seria tenido por hombre vano. Y esta es la manera de ceremonia que atrás de-

deciamos , la qual procede de nuestra voluntad , y no del uso , pues naturalmente se podia passar la vida sin ceremonias , y en ella se vè claro , que todo lo que es fuera del uso , es superfluo , y las que estàn recibidas en uso , podemos decir , que son burlas , ò mentiras licitas , y fuera de èl se podrian llamar vanidades ; y para los animos nobles , que no se apacientan de estas apariencias vanas , es cosa odiosa , y desapacible el tratar de ellas. Por esto los Poderosos mas se deben honrar de sus obras , que no de las palabras de otros.

Hallo à este proposito , que un Rey llamado Edipo , siendo echado de su tierra , se fue à amparar del Rey Teseo en Atenas , para librarse de sus enemigos que le seguian , y llegado delante de Teseo , oyò hablar una su hija muchacha , y reconociendola en la voz , (como fuesse ciego) no llegò à saludar à Teseo , antes con el amor de padre se fue derecho à acariciar la hija. Y aviendo despues mirado en ello , procuraba con Teseo escusarse , rogandole le perdonasse. El bueno , y sabio Rey no le dejò hablar en ello , y dijole : Confortate Edipo , porque yo no honro mi vida con las palabras de otros , sino con mis obras.

obras. Sentencia de hombre sabio , y que no se preciaba de lisonjas , ni adulaciones; porque el lisonjero muestra claro , que el que se paga de sus lisonjas sea vano , y arrogante, simple , y de poco ingenio, pues se deja conquistar , y vencer de cosa tan liviana. Y las ceremonias vanas , y superfluas , son adulaciones claras , y conocidas, de tal manera , que aquellos que las dicen, y hacen à fin de ganancia (allende de ser tan malas de suyo , por estar fundadas en platicas falsas , y fingidas) ellos quedan por enojosos , y desapacibles , por ser contra lo que es verdad.

Otros de èstos ay , que consisten en hechos tambien fingidos , con solas apariencias , de suerte , que quanto se les echa de vèr , es mentir ; y aunque parezca adorno suyo natural , no lo es en sî , mas de para engañar la vista , como los que pretenden hacerse gordos , siendo flacos, y altos, siendo chicos. Esto la Era de aora , por la mayor parte lo vemos en las mugeres , que todas , ò las mas se dissimulan. Por esto decia un Estrangero , que en España casi todas las mugeres eran altas , blancas , y rubias , por su natural , ò por su artificio. Otro decia , que las Españolas tenían he-

cho

cho su fundamento en cumplimientos , y apariencias solamente ; porque quando se casò , le dieron una muger blanca , rubia , y bien dispuesta , y saliòle no mas de media muger , y sin ningun cabello , tanto , que la noche de la boda , viò , que la mitad de ella era de corcho dorado , y se la pusieron debajo de la cama ; y la otra mitad de muger que le quedò encima de la cama , la hallò à la mañana verdinegra , flaca , calba , y descolorida , y por esto se llamaba à engaño , en mas de la mitad de su muger. Pero dicen , que se ha visto tal como èsta hallarse burlada , por aver descubierto hartos mas defectos en el marido , de los que ella pudo tener , por mas chica , y negra que fuesse. Como oì contar de una de èstas , que aviendose casado por poderes , con sola la codicia de la hacienda del marido , viò quando se fue à acostar , que el dicho marido se quitò la nariz que traia postiza , y un guante con que tapaba una mano manca ; y finalmente , echando mano à la boca , tirò de ella una sarta de dientes postizos : y asì en este juego de su desordenada codicia , quedaron empatados estos dos amantes.

Pero bolviendo à nuestro proposito , aun

ay

ay otra manera de ceremoniosas personas, las quales hacen de esto arte, y mercancia, y tienen de ellas su libro de caja, como es decir: A tal manera de personas se le puede hacer cortesía, ò mesura, con un cerrar poquito de ojos, bajada algo la cabeza; y à tal persona hablarla con cierta rísa, bajando tambien un tantico la cabeza, y el mas honrado se sentará en silla de respaldo, y el que es un poco menos, en silla rafa, y el inferior en el banco. Como sea verdad que aquesta distincion de honra tan puntualmente puesta, ha de ser enojosa: y por esto no debe nadie ser Juez para determinar quien sea mas noble, ò quien menos.

Tampoco es bueno que se vendan las ceremonias, ni caricias, para pagar con ellas lo que se debe à nadie, como hacen algunos Señores con sus criados, ò inferiores, à quien ellos deben dineros, que con ceremonias les hacen pago, dandoles licencia para que delante de ellos estèn las cabezas cubiertas, librandoles el salario que les deben, en privanza, y favor: por esto podemos bien presumir, que los que se deleytan en el uso de estas ceremonias exteriores, lo hacen por pompa,

E

y

y vanidad , quando salen del uso comun de ellas.

Otros ay tan sin provecho , y ceremoniosos , que sin decir cosa de sustancia, nunca cessan de hablar mucho , y mal, aunque con mucha crianza , tanto , que por ella os obligan à que le esteis escuchando. Por estos tales dijo el que escribió la vida de la Corte.

*Mitridato hablador,
Muy puesto en ser bien criado,
Que el dia que os coge al lado,
Os deja con buen sudor
Del martyrio que os ha dado.*

Estos pues , ponen toda su diligencia; y cuidado en estar con sus mazos de lenguas , y muchedumbre de palabras tan impertinentes , bataneando la gente , por parecerles, que con su buena crianza tienen un poco de razonable muestra ; y en las cosas graves , y de peso no se saben dar maña , y querrian , que la conversacion toda se gastasse en estas apariencias de fuera : y si se levanta alguna platica de buen entendimiento , no gustan de ella , ni la entienden ; y de estos impertinentes hombres

bres ay infinito numero , que à la primera vista engañan , y à la segunda enfadan ; porque luego descubren su idiotecismo.

Iba uno de estos Mitridatos delante de una Señora , acompañandola , y al entrar por una puerta angosta , la estuvo porfiando que entrasse delante de èl , pareciendole , que era buena crianza : la Dama se detuvo , diciendole , que entrasse èl primero , que aquel era su lugar ; el qual resistiò la entrada por un rato , hasta que yà entrò diciendo : Mas quiero ser necio , que porfiado : à lo qual la Señora acudiò tan presto , diciendole : Vaya v. md. que todo lo es ; y así le diò la respuesta que èl bien mereciò.

Y para concluir en esta materia de ceremonias , digo , que ay algunos otros , que siempre tienen grande abundancia de palabras de cumplimientos , y actos de cortesía , para suplir con esto su poca capacidad , avisandose , que segun son de poca sustancia , y provecho en sus obras , si esto de las palabras , y cumplimientos les faltasse , no les podria nadie sufrir : por cuya ocasion abundan tanto de ceremonias superfluas , las quales generalmente

enfadan las gentes de buen entendimiento, pues por ellas se impide el vivir cada uno à su gusto ; es à saber con libertad, la qual se estima mas que otra cosa alguna.

DE LAS PALABRAS AFECTADAS.

LAs afectaciones, y demasias, se deben evitar en los trages, y ceremonias, y mucho mas en las palabras, mayormente se debe cada qual guardar de entremeter palabras latinas, y extraordinarias, adonde no ay Latinos, ni quien las entienda; porque en este yerro caen muchos, que con un poco de Gramatica que estudiaron, meten vocablos latinos en quanto hablan, tan fuera de proposito, que en la propiedad de nuestro romance discordan, y suenan tan mal, que no ay quien los aguarde, y entre buenos juicios hacen donayre, y toman algunas vezes passatiempo de ello. Observò bien v. md. el Eclipse passado, que me pareció que tuvo Mora? Preguntò uno en una conversacion à otro: el qual como por via de donayre, le respondió de esta manera en el mismo lenguaje: No le observè la mora; porque de este

este ministerio fueren quedar adahalas de dolor de cabeza.

Acerca de esto he visto solemnizar algunos vocablos, dichos por elegancia, de los quales solo quedan satisfechos los que los dicen, y los oyentes se rien muy de gana. A este proposito un cierto Beneficiado, que presumia de elegante en una Aldea, combidando à almorzar à dos Estudiantes conocidos, que à la fazon pasaban por alli, les dijo de esta manera: Señores mios, bueno ferà, que al presente decapitemos la colera; porque yo deseo scindilla, *maximè con tan buena sociedad*; à lo qual respondiò el uno de ellos: Señor Beneficiado, *elegantes hablastes mente*; y con esto quedò el muy satisfecho de su elegancia.

Conforme à esto contarè aqui un donayre, que sucediò en Alcalà à un Doctor, y se le dijo en su vexamen, que aunque fue dicho por burla, y donayre, (como se suele hacer) se entendiò averle acaecido, y fue asì: Que estando mirando un Mapa-Mundi, que tenia pintado en una vola grande, se llegò à el el Ama que le fervia, diciendo: Ay señor, y què es esto tan redondo? A lo qual le respondiò: Her-

ma-

mana, sabete que este es el Orbe, que quiere decir: Planisferio, Mapa-Mundi, ò Globo. No entiendes por ninguno de estos? Pues sabete, que es todo el mundo. Entonces ella con mas curiosidad, y muy espantada de aver visto todo el mundo, le preguntò: Pues, señor, Meco mi Lugar à dònde està? Aqui le veràs *inclusivè*, respondiò el Doctor; y si no, catale aqui *intensivè*, que *extensivè* no puede ser; y en fin, le has de ver *virtualiter*, yà que no le veas *formaliter*, y asì se quedò su Ama sin entenderlo, y èl sin saberlo declarar por terminos de romance.

Confiado estaba tambien de su retorico estilo otro, que para decir, no me puedo alargar, porque me falta tinta, dijo: Cesso, porque yà el cornerino vaso no subministra el Etiopico licor al anfarino calamo. Bien es verdad, que esto del mezclar palabras latinas se suele hacer algunas vezes por no poder mas: como aconteciò à un Español, que yo conocì, que aviendo residido desde muchacho en Flandes en la Universidad de Lobayna, y envejecido allí, ni bien hablaba Castellano, ni bien Latin, ni Griego, ni bien Francès; y asì entre otras muchas cosas que decia graciosas,

(por

(por ir mezcladas) un dia , por decir , no veis la gente de guerra como viene à asfentar su Real entre las matas de los escobares , dijo de esta manera : Ola, ola, no veis los armigeros , y catafratos , como se vienen à castramentar entre las miricas ? Por lo qual hemos mucho de procurar, que quando se huviere de hablar en romance , no se hable en latin , como una Monja hacia , que para decir que le pintassen un San Pedro haciendo penitencia, dijo : Señor Maestro , yo querria mucho que me pintasse un *Flevit amarè* , que sea muy bueno. Afsi tambien por el contrario pareciera mal , si lo que se ha de decir en latin , se digesse en romance ; como hizo un Sacristàn en unas tinieblas , que al tiempo que avia de salir cantando : *Ecce lumen Christi* , no lo acertò à decir en latin, ò fue que se le olvidò , y saliò con la vela muy alta cantando : He aqui el cirio encendido. Basten pues, por aviso estos egemplares cuentecillos , para escusar palabras impropias , y afectadas , sino que sean segun la sugeta materia que se ofrece , considerando siempre el tiempo, lugar, y ocasion , y los oyentes , para no poder errar, ni dàr que decir.

DE LOS ENCARECIMIENTOS.

NO menos que las afectaciones suelen ser los encarecimientos mal recibidos, y malos para ser creídos; y en nuestro comun hablar se debe dejar para los Poetas, y Fabuladores; porque ay algunos tan encarecedores en su habla, y trato, que se pueden llamar dichosos los que caen en su gracia, porque son ensalzados hasta las nubes, como tambien seràn abatidos en su lengua los que no cayeron en ella: y afsi andan por los extremos, con harto peligro de su credito, como si digesemos lo que yo mismo oí à uno de èstos en una conversacion, encareciendo la hermosura de una Dama, diciendo, que era tan en extremo hermosa, que por no deshacer à las otras hermosuras de aquel Pueblo, no las queria ver, ni estar con ellas, ni vivir en su calle: y que sus Confesores la mandaban ir muy de mañana à Misa, ò muy tapada, porque no se desafossegasse la gente. Item, que para poder retratarla, se confesò, y comulgò el Pintor; porque no se perdiessè, y estorvassè con tanta hermosura. Estos tales engolofinan

nan

nan à la gente con sus encarecimientos, pero suelen hallar este pago, que por muy hermosa que sea la cosa que han loado, no parece tambien quando se ve, y quedan por hombres hazañeros, y de poca sustancia.

QUE NO SE DEBE DECIR MAL DE
nadie, ni los motes, y burlas
sean pesadas.

NO se debe tampoco en la conversacion decir mal de nadie, ni de sus cosas, (aunque nos parezca, que los que nos oyen toman gusto de ello, y prestan favorables oidos) lo qual suele acaecer, mediante la embidia, que por la mayor parte tenemos del bien, y honra los unos de los otros, pues al fin cada uno se guarda del cavallo que tira coces. Por esto las personas cuerdas huyen de las lenguas de los maldicientes, considerando, que lo que aquellos tales nos dicen de otros, diràn tambien de nosotros en otra parte, y como se dice: huye del que trae nuevas semejantes, que esse es el que las lleva. Y los que se oponen, y contradicen à qualquier platica, contrastando, y haciendo

ques-

question de ella , dãn muestra de no conocer bien el natural de los hombres , que cada uno ama la victoria , y aborrece el ser vencido , no menos en las palabras , que en las obras : quanto mas , que el oponerse uno de su voluntad à contradecir à otro , es obra de enemistad , y no de amigos ; por lo qual el que desea ser agradable en el trato , y conversacion , no debe estàr tan presto armado en el decir : Esto que decís no fue así , sino como yo os digo ; ni el hacer luego apuestas sobre ello , antes se debe esforzar de allegarse à la opinion de los otros , en cosas que le v`a poco , pues la victoria en semejantes casos se torna en daño ; como sea verdad , que venciendo la frivola question , y de poca sustancia , se disgusta muchas vezes el caro amigo : Y son estos vence guerras tan enfadosos à las gentes , que no ossan tratar con ellos , por no estàr cada hora en rencillas sin provecho , con las armas en las manos. Pero si alguna vez aconteciere , que alguno dispute , combidado para ello , se debe hacer por termino suave , y no se ha de ensanchar con el gusto de vencer , de suerte que se lo trague todo , y atribuya à sí : antes conviene de-

jar

jar à cada qual su parte , y en la porfia la razon , ò sinrazon que cada uno tiene , se ha de dejar al parecer de los mas ; y si fuere porfia demasiada , quedese à los mas importunos , dejandoles el campo franco , para que ellos se debatan , suden , y fatiguen ; porque son maneras odiosas para los hombres modestos , y de loables costumbres. Así , que de esto no se grangea sino odio , y enemistad ; y como por la mayor parte la gente se quiere atribuir à si la gloria , abandona , y desprecia el parecer de los otros , por mostrarse cada qual sabio , gallardo , y muy inteligente. Por esto algunos aconsejan , reprehenden , disputan , y defienden à espada , y capa , y à ningun parecer se ajustan , sino al suyo propio , y están tan ciegos , y sujetos à su propia voluntad , que no es bastante otra alguna razon para salir de ella : y mientras estos tales no se rindieren al parecer de los amigos , no dejaràn de errar.

Ay otros , que si os poneis à hablar con ellos , al tiempo que por descansar de vuestros trabajos , estais en conversacion , no saben sacar la platica de calamidades , y desventuras , y malos agueros , amena-

zan-

zando à la gente con los tiempos venideros : y quando oyen alguna victoria, y buen suceso , lo deshacen todo , por ser tan amigos de agorar , y de sola su opinion : los quales de pura fantasia , y vanagloria , se melancolizan (persuadiendose , que con aquel desabrimiento autorizan mas su recia condicion.) Y algunos à los quales ya sus años les piden reposo , no hacen sino hablar calamidades , sin ser jamàs otra su platica , diciendo : Que en su tiempo avia otros hombres mas valerosos , y no como los de aora , que no ay quien valga nada.

Tambien està reprobado , y con mucha razon , en la conversacion , el pararse nadie à hablar al oido à otro , y especialmente el apartarse dos , ò tres , ni estarse riendo , mirando à los otros , ni querer estàr tapados , ni con rebozos , donde los demàs no lo estàn ; pues en cierta manera es hacer traycion à aquel de quien hablan , y con razon se agravian muchos de èstos , y cada qual està sospechoso , y con recelo.

Ay otros de tal propiedad , que quando no estàn hablando , se dejan llevar tanto de su pensamiento , que sin mirar lo que ha-

ha-

hacen , estàn puestos los ojos en otro, ríendose de lo que estàn imaginando , sin acordarse de aquel à quien miran , y allí es cierta la sospecha , como dice un Autor,

Si alguno me mira el gesto,

Y se rie de otra cosa,

Pareceme que es de aquesto.

Deben pues , estàr advertidos , que estàn en pùblico , y delante de gente , y no se han de descuidar tanto , que sean notados : como los que estàn fijados los ojos en alguna parte , cebandose solamente de su pensamiento.

Ni seria acertado , estando en semejante conversacion , sacar un libro , y pararse à leer à solas para su entretenimiento, aunque gustasse tanto de la letura , como un Colegial Trilingue en Alcalà , que se averiguò tomar tanto passatiempo de leer en Marcial , que quando se queria ir à Guadalupe , (quatro leguas de allí) se ponía su ropa larga de por casa , y decia , que le enfillassen un Marcial , y con èl se iba leyendo su passo à passo , sin sentir el trabajo del camino.

No ofrezcas tu consejo à quien no le
pi-

pide , pues no es otra cosa , que mostrar que eres mas sabio que el que aconsejas, antes le dàs en cara con su poco saber , y le tienes por ignorante : por lo qual , esto no se debe hacer con qualquiera conocido , sino solo con los amigos muy estrechos , ò con las personas que nos tocan de gobernar , ò quando viessemos en algun peligro al que aconsejamos ; pero en el trato comun se debe el hombre abstener de mucho aconsejar : en el qual error caen muchos , y mas à menudo los que menos saben ; porque à los hombres de grossero ingenio , pocas cosas les ocurren al entendimiento , que los quepan en èl , ni se saben detener de no las publicar luego. Y asì , quien và ofreciendo su consejo, muestra tener opinion , y confianza de sì , que le sobre à èl entendimiento , y les falte à los otros. Y verdaderamente ay algunos, que se precian tanto de su saber , que quando no siguen su parecer , se enojan, y quejan de los que no le toman , como quien dice : Bien està , el consejo de los pobres no es admitido ? Fulano quiere hacer su gusto , y no me oye : y asì otras cosas à este tono , como que el pretender que otro obedezca tu consejo , no sea ma-

y or

yor arrogancia , que no querer èl seguir el fuyo propio.

Semejante culpa tienen tambien los que reprehenden los defectos de los hombres , dando à cada cosa sententia difinitiva , y poniendo à cada qual la ley en la mano : Tal cosa no se debe hacer : Vos digisteis tal palabra , y no es bien dicha : Guardaos del dormir à tal hora : El vino que bebeis no es sano , antes ha de ser tinto : Debeis usar de tal laboratorio , y no de effotros que haceis ; y jamàs cessan de corregir , que son como los que no hacen sino limpiar el jardin ageno de qualquiera yervezuela , y no miran que tienen el fuyo lleno de hortigas , y abrojos ; y por esto se debe dejar este officio à los Padres , y Maestros.

No se debe menospreciar à nadie , ni tenerle en poco , aunque sea enemigo ; porque mayor señal de desprecio se hace escarneciendo , que injuriando , que aun del injuriado se hace alguna estima , y del despreciado , no tanta , y à vezes ninguna. Es pues , el escarnecer un tomar deleyte de la verguenza que hacemos tener à otro , sin ningun provecho de nosotros mismos : por lo qual en el comun trato , y conver-

sa-

facion se deben abstener los curiosos de mofar de nadie ; y así hacen mal los que andan escudriñando , y rechazando los defectos de otros , (aunque los tengan) pues no es buen termino para quitarlos ; y entre personas cuerdas , y de buen trato , huyen del que murmura , como del demonio , pues ha avido tales , que quando no pueden decir mal con palabras , murmuran , y contrahacen los defectos con meneos , risas , y actos exteriores , y algunas vezes hacen befas , y toman soláz , y pasatiempo de los defectos , y miserias de otros , aviendo antes de lastimarse , y dolerse de ellos. Bien puede ser , que en las conversaciones (como decia un Cortesano) podria dàr sabor un agrito de lengua , y apetito grande para el entretenimiento humano , pero este agrito ha de llevar tanto dulce de amor , y amistad , que se haga sin daño de barras , de suerte , que el trato que se dà à qualquiera , sea de poco momento , y que sin verguenza lo pueda escuchar à quien se dà ; y así , aunque estas befas , y dichos es un reirse , y burlarse de las faltas , y descuidos del que las recibe , con todo esto estiman , y aman al que las sabe bien decir ; porque se cono-

ce

ce de èl su intencion tan sin animo de injuriar à nadie ; por lo qual los que saben motejar por dulce , y amigable manera , y sin perjuicio , sin duda son mas amados , que los que no lo saben hacer , y son recibidos de todos con los brazos abiertos , estimados , y regalados ; como por el contrario , no lo son los que quieren seguir este estilo , sin saber , ni tener arte , ni parte buena para ello , y por esto quien lo hiciere , presupone mucha habilidad ; porque ha de tener cuenta con muchas cosas ; pues en efecto (como digo) es tomar passatiempo del defecto , y error de aquel à quien debe amar , y hacer estima.

De otra manera mal se podrian diferenciar los motes de las injurias , especialmente, que ay algunas personas tan delicadas , que reciben por injuria los motes , y burlas semejantes , y son tan desabridos , y de poco entendimiento , que en lugar de tomar gusto , y passatiempo, se ayran , y no se puede nadie burlar con ellos , ni tratarlos ; porque ay algunos que quieren que les sufrais sus necesidades , y pesadumbres : y si les decis alguna cosa, por liviana que sea , como no estèn de hu-

mor, falen de quicio, y rebuelven con tanta pesadumbre, que aunque algunas vezes se aplaquen con brevedad, aquello poco que les dura la boberia del enojo, podrian topar otros de tal humor que se viniessen à perder. Pues què seria si son cabezudos, y no se les passa el enojo, aunque duerman sobre ello, y dissimulan con la intencion, y animo dañado, y el apariencia alegre: no ay mas que decir de èstos, sino que en cayendoles en el chifte, les echemos calza como à pollo, para ser conocidos de lejos. A este proposito, el Doctor Villalobos, gran Físico, segun està en un Dialogo suyo, y muy gracioso, aviendo dicho à otro Medico un donayre delante del Rey, se le corriò, y por vengarse dijo al Rey: Sepa Vuestra Magestad, que yo me precio mas de Medico, que de gracioso, y chocarrero; à lo qual respondió Villalobos: Señor Doctor, muestreme à ser necio, pues es tan Maestro, y no serè yo gracioso. Y como fue tan de presto dicha la respuesta, fue alli bien recibida, y el otro llevò el pago que merecia: pues afsi acontece, que el que es motejado por folàz, y amistad, suele afrentarse, y recibir enojo de ello, por ser inconsiderado.

Y

Y aunque sea así, que los motes, y bur-las suelen ser bien recibidos, no le aconsejaría yo al práctico gentil-hombre se diese mucho à ellos: Ni debe procurar decirlos à menudo, y en todo tiempo, y ocasión; porque bien mirado, los motes no son otra cosa mas que ardidés, y engaños fútiles; y así éstos, como el estar siempre apodando, debese dejar à los que viven de ello, que aunque mas os digan, no os pueden perjudicar, antes merecen ser premiados, si dicen graciosamente: pero quando el Gentil-hombre Galateo dice alguna agudeza, confidere, que à cada uno le duele de que le digan su falta, ni error. Y así por muchas causas parece, que quien procura ser bien quisto, no se debe hacer maestro de befas, y mucho menos se precie de decir dichos satyricos, y escandalosos, siendo, como son, perjudiciales, aunque sean mas agudos, y graciosos, ni tomen tanta golosina, que pierdan el amigo; y especialmente es reprobado el hacer burla del defecto natural de alguno: aunque se ha visto en este caso, los que tienen porque callar, decir à los otros, y ser respondidos agudamente: como fue lo que cuentan, que dijo

un tuerto à un corcobado , que para llamarle corcobado , dijo así : De mañana aveis cargado compañero ; à lo qual respondió : Harto de mañana es , pues vos no aveis abierto mas de la una ventana. Así que cada uno de éstos llamó al otro el defecto que naturaleza les dió. Pero aun mas en hondo entran estos dichos satyricos , quando se tocan en el linage , y en la honra , como hizo un Christiano nuevo à otro , por motejarle de bujarron , que como le viesse ir cavallero en un rocin muy al cabo , le dijo : Compañero , por qué subis tan à las ancas ? A lo qual le respondió : Si subo tan atrás , es por no matarle en la cruz ; y así se vengò , motejandole de Judio , y empataron la traviessa. Por esto digo , que si la agudeza , y habilidad se emplea en dichos así perjudiciales , mas valdria que nunca la tuviesen ; porque no se puede esto hacer con seguridad de conciencia , si no fuesse en las cosas que los hombres hablan , sin perjuicio de su progimo , y con discrecion , y agudeza. Verdad es , que para passar esta trabajosa vida , procuramos algun solàz , y passatiempo , y los motes , y burlas suelen ser instrumentos de risa , y recreacion,

por lo qual son amados los que saben solazàr , y decir bien , sin agraviar à nadie , y son muy pocos los que esto saben hacer ; porque han de estàr advertidos de muchas cosas , para no caer en desgracia ; y acontece , que lo que con unos se suele grangear ganandoles la voluntad , se puede perder con otros. Y comunmente, donde no ha lugar el reir , y gustar , se reprueba el motejar , y burlar de nadie ; porque no ay peor burla que la verdadera.

Por lo qual se debe saber , que algunos motes ay que muerden , y perjudican ; otros , que no. De los primeros no ay para que tratar , baste una sàbia comparacion , que diò una Señora Italiana, llamada Laureta , que los motes han de morder al que se dãn , como el corderillo , y no como el perro ; porque si mordiesse como el perro , no seria mote , sino villania , è injuria. Y bien afsi , como por leyes , es castigado el que dice injuria à otro , tambien lo debe ser , quien por via de mote , dice cosas pesadas , y de deshonra à su progimmo. A cuya causa los hombres discretos , y bien acostumbrados , deben considerar , que la misma ley que dispone contra las injurias , ha de disponer contra los motes

mordazes ; y así , quando motejaren , han de picar ligeramente.

Tambien se ha de saber , que el mote , ora muerda , ora no , sino es sutil , y donoso , no reciben de èl ningun deleyte los que le oyen , antes se entibian , y resfrian ; y si acaso se rien , no es del mote , sino del grossero motejador. Y porque ninguna otra cosa son los motes , que engaños , y el engañar así , como es cosa artificiosa , no se puede hacer , sino por personas de agudo ingenio , (especialmente si son de improviso) mal conviene à los hombres torpes , y de grueso ingenio , si no fuesse quando hablando acaso con aquella simpleza , dicen algunos dichos dignos de reir , que entonces se gusta mas del que naturalmente dice el mote , ò apodo , que no quando es con artificio fingido. Como un Labrador , que siendo preguntado por unos Ciudadanos à què venia , mirò al uno de ellos , que tenia la barba negra , y espesa , y dijo : Vengo à vender un cochino , hablando con perdon de las barbas honradas de este Señor ; el qual dijo al Labrador : Pues por què me pedis mas à mi el perdon , que à los otros ? Respondiò : Porque como su merced es tan re-

polludo , y barbi espeso, parecióme en su barba pie de puerco por pelar. El dicho Ciudadano no pudo hacer menos que reirse à bueltas de los otros , aunque se corrió un poco del mote. Otro Vizcayno, embiandole por un repollo , comprò un gallo , pareciendole que repollo era mas que pollo. Y à este tono debe de aver infinito numero de motes , afsi naturales , y sin malicia. Pero ni tampoco el motejar es concedido à todos los que tienen buen ingenio ; porque es una especial gracia, y promptitud , con un movimiento de animo , que no le alcanzan todos : por lo qual los hombres discretos se conocen mejor, y no miran en esto à su voluntad , sino al talento , y disposicion que tienen. Y quando una , ò mas vezes han probado la fuerza de su ingenio en vano , conocense poco diestros , y dejan de emplearse en semejante egercicio , pues es un cierto donayre , que pocos le saben dàr su punto. Este es propio de algunos , que para cada palabra tienen aparejado un mote , ò un dicho gracioso. Y debes saber , que sacados los motes , y donayres de su original , è inventor , no pueden ser tan graciosos trasladados , y contados por boca de otros,

ni

ni puestos en escritura : y así yo quedarè en parte escusado , si los que aqui pusiere por via de egemplo , no parecieren tan bien.

Y de las maneras de motes, es una muy buena , y graciosa , jugar con un vocablo en diversa significacion : como un Cavallero , que trayendole loco à su tierra, preguntò al passar por una Aldea : *Què Lugar es èste ?* Y como le digessen que se llamaba el Casàr , respondiò en este mote:

*Quien passa por el Casàr,
Por todo puede passar.*

Diciendo una muger vieja , y fea à un Señor de titulo de esta Corte , que se queria casar en Valdemoro , respondiò : *No en valde Moro se tornaria , quien con vos se casaria , Señora Fulana.*

Así tambien jugò de dos vocablos, con dos sentidos bien contrarios en una misma letra , un Gentil-hombre en Valladolid, que aviendole dicho una Dama fea ciertos desdenes , y que no se podia persuadir , que ninguna muger quisiese bien à hombres , parece que como ella viniese à las orillas de Esgueva à un riachuelo,

à

à donde acuden con las inmundicias del Pueblo, la respondiò con este Soneto.

EN medio del Esgueva entre las flores,
 Que el turbio rio allà Pisuerga lleva,
 A donde de continuo ay fruta nueva,
 Estaban declamando dos Pastores.

O Ninfa, en quien amor no causa amores,
 Ni ay amador, que solo amor os mueva,
 Siendo vos Ninfa de la estrecha Esgueva,
 Còmo podeis passar sin servidores?

Agora esteis en Puente, Barca, ò Vado,
 En medio de las flores assentada,
 Gustando su licor tan esmerado,
 Que no es possible, ò Ninfa descuidada,
 Que no aya algun Pastor vuestro privado,
 Siendo de todo el Pueblo vos privada.

A este proposito, tomando solo el sentido literal, hizo un Cathedratico en Alcalà una graciosa interpretacion, dando un vexamen; el qual aviendo de comenzar en romance, (como es costumbre) dijo el preambulo en latin; es à saber: *Amplissime Rector, gravissimi Doctores, nobilis juvenus*, que es como decir: Amplissimo Rector, gravissimos Doctores, noble juventud. Pues como comenzò en latin, die-

dieron muchos golpes , y patadas en señal de que hablasse en romance. El porfiò à decirlo asì , diciendo : Miren vuestras mercedes , que no suena tambien en romance , como en latin ; y viendo que pateaban tanto , comenzò en romance con el sonido literal en esta forma : Muy ancho Señor Rector, pesadazos Doctores, noble mancebìa , echando los ojos à las mugeres, que estaban en las ventanas del teatro. En la qual entrada tuvo donayre , y agudeza en el interpretar el sonido solo: y asì fue recibido por mote , y dicho gracioso.

Algunos ay que quieren hacer esto, y no saben , y dicen unas palabras frias, y de ningun sentido, esto con mucho desabrimiento , como es si les preguntan : A dònde està Fulano ? Responden : Adonde tiene los pies , ò entre Cielos , y tierra. Asì que hablan de otra manera que se esperaba , y sin ninguna sutileza , y con semejantes frialdades pierden el credito de cuerdos , y bien hablados. Si acaso no le tienen este credito , de la manera que le tenia un pobre hombre , que apostaba con otros que le daban credito en los bancos de mas de treinta mil ducados ; y pregun-

guntandole cómo era posible , siendo tan pobre , y desmedrado ? Respondió así : Claro está , Señores , que si yo preguntasse à qualquiera cambio : Señor Fulano , para estár yo rico , y tener dos mil ducados de renta , y mi casa alhajada , no os parece que avia menester treinta mil ducados ? no me dais credito de esto que digo ? El me responderia que sí , de razon , y lo mismo los demás cambios. Luego segun esto , teniendo credito de éstos para ser creído , yá puedo decir que tengo credito de treinta mil ducados. De esta manera probò éste su credito , tomandole en diferente sentido.

Algunos otros ay tan metidos en esta materia de motejar , y burlar , que no se les entiende quando hablan de veras , ó de burlas , y por la mucha continuacion que tienen en el hablar de donayres , ó disfrazes , quando acaso han de hablar de veras , como no son creídos , ayudanse de juramentos ; y así , para no venir à estos terminos , deben ser mas las veras , que las burlas.

Y si algunas burlas hicieres por via de donayre , no sean pesadas , como es el tomar algo à tu amigo , que le dè cuidado,

y pesadumbre mientras no lo halla , y hacerle sospechar , y andar desvanecido ; ni tampoco tengo por buenas las burlas à golpes , y porrazos , pues por ella se ha visto venir à enemistades.

Pero porque no es nuestro intento aora razonar , quales sean buenas , ò malas burlas , y motes , ni traer mas de los que son menester para comparacion à cada proposito , lo remito à muchos tratados que ay de dichos graciosos , y cuentecillos.

Baste , que los motes tienen en si cierto testimonio de su donayre , y belleza , ò de su frialdad , y disgusto. Y para conocer si es bueno , ò malo , no puede errar quien advirtiere en esto , y es , que el que moteja , no sea muy confiado de si mismo ; porque se vè claro , que quando el mote es bueno , y agradable , se le pagan luego de contado , solemnizandole con la rifa , y fiesta que le hacen ; y quando no es aprobado del gusto de los circunstantes , se corre el que le dice , y se guarda de no motejar mas , como sea verdad que el defecto es suyo , y no del que le oye : y no siendo asì aprobado , ha de quedar convencido , como en sentencia difinitiva , pues no puede apelar para si mismo.

No

No menos que el saber decir un mote gracioso, ò un dicho agudo, y breve, es el saber responder con presteza à qualquiera pregunta: y ay algunos tan ingeniosos, y dotados de gracia, que responden con tanta brevedad à una pregunta, ò aplican à lo que oyen un donayre tan ingeniosamente, que parece que le estuvieron pensando mucho tiempo para sacarle à luz.

Cuentan de aquel famoso Daure, que buscandole unos sus contrarios, como no le conocieffen en el rostro, le procuraron conocer en la presteza, y agudeza con que respondia à todo lo que le preguntaban; y asì tres de ellos, que toparon con èl, le preguntaron tres preguntas juntas, por ver si se confundia, ò no, y diciendole el uno: Dove venire? Y el segundo: Dove da la qua? Y el tercero: Quanti son di Luna? Que es, que de dònde venis? A dònde os diò el agua? Quàntos son de Luna? El qual con solas tres palabras, respondió à todos tres, diciendo: Da villa, al culo, in quinta, de la Villa, à las ancas, cinco: Y asì fue conocido por esta su presteza.

DEL HABLAR CONTINUADO.

HAllase otra manera de dár entretenimiento, puesta en el saber hablar; es a saber, quando el donayre no consiste en los motes, y dichos graciosos, que por la mayor parte son breves, sino en el hablar continuado, lo qual conviene que sea con orden, y bien expreffado, de suerte, que el que hablàre, sepa representar propriamente el modo, y uso, con los hechos, y costumbre de aquel de quien habla, de tal manera, que el que oye, le parezca ver con los ojos las cosas que le vâ diciendo.

Y esto del saber bien decir, ha de ser no haciendo diferencias, y demasias de tonos, ni tampoco como hacen los que representan Comedias. Y para ello es menester tener bien en la memoria el caso, cuento, ò historia, y las palabras prontas, y aparejadas para no hablar con bordon, (como hacen algunos) diciendo: Afsi Señores, que como digo; y en fin, que aquel tal, ò el otro, como se llama, ayudadme à decirlo, acordadme el nombre, &c. que todas estas son malas mañas, y que molestan al cuerdo oyente. Y si se recitàre un

acon-

acontecimiento, en el qual intervengan muchos nombres, no se debe decir: aquel dijo, ni el otro habló: aquel respondió; porque todos podemos ser aquel, y el otro. Y el que lo oye facilmente se puede errar, y no entender por quien se dijo; y por esto conviene, que el que razona, ponga nombres, y tenga cuidado que no se le olviden.

Tambien suele acontecer à algunos tener tan poco cuidado, que aquello que van hablando se les passa de la memoria, por dejarse divertir en otras cosas, y preguntan, què era lo que deciamos, que se me ha olvidado? Esto no se puede hacer sin culpa del que asì està hablando, como la tendria el que recita oracion, ò alguna otra cosa, sin tener cuenta de lo que està haciendo; porque parece que dejarse olvidar asì, es hacer poca estima de los que le oyen.

Allende de esto se debe el hombre guardar de no decir cosas demasiadas, y que no son de sustancia para lo que se va diciendo: como acontece estàr los que oyen esperando el suceso del cuento, y decir el que le cuenta: aquel tal, que fue hijo de Fulano, que iba muchas vezes à casa de

un tal Mercader , que fue casado con una flaca , que llamaban la tal , no le conocistes ? Como no ? antes no conocistes otra cosa : Un buen viejo muy derecho , que traía el cabello largo , y peynado. Y así cosas de esta manera ; porque si no hacen mucho al caso, por demás es gastar el tiempo , pues atajan con ellas el gusto que se recibe con lo que se va diciendo , y es de poco fruto para los que los escuchan , especial si son apresurados , y deseosos de saber el paradero , y no se les debe dar pena en esto , quando no se les da mas que sea hijo de Pedro , que de Juan.

Y para el contar novelas , ò cuentos, era de parecer un famoso Retorico , que quando se hace en ellas relacion de muchos , se deben componer , y ordenar primero con los nombres , y sobrenombres ; y despues basta referir solo los nombres, porque éstos son puestos segun la voluntad de sus padres , y los sobrenombres, segun la calidad , y descendencia de las personas. Y si en la tierra donde estamos no ay persona muy conocida , que nos viniessse à cuento , se debe figurar el caso , ò comparacion en otra tierra , y poner el nombre como nos pareciere , para contar el

cuento laborosamente , y continuado , sin decirlo à tolondrones , y remedos. De esta manera se mueven los que nos oyen à mayor atencion , y nosotros quedamos satisfechos, y ellos pagados. Y tiene tanta fuerza esta manera de hablar así , propia , y distinta , que muchas vezes acaece parecer bien el caso , que de suyo no es muy gracioso ; y así tambien el que de suyo tiene mucho donayre , puede ser contado con tanta frialdad , que le destruya , y eche à perder el que le cuenta : y aunque en esto son necesarios los ademanes , con aquella gracia que dè la viva voz , y es de mucho efecto , no por esso dejarà de parecer bien , y conocer la destreza de su propiedad , en el que lo sabe poner bien por escrito , y con buen estilo. Los egemplares, y comparaciones deben ser aparentes , que por ellas se represente à la imaginacion la cosa comparada , como si realmente la viesemos ; y no se ha de comparar nada , diciendo , ò haciendo disparates , como algunos que meten en la danza de su cuento los que les están oyendo, diciendo : Haga v. md. cuenta que es Fulano : llegó el otro de esta manera , y sacudiòle así ; y en lugar de comparacion , dan tales porra-

H

das

das de brazos , y lengua , que no ay quien los aguarde. Ay otros tambien , que dicen mil defatinos por comparaciones , con tanta impropiedad , y grofferia , que dãn que reir, como hizo en una Aldea un Sacristàn, que para hacer unas amistades , y persuadir à unos , que se amassen , y quisiessen bien , les dijo : No os amassedes mas que mi mula , y el rocin de Anton de Madalena , que juntos se iban al prado , y juntos pacian, y juntos se bolvian à casa; pues quando dos bestias se quieren , y aman tanto , por què vosotros no tomais egemplo en ellas ? De manera , que para la propiedad de lo que se cuenta , y compara , hallamos , que con mas gusto se suele escuchar , ò tener presente delante de los ojos aquello que se puede decir que aconteciò à las personas que conocimos , que no lo que aconteciò à los estraños que no vemos. Y es la razon , que como sabemos que aquel tal de quien se habla , lo suele hacer afsi (por averle visto como cosa de presente) afsi lo que se cuenta de los estraños , no es tan bien recibido.

Las palabras , afsi en hablar continuado, como en los otros razonamientos, quieren ser claras , de suerte , que qualquiera
de

de la conversacion las entienda facilmente: y en quanto al sonido, y su significacion, buenas, y hermosas; porque si te puedes dàr à entender, diciendo la boca, ò el labio, mejor es que no decir el hocico; y mejor diràs el vientre lleno, que no la panza llena, y si puedes ser entendido diciendo, el vientre embarazado, mejor será, que no la barriga llena.

DE LAS NOVELAS, Y CUENTOS.

Allende de las cosas dichas, procure el Gentil-hombre, que se pone à contar a'gun cuento, ò fabula, que sea tal, que no tenga palabras deshonestas, ni sucias, ni tan puercas, que puedan causar asco à quien le oye, pues se puede decir por rodeos, y terminos limpios, y honestos, sin nombrar claramente cosas semejantes, especialmente si en el auditorio huviesse mugeres; porque allí se debe tener mas tiento, y ser la maraña del tal cuento clara, y con tal artificio, que vaya cebado el gusto, hasta que con el remate, y paradero de la Novela, queden satisfechos, y sin duda. Y tales pueden ser las Novelas, y cuentos, que allende del

entrettenimiento , y guſto , ſaquen de ellas buenos egemplos , y moralidades , como hacian los antiguos Fabuladores , que tan artificioſamente hablaron , (como leemos en ſus obras) y à ſu imitacion debe procurar el que cuenta las fabulas , y conſejas , ò otro qualquier razonamiento , ir hablando , ſin repetir muchas vezes una miſma palabra ſin neceſſidad , (que es lo que llaman bordo) y mientras pudiere no confundir los oyentes , ni trabajarles la memoria , lo procure , eſcuſando toda eſcuridad , eſpecialmente de muchos nombres , de manera , que ſi en la Novela no huviere mas de un Principe, ò un Rey, aviendole nombrado al principio , baſta deſpues repetir ſolo el dictado , como es decir : El Rey, el Principe , el Capitan , el Doctor. Y pues en todas las coſas de eſte Tratado procuramos traer comparaciones, y egemplos al propoſito, en eſte que ſe nos ofrece, pondrèmos un cuento, del qual (por aver parecido bien à unos diſcretos Comicos) ſe hizo una hermosa Tragi-Comedia. Y porque en eſte libro procuramos dâr paſto à los mas guſtos , el que de eſto no le tuviera, paſſe la Novela , ſi le pareciere larga , y profiga las demàs coſas de eſte Tratado.

NO-

NOVELA

DEL GRAN SOLDAN,
con los amores de la linda Aja,
y el Principe de Napoles.

EN la gran Persia hubo un Soldan, que por su esfuerzo, y valor avia conquistado mucha tierra, al qual aviendo faltado la vista de los ojos de un accidente que le sobrevino, sentia la ceguedad, mas por no poder proseguir las empreñas comenzadas, que por el fastidio que le daba. Este pues, aviendo juntado todos los Fisicos de su Reyno, para que le aplicassen remedio à su enfermedad, sus Vasallos deseosos de esto, le traxeron un muy famoso Medico Christiano, que por infortunios avia venido en poder de un Bajà. De este tenia esperanza el Soldan le daria remedio, (como le avia dado à otros sus Vasallos en muy peligrosas enfermedades) y así con grandes promessas, que le hizo de libertad, y riqueza, se puso en sus manos. El Fisi-

co hizo con muchas experiencias todo lo que pudo ; pero no bastò remedio humano que le hiciesse , se escusò con el Señor , suplicandole conociesse su buen deseo , y voluntad , la qual no le fue con tal intencion recibida , antes el Soldàn tomò sospecha , que por ser Christiano le encubria la salud , y mandòle meter en muy cruel prision , ordenando , que si dentro de ocho dias no le diesse remedio bastante para cobrar la vista , fuesse despedazado de sus Leones. Este pues , aviendo estado los siete dias en una mazmorra , viendo la muerte tan cercana , determinò de buscar manera como alargar la vida , entreteniendo al Soldàn con fingidas esperanzas ; y asì pidió le llevassen ante èl , porque le queria dàr remedio. Puesto en su presencia , despues de averse escusado de no se le aver dado antes , le dijo , que una sola cura avia hallado ; pero que avia de tener paciencia por algunos dias , porque se dilataria la cura , (aunque no mucho) si con diligencia se buscasse un mancebo de noble sangre , valiente , bien acomplexionado , hermoso , sabio , y bien quisto ; porque con la sangre , y sustancia del corazon de èl , (mediante los polvos , y yer-

yervas que èl pondria) cobraría su vista, como le dieffen à èl lugar de buscar algunas yervas para este efecto. El Soldàn, aceptando su consejo , le diò licencia que pudiesse andar libre por su Real Palacio; y con esta esperanza , comunicò su contento con la Soldana , y con la linda Aja su hija (doncella famosa por su estremada hermosura , y valor.) Despachò luego el Soldàn algunos sus Bajaes por diversos Reynos , para que le buscassen un prisionero, qual convenia para su remedio , prometièdo grandes mercedes al que acertasse con la empreffa. Sucediò , que como uno de sus Capitanes llegasse con una Galera à un Puerto del Reyno de Napoles , y allí tuviesse aviso, que algunos Cavalleros mancebos andaban por aquella parte à montar , pufosse en emboscada para aver la presa. Andaba en aquella sazón el Principe de Napoles , por aquella parte , à caza , el qual en seguimiento de un corzo se avia apartado de los suyos. Este pues , era mozo de veinte y tres años , dotado de todas las calidades, que el Medico Christiano avia pedido , el qual siendo salteado de los Turcos , aunque se defendiò como muy valiente Cavallero , despues de aver

muer-

muerto, y herido à algunos, con gran presteza fue preso, y puesto en la Galera, y llevado al gran Soldàn, que yà que no le conocieron por Principe, todavia sospechaban ser Cavallero de alta fuerte. Què tal fuesse la tristeza con que en aquel Reyno quedaron el Rey, y la Reyna, sus Padres, y Vasallos, de la pèrdida del Principe, bien se deja entender; y asì, dejandolo para su tiempo, diremos de su viaje, que fue tal, que en breve llegaron à la gran Persia, adonde fue presentado al Soldàn, el qual muy contento llamò al Doctor Christiano, para que siendo tal aquel Cavallero, qual convenia para su salud, pusiesse por obra el remedio. El Físico, viendose atajado, y confuso, habló al Soldàn à parte, de esta manera: Gran Señor, yo no puedo negar, que este mancebo no sea qual conviene para sanar vuestra ceguedad, pero èl viene alborotado, y lleno de corage; y si los humores, y complexion no estàn sossegados, no tendrá virtud su corazon para nuestro efecto: es necessario que sosiegue algunos dias, y se dè orden como este cautivo tenga contento, aunque sea con vanas esperanzas de su libertad. Esto le pareció bien

bien al Soldàn , y luego lo comunicò con su muger la Soldana , y con la linda Aja su hija , y ellas se ofrecieron , si le dejaban en su servicio , de hacerle tales regalos , y promessas de libertad , que presto estuviessè bueno , y contento. Y asì fue hecho ; porque luego que fue llevado el Principe al aposento de la Soldana , que era muy hermoso quarto , y salia à la ribera de un caudaloso Rio , que entraba en la Mar , fue empleado , por mas favor , en el servicio de la hermosa Aja , la qual de industria , y por mandamiento de sus padres , le avia de regalar , y mostrar mucho favor. Asimismo tenia orden el Doctor de entrar quando quisiessè à la comida de la Reyna , y Princesa , para dàr aviso quando el Christiano estuviessè en su punto , y avisar al Soldàn para hacer el sacrificio. Viendo el Principe el buen tratamiento que le hacian , no podia pensar de dònde naciessè tanto regalo , y tan de presto , aunque sospechaba ser la causa averle conocido ; y como èl de suyo fuesse tan agradable , y perfecto galàn , supo tambien agradecer , y servir con tanta destreza , y gallardia à su nueva Señora Aja , que la voluntad fingida , y de industria

dis-

dissimulada, que ella le mostraba, se convirtió en un amor entrañable, y verdadero. Este le pagaba el Principe con otro tal, y así se amaban secreta, y recatadamente, tanto, que quando se miraban, les parecia estar en gloria. El Doctor, que en esta sazón no debia de tener los pensamientos ociosos, viendo la priessa que le daban, procuraba medio para poder huir, porque tenían aplazado, que de allí à cinco dias, avia de ser el sacrificio del Christiano, y no saliendo con el remedio, él avia de ser despedazado de los Leones. En esta sazón, saliendose un dia sobre tarde, passeando por la huerta, la Soldana, y su hija, con el Christiano, se apartò la Princesa, y el Principe, puesta la mano en su ombro, y mirandole muy tiernamente, le conjurò por el mucho amor que le tenia la digesse quièn era, prometiendole de se lo tener secreto; el qual con la mucha confianza de su amor, y en la fuerza de la fee, y palabra que su Señora le avia dado, le contò la verdad, como era Principe, y unico heredero de Napoles, suplicandola todavia no le descubriesse, por la mucha dificultad que avria para su rescate. Pues así como ella entendió quien era,

y el peligro en que estaba , comenzó à llorar amargamente , aunque por amor de su madre lo dissimuló lo mas que pudo. A este punto la Soldana hizo del ojo al Doctor , que se llegasse , y viesse si estaba en buena fazon el Christiano , diciendole la buena maña que se daba su hija à engañarle , para le tener bueno , y contento , y ella se quedó à la mira , aunque algo distante , alli en la huerta. Pues como el Doctor llegasse adonde estaban los dos amantes , la linda Aja le comenzó à maldecir dissimuladamente , y decirle , que diese orden , como no se hiciesse lo concertado , y su padre sanasse por otra via , sino que entendiesse , que si se hacia como avia propuesto , aunque sanasse , le avia de hacer matar ; quanto mas , que ella entendia , que todo era maraña para alargar la vida , y bolviendose al Principe , le dijo : Yà , Señor , no es tiempo de encubriros lo que passa , sino que aqui tratemos del remedio. Contòle la sentencia , que le estaba dada , y todo lo que passaba , de què manera le tenian (por consejo de aquel Medico) la muerte aparejada ; pero que no tuviesse pena , que ella daria traza como se pudiesse librar , para lo qual se avian

de

de poner todos tres como estaban en huida, en una Barca, que à la ribera estaba, encomendandose à su buena fortuna, y alli le prometìò de ser Christiana, y le pidiò palabra de ser esposo, para que la llevase à su Reyno por Princesa de èl; y que mediante algunos hechizos, que ella avia deprendido de su madre, darìa orden como poner sueño el dia siguiente à la Soldana, y à sus Damas, para que en este medio se pudieffen ir todos tres con el tesoro de su padre (del qual ella tenia las llaves.) El Principe quedò atonito, quando supo lo que passaba, y mucho mas de la destreza, y habilidad de su Señora, y del mucho amor que le mostraba: lo qual agradeciò lo mas, y mejor que alli pudo; y no viendo la hora, que ver puesto por obra este negocio, se concertò para otro dia, en acabando de cenar la Soldana, y assi tomaron su acuerdo, conforme à la traza de la hermosa Aja. El dia siguiente ella se metiò en la Camara del tesoro del Soldàn su padre, y alli apartaron en unos cofres las mejores joyas, y piedras de valor que avia, con toda la suma de oro, que todo era innumerable cosa, y quanto por el Soldàn, y sus antepassados esta-

ba

ba allegado de muchos años. Esto hecho, tuvo orden como tener prevenida una Barca de las mejores de la ribera, con achaque, que la queria para holgarfe ella, y su madre, y algunas Damas, segun otras vezes solian hacer. Venida la noche, y acabada la cena, la hermosa Aja, mediante los encantamientos, y magica que sabia, puso por la obra uno, que fue pegar una cedula, escrita con sangre de drago, en un pergaminillo: el qual no le huvo prendido en la ropa de la Sultana, quando le vió un sueño profundissimo, y tal, que quedò sin acuerdo hasta bien entrado el Sol del dia siguiente. Luego mandò, que se retirassen todas las mugeres, y escondiò al Principe, y al Doctor en la misma Camara del tesoro: y quando entendió, que todos estaban recogidos durmiendo, y que la Soldana no podia despertar, se fue muy alegre à su dulce esposo: y finalmente, todos tres, ayudandose muy bien, cargaron de toda aquella riqueza en cofres, y poco à poco lo metieron en la Barca, aviendo, entre las otras cosas de grande estima, tomado una espada, que fuera de la pedreria que tenia, era de tal valor, que por donde cor-

ta-

taba , deshacia todos los hechizos , y encantamientos. Y asimismo una sortija de memoria , toda de un diamante , así el cerco , como la piedra , hecha en dos medias , que quando se juntaban , tenia virtud de acordarse , quien la tenia , de todo quanto pudiesse aver hecho , y pasado por él , hasta aquel punto. Con este tesoro , y ricos vestidos que Aja recogió , se fueron todos tres à la Barca , que ayudada de las velas , y remos , se dieron tan buena maña , que metidos en alta mar , con tiempo prospero , iban caminando la buelta de Napoles , el qual Reyno descubrieron una mañana al amanecer. Era grande el gozo de todos tres , especial de la hermosa Princesa , que con amorosas palabras solemnizaba su contento , en averse presto de ver Christiana , y en compañía de su amado Principe. En este punto viò Aja desde muy lejos assomar una Barca , que venia à ellos con gran furia , y muy congojada , se bolviò al Principe , diciendo: Ay mi Señor , que aquella Barca que hemos descubierto , es de la Soldana mi madre , que con su magica , y encantamientos nos ha de destruir sin resistencia. El Principe la consolaba , haciendo donayre, que

que una sola muger le pudiesse conquistar ; pero el mayor consuelo que ella tuvo fue acordarse de la espada que el Principe traia del Soldàn : y afsi , aunque con gran miedo , y muchas lagrimas , le aconsejó , que no avia otro remedio , sino que con aquella espada cortasse qualquiera cosa , que à su Barca passasse , y no la dejasse arrimar , que serian perdidos. En este medio yà llegaba la Soldana con gran braveza , deshonorandolos , y llamando de rufian , y mala muger , y amenazandoles , que aora no se librarian de sus manos ; y avisandola el Principe , que no llegasse , si no queria ser muerta , ella no curando de sus amonestaciones , se llegó cerca del bordo , y poniendo las manos aferradas en el de estotra Barca para saltar en ella ; el Principe , que estaba sobre aviso , la cortò los dedos , y quanto avia arrimado à la Barca , y afsi la hizo apartar por fuerza : la qual , quando viò que por virtud de la espada se avia defendido de ella , no pudiendo mas , dijo à la hija con mucha rabia : Pues calla , traydora , que aunque mas fies de tu rufian , yo harè , que por la primera muger que abrazàre , te olvide à ti ; y con esto se bolviò hecha una

Leo-

Leona , sus dedos cortados. Ellos viendose libres de este peligro , y cerca del Reyno de Napoles , llegaron con mucho contento al Puerto , adonde el Principe muy disimulado , por no quererse dàr à conocer por entonces , hizo llamar al Alcayde , al qual bien conocia , y descubriendosele à èl solo aparte : el Alcayde atonito de lo que veìa , se fue à arrodillar para besarle los pies , y las manos ; mas el Principe le hizo del ojo , y le mandò , que disimulasse , y le tratasse como à un Cavallero particular , que no se queria por entonces dàr à conocer ; y asì , mandando llevar todos los cofres , se fueron à descansar à su casa , adonde à sola su muger , y dos hijas que tenia , se diò parte del gozo tan grande : y bien se cree qual seria , pues por la pèrdida de su Principe , andaban todos en aquel Reyno , vestidos de sacos negros , con la mayor tristeza , que se viò jamàs. Pues asì llegados , lo primero que Aja hizo , fue christianarse por mano de un Obispo , à quien tambien se descubrieron , y el Principe se desposò luego con su Señora Aja ; y otro dia , dejandola encomendada al Alcayde , y su muger , y hijos , se partiò èl , y el Doctòr , en trage de

de Peregrinos , à presentarse delante de su padre , y ser el primero que ganasse las albricias , prometiendo à su esposa , y señora , de venir luego con grandissimo recibimiento por ella : la qual , sospechando lo que podria suceder , le diò , y puso en el dedo la media fortija de memoria de aquel diamante , (que digimos) quedandose ella con la otra mitad. De esta manera llegaron à la Corte , adonde estaban el Rey , y la Reyna sus padres , y entraron en el Palacio , adonde al buen Principe se le iban las lagrimas , asì del gozo que esperaba con sus padres , como de la tristeza , que por su ausencia avia en el Reyno , y diciendo , que traìa un negocio de importancia con el Rey , entrò en la antecamara , y alli despues de aver hecho con los Cavalleros mil burlas , y donayres , con el gozo que tenian se descubriò , para que poco à poco digessen al Rey su padre su venida ; de suerte , que la mucha alegria no le causasse alteracion : lo qual fue hecho todo muy bien , hasta que alli padre , y hijo , con muchas lagrimas , y abrazos , se recibieron. Y estando el Principe contando al Rey todo el discurso de su prision , y como por industria de la lin-

da Aja se avia librado , llegò à la fazon la Reyna despavorida , y alterada con el mucho placer , abrazandole con muchas lagrimas. El Rey entonces dijo à la Reyna: Por mi vida , señora , os sosseguéis , que me vâ mi hijo contando la mas linda historia de su peregrinacion , que se oyò jamàs ; y pidiendole que prosiguiesse , y digesse à donde avia quedado la linda Aja que decia , el Principe todo desacordado , dijo , como maravillado de un nuevo accidente , que èl no conocia à Aja , ni sabia quien era , ni tal avia visto ; y mientras el Rey mas se maravillaba de esto , mas lo negaba el Principe , hasta que la Reyna dijo al Rey , que le suplicaba le dejasse , y no tratasse mas de Aja , pues el Principe no la conocia , que gozasse el bien que tenían. Y asì se divulgò luego la nueva , y hicieron grandes fiestas por todo el Reyno. Y porque se avia tratado de casar al Principe con la Reyna de Sicilia , (que por su pèrdida avia cessado) embiaron luego sus Embajadores à ella , con acuerdo , y voluntad de su hijo el Principe , que sin acordarse de su Señora Aja lo tuvo por bien ; pues como esto viesse el Doctor , y como el Principe , no solo no iba con el gran

re-

recibimiento por su Señora Aja, pero ni aun se acordaba de ella, muy lastimado se bolvió adonde ella estaba: la qual no se alterò mucho, antes mostrando buen animo, al Alcayde le mandò, que èl, y el Doctor se fuesen à la Corte, y le aparejassen la mejor casa que huvieffe fuera del Palacio, llevando mucho oro, y dinero de aquel tesoro, con facultad, que gastassen en el aparato de ella grandísima cantidad; y con esto embió un Mensagero al Rey, haciendole saber, que una Princesa de Reyno extraño venia à su Corte à un negocio de importancia, que su Magestad le mandasse hacer el recibimiento, que à su estado convenia. El Rey maravillado de quien podia ser tan grande Señora, le mandò hacer recibimiento de los Cavalleros de su Corte, pidiendo se le descubriese quien era; porque èl no quedasse corto en la honra que se le debia. La linda Aja respondiò, que de su boca sabria su Magestad quien ella fuesse. Y asì, teniendo el Alcayde una gran casa, adornada de brocados, y dorseles, con muchos criados, y oficiales, como para casa de Reyna convenia, diò orden de recibir à la linda Aja con grande aparato, y orna-

mento de las calles por donde avia de pasar , con las mas invenciones , juegos , y danzas que èl pudo hallar. De esta manera entrò vestida con la mayor riqueza, que se viò Reyna , ni Princesa : y como su hermosura era la mayor del mundo , à todos les parecia , que fuesse mas que cosa humana. El Rey , y la Reyna estuvieron en parte donde la pudieron ver passar de su Palacio , y lo mismo el Principe , à quien al passar quitò la gorra , y ella le hizo su acatamiento , mirandole mucho, y tiernamente , como aquella que no estaba olvidada de èl : el qual , puesto que le pareció la mas linda criatura que huviesse visto , no se acordaba nada de ella , aunque notò quan tiernamente le avia mirado : con lo qual , y ser ella tan linda, quedò nuevamente aficionado. De esta manera entrò la hermosa Aja , con mucha maravilla de toda la Corte , haciendo grandes franquezas , y liberalidades. Otro dia de mañana el Rey la embiò à visitar con su Mayordomo Mayor : el qual , aunque era muy gallardo Cortesano , quando la entrò à hablar , enmudeció de ver tanta belleza , sin acertar à dár el recado. Aja le mandò sentar , y favoreció mucho , de

lo qual èl quedò como atonito , sin saber despedirse , ni salir de alli. La Princesa, fingiendo quererle mucho , y averle contentado su buen termino , le diò lugar à que comiesse con ella : y con este favor llegò à tanto la ceguedad del Mayordomo , que pidió le dejasse aquella noche dormir alli , aunque fuesse sobre un banco ; porque èl no se acertaba à ir. A lo qual la hermosa Aja le dijo , que no solo donde èl pedia , pero aun en su misma cama. El Mayordomo muy contento lo acetò , y quando le pareciò hora , pidió un peyne , y un peynador para peynarse, diciendo à la Princesa , que aquello usaba èl siempre , y en aquella tierra era costumbre : y dandosele la Princesa con su propia mano , se comenzò à peynar , y ella se acostò bien segura ; porque no hacia fino llamarle , que se fuesse à acostar , y el bueno del Mayordomo escusarse , que luego en peynandose iria , que le comia mucho la cabeza : y asì estuvo peynandose hasta la mañana , sin poder hacer otra cosa. La Princesa se levantò , y vistiò , y le quitò el peyne , y peynador de la mano , embiandole para majadero, diciendo, què necesidad tendria de peynarse , pues
ella

ella no se peynaba. De esta manera se fue muy corrido el pobre del Mayordomo, adonde estaba el Rey, con el brazo hecho pedazos, y la cabeza defollada de tanto peynar, quejandose del mal que la forastera le avia hecho, que fue bien reido del Rey, y Reyna, y Principe: los quales no cessaban de burlarse de èl, y mucho mas el Mayordomo de la Reyna, diciendo, que para què se peynaba, que à fee que no lo huvieran con èl: por lo qual la Reyna le mandò, que èl fuesse luego con el mismo recado, para vèr como le iba. Fue pues, muy contento; pero con toda su destreza le aconteciò lo mismo que al primero, aunque por otra via; porque despues de aver comido, y cenado, y passado por los passos que el primero, queriendole la Princesa dàr el peynador, y peyne, èl se escusò de peynar, pensando, que en aquello iba la monta, diciendo, que èl no tenia necesidad de peynarse; pero tomòle un antojo muy grande de querer matar la vela que alli ardia, y afsi la fue à soplar luego, y aunque la matò, tornòsele à encender, y èl à soplar, y la vela à encenderse; se estuvo toda la noche soplando, que aunque le llamaba la Prin-

ce-

cesa , respondia : Luego mi Señora , quando mate esta vela , que no ha de poder mas que yo. De lo qual la Princesa , y algunas de sus Damas , que alli estaban , gustaban mucho ; y assi se estuvo hasta la mañana en este egercicio , y ella le embiò muy corrido. El fue à la Reyna , y al Rey , que deseaba ver en què paraba su tardanza : tanto fue el contento del otro Mayordomo peynado , de ver estotro , que parecia tener asma , que se le mitigò mucho el enojo , y mas porque se hallaba mejor de sus peynaduras. Y estando assi suspensos , el Rey , y Reyna , y el Principe , de quièn podia ser muger tan hermosa , y que tanto sabia , vino un recado de ella , pidiendo al Rey audiencia sobre un negocio que traìa : el qual se la diò , y mandò que viniesse luego , y subiendo al Palacio , mandò la Reyna à sus Damas la recibiesen , y entrò hermosissima , y con gran riqueza sobre si , pidiendo las manos à los Reyes , las quales no se las quisieron dàr hasta saber quien era , y què queria : ella se les humillò , y se las tomó por fuerza , diciendo , que presto verian si se las podian dàr de buena gana ; y assi pidió al Rey le hiciesse justicia en

mandarle restituir medio anillo de memoria , que le avia robado el Principe , el qual era el que tenia en el dedo. El Principe muy colorado , dijo , que era verdad que le tenia ; pero que no se acordaba de averfelo tomado. Entonces la Princesa sacò el que ella tenia en su dedo , y en poniendole en el dedo del Principe , en el encage del otro , el Principe bolviò en sî , como de un sueño , y abriendo los ojos , como viesse delante de sî à su Señora Aja , hincandose de rodillas la fue à abrazar , diciendo : O mi Señora , y verdadera esposa , y todo mi contento ! y entonces acabò de contar al Rey , y Reyna , sus padres , su discurso , y lo mucho que debia à aquella hermosa Princesa , los quales la abrazaron , y recibieron por hija : y estando en este gozo , entraron los Embajadores , que venian de Sicilia , diciendo , que yà la Reyna se avia casado con otro Rey su comarcano , que al tiempo que la traian avia salido con grande armada , y la avia llevado à su Reyno , y casado con ella. De lo qual se holgaron mucho , viendo quan bien se avia hecho todo : y con muchas fiestas , y regocijos reynaron con mucha paz , y prosperidad,

suc-

succediendo en el Reyno el Principe , y la muy sàbia , y hermosa Aja.

*FIN DEL CUENTO , Y PROSIGUE
el Autor.*

DEbe tambien el que acaba de contar qualquiera cuento , ò novela como èsta , aunque sepa muchas , y le oygan de buena gana , dár lugar à que cada qual diga la fuya , y no enviciarse tanto en esto , que lo tengan por pesado , ò importuno , no combidandose siempre à decirlas , pues principalmente sirven para hinchar con ellas el tiempo ocioso.

Hase de guardar , assi en esto , como en todo lo demàs que se habla , la propiedad , y pureza de los vocablos , sin apartarse del comun uso , y verdadero romance de ellos , procurando antes llaneza , que no artificio : de manera , que si en el comun , y casero hablar podemos decir el Sol , no ay para que se diga el Lucero del mundo , ni estaba en el frontispicio de la casa , por decir en la delantera ; ni por decir , que tomaba el frescor de la mañana , serà bien decir , que recibia el zefiro de la Aurora. Ni en las cosas ordinarias metan palabras,
que

que sean fuera de aquel language; como algunos, que les parece que muestran grande habilidad en traer palabras fuera del uso.

Pues què podíamos decir al proposito de las estudiantadas de algunos idiotas, que quieren hablar por metáforas, y terminos, à su parecer subidos, y aventajados.

Aviendose venido una Navidad à vèr à sus padres, y deudos un Estudiante, estando con ellos al rededor de la lumbre, pareciendole que mostraba su habilidad, hablando extraordinariamente, para decir: Allegad essa leña al fuego, que me yelo los pies, dijo asì: Aplicad estos materiales aqui al consumidor de todas las cosas, pues veis que el diente mordedor de la natura, me supedita el temple de los ambulativos. Acudiò à esto su padre, que era práctico, y buen decidor: Pareceme, hijo, que la necesidad que llevastes en romance, la traeis graduada en latin; y mal por mal, mas la quisiera en canto llano, que no en contrapunto. Digo pues, que deben ser las palabras lo mas que ser puedan, apropiadas, y faciles, segun se usan en la tierra donde estuvieres; y no tan antiguas, que se buelvan (como dicen) rancias; pues se

di-

dirà mejor tapiz , ò paño Francès , que no paramento ; y mejor se dice, enseñar, que avezar ; y acostumbrado , que no como algunos dicen : Estoy duacho à esto. Dejo à parte los Labradores , y Aldeanos, y otras gentes de Lugares pequeños , que aunque su lenguaje nos entretenga , y sea de donayre para nosotros , à ellos les està bien , y si quisiessen salir de su ordinario, nos pareceria mal. Y en su tanto ay hombres de tan buen entendimiento , que pueden dàr quince , y falta à muchos de los de por acá : pero por la mayor parte no ay que dudar , sino que si vieffemos lo que unos con otros passan en sus Concejos , y Plazas , gustariamos mucho de ellos.

Caminando un curioso Cortesano en trage de Labrador, passò por una Aldea , à tiempo que estaban en Concejo ; y asì con ocasion del vestido que llevaba , se pudo llegar à vèr lo que alli passaba , y en aquel punto viò que se levantò en pie un Labrador de los que alli estaban sentados , y quitandose su caperuza , dijo à los Alcaldes: Nobles Señores, Juan Chamorro, y Pedro Garcia se quieren chapar por Cohadres , si endilga vedlo. Respondiò el mas

an-

antiguo de los Alcaldes : No engemineis tantos en la Cohadria , que socederà engobello , y no mos podrèmos determinar.

En otro Lugar mas pequeño , dice que viò otro Alcalde, que estando enojado, dijo de esta manera : Passa aqui vos Meculas de Ana , y decì , por què traeis esse cochello ? A esto respondiò Meculas de Ana: Traerle puedo por mi defendimiento. A lo qual el Alcalde con enojo respondiò, puesto en el Tribunal : Pues quitadgele, y tomadgele , y de la picota colgadgele, y vos escriven loye , que asì lo fentencio, y mando.

Bolviendo pues , à nuestro proposito, digo , que las palabras quieren ser claras, y esto serà , sabiendo tomar aquellas , que son del propio origen, y natural de su tierra , y no han de ser tan añejas , que estèn duras para el entendimiento , y fuera de todo uso , como los trages , y vestidos antiguos ; porque por aver yà tanto que se dejaron , si alguno saliesse vestido à lo antiguo , seria notado , y se reirian de èl: por lo qual, el que digesse membròse , por acordòse , y home bueno, por hombre bueno , y fincar, por quedar , y otras semejantes à èstas , pareceria muy mal.

Tam-

Tambien deben ser las palabras lo mas apropiadas que ser puedan , à lo que se quiere mostrar por ellas , y menos comunes à otras cosas , y significados , como decir : Fue conocido en las facciones ; es mas propio , que no : Fue conocido en la figura , ò imagen. Y mejor dirèmos : Rechinò la puerta , que no : Gritò la puerta. Y mas propriamente dirèmos , el temblor de la quartana , que no el frio , y otros muchos vocablos à este tono.

Ninguno puede bien hablar con quien no entiende la lengua en que habla , y por effo los curiosos , y especialmente Estrangeros , procuran saber Latin , por ser lengua tan comun en el mundo , y que de industria la aprenden por arte , à los que se les puede ofrecer peregrinar por Reynos estraños ; y de mi parecer, los que pueden , y tienen aparejo , no la debrian dejar de saber , para gozar del tesoro que ay en ella escrito ; y la razon, porque en España no se habla de ordinario , y bien, como en otros Reynos , es ; porque en muchas partes la enseñan con muchos preceptos , y usan poco el egercicio de hablar en ella : pero en el comun uso , nadie debe salir de su natural lengua , si no

tuviessse mucha necesidad. Y si el Español hablàre con el Italiano , ò Latino (que sabe que entiende bien romance) no tiene para que hablar en Italiano. Ni el Italiano , ò Estrangero , que sabe que el Español con quien habla le entiende , no tiene para que hablar en romance, para escusar de decir gazafatones. Y hase visto el Italiano hablar en Castellano por pompa, y gallardia con el Español , y el Español con el Italiano , y ir rebentando el uno, y el otro , y con facilidad conoceràn en entrambos , que hablan mal : y quando los oyessse alguno , se reiria de ellos , viendo las impropiedades , y tonterias que se dicen.

Estando pues , en este termino un Español con un Italiano su amigo , hablando cada uno la lengua del otro , como se detuviesssen tanto en sus razones , sin declararse bien, le dijo el Español : Pareceme, Señor , que si no destrocamos lenguas , no podemos passar adelante : por esso buelva-me mi romance , y tomese su Italiano.

Puedo decir à este proposito , que un buen bebedor , llamò borracho à un Cristiano nuevo , y el otro llamòle Judio ; y aviendose acusado , y dado queja el uno

del otro , estandolo averiguando el Juez, dijo el bebedor : Señor , èl confieſſa averme llamado Judio , y yo no niego averle llamado borracho , vayafe lo uno por lo otro, ferà pata ; y ſi no, buelvame mi borracho , que yo le bolverè ſu Judio : y aſſi el Juez los dejò libres , haciendolos amigos. Digo pues , bolviendo à mi propoſito , que nos debemos guardar de hablar en eſta lengua eſtrangeras , mientras no huviere neceſſidad de ello.

Debe tambien el discreto Gentil-hombre procurar , que ſus palabras ſean caſtas, y honeſtas , y bien ſonantes ; quiero decir , que tengan buen ſonido , buena voz, y buena ſignificacion ; porque ay algunas palabras , que lo ſon en el ſignificado , y no en el ſonido, como quando dicen : Fueſe reculando atràs , por decir : Fueſſe retrayendo, que en quanto à la ſignificacion, mejor, y mas honeſtamente ſe dice la amiga , que no la ramera ; y mejor : Era amigo de una mala muger , que no : Era ruſian de una ſu manceba , ramera , ò tal , y peor vocablo. Y quando con una palabra podemos darnos à entender en coſas de eſta manera , mejor es que con dos , como decir : Aprovechòſe , y gozò de ella,
ſi

si yà no las trocasse , con el donayre, que tuvo un Aldeano , que viniendo por una dispensacion , dijo à un Curial : Señor, acà me han endilgado, para comprar una dispensa del Sumo Pontifice : Y preguntandole el Notario , si avia tenido acceso , ò copula , respondiò : Si señor, yà hemos tenido enciencios , y popula , y està preñada : que loores à Dios, no me podràn echar por omnipotente.

A un Letrado de esta Corte le acaeciò con otro Labrador un caso gracioso , que siendo su Letrado , despues de averle tratado de su Pleyto , le dijo : Señor Licenciado , yo quiero con licencia de v. md. dàr un par de nalgadas à la Señora su muger. El Letrado estuvo algo alterado de esto , hasta que prosiguiò el Labrador, diciendo : Y en verdad , que me atrevo à darselas ; porque el tocino es bueno : y asì fue , que por decir lunadas de tocino, las llamò nalgadas.

Todas estas cosas se deben advertir en los razonamientos : y queriendo tomar mas amplia materia , se puede cada qual aprovechar de las reglas , y documentos de la retorica : pero en lo que acà llamamos buena cortesania , es necessario usar de palabras

bras

bras modestas , gentiles , y dulces , que no tengan ningun sabor amargo , y así antes nos conviene decir : Yo no me declaré bien , que no : Vos no me entendisteis. Miremos bien , si es así como vos decís , que no : Vos os errareis , ó no es verdad , ó no lo sabeis ; porque es uso cortés , y amable el disculpar à otro , aun en aquello que tú entiendes que tiene culpa : antes se debe hacer comun el error propio de tu amigo , y tomar primero una partecilla para tí , y despues reprehenderle à su tiempo , diciendo : Nosotros erramos el camino , y no se nos acordò de hacer esto : aunque sea verdad , que la falta de memoria estuviessè en el otro , y no en el que se mete en la culpa. Y si alguno te prometió alguna cosa , y no lo puede cumplir , ó se descuidò , no està bien decirle : Vos me aveis faltado de vuestra fee , y promessa , ó no teneis palabra , no aveis hecho cuenta de mí ; porque tales palabras punzan , y tienen en sí alguna ponzoña de infamia , y villania. Y los que acostumbran semejantes maneras de decir , son tenidos por asperos , y de poco ingenio ; y así se huye de ellos , y de su amistad , como quien se aparta de mezclarse

entre zarzas , y abrojos , que dos por tres (aunque sean cosas de ayre) son ocasionadas para echaros à perder ; y así , no se debe jamás hablar , sin que primero se aya formado en el animo lo que se ha de decir , para que tus razonamientos tengan buen parto , y vayan concertados. No debes tampoco procurar de ser el hablador en las conversaciones , como tampoco pareceria bien , quando estás entre tus iguales , callar siempre puesto que de estos dos extremos , menos se yerra callando. Como cuentan de Pionano , que fue en Italia un hombre muy gracioso , y discreto , que diciendole uno muchas injurias , y villanias , las oía , y callaba ; y siendo preguntado , por qué no hablaba , y bolvia por sí , respondió , que quando se las decia , consideraba , que del aver callado , jamás se arrepintió ; y del aver hablado se avia muchas vezes arrepentido.

Verdad es , que los que hablan bien , y graciosamente , sin perjuicio de nadie , están disculpados ; y con todo esso ha de ser con tanta modestia , que den lugar , y entrada à otros que hablen , mientras no le dieren las vezes , para que él solo hable: pero en esto del mucho hablar ay algunos

tan

tan apasionados, que ponen todo su gusto, y deleyte en que les dejen hablar.

Y si acaso están dos habladores en un corro de gente, por maravilla se hallan bien juntos; porque cada uno querria ser el gallo de la conversacion donde está. Como le aconteció à un Cavallero en esta Corte, muy grande hablador, que aviendo de ir à Cordova, el dia que se puso en camino, recibió un Lacayo que le acompañasse, el qual en su tanto no era menos amigo de hablar que su Amo, y fue así: Que desde que salió de Madrid, hasta que llegó al Pueblo donde avia de hacer su primera jornada, en quatro leguas que avian caminado, el Amo no avia cessado de hablar con el nuevo mozo, haciendole preguntas, y contandole cuentos, sin darle entrada al criado, para que pudiesse hablar palabra. Por lo qual él se despidió, diciendo: V. md. se cansa, y no me hace la merced; porque v. md. habla mucho, y yo tengo esta misma passion de hablar, y como no me dà entrada en el juego, ni hago fuerte, rebentaria si de esta manera sin hablar llegasse de aqui à Cordova; y por esto no quiso ir con él, por mas que se lo rogò.

Pero si no tuvieres en poco estos avisos, yo te aconsejo, que quando hablàres tengas cuidado de entender la voluntad con que es recibida tu platica, y midela conforme al aplauso de los que te oyen.

No estès tan confiado, que te vayas escuchando, digo, contentandote à ti mismo, haciendo visages con la boca, y movimientos con el cuerpo, dando siempre de manos, y brazos, como quien representa; porque ay algunos, que de quanto fabrican en el entendimiento, hacen modelo de sus manos, jugando con todos los dedos de ellas.

La voz no ha de ser ronca, ni aspera, ni se debe hacer mucho ruido con ella, por causa de risa, ni de otro accidente, como algunos, que rechinan con ella, que parecen carros por untar. Ni se puede hablar mientras està bostezando, ni estàr tan descuidados con la memoria, que comiencen à decir la palabra, y se estèn tartamudeando un rato, primero que la saquen del cuerpo. Y el que fuere tardo de lengua, ò ronco, no quiera hablar mucho, sino corrija el defecto de su lengua con callar, y oír, que

aun

aun se puede con algun estudio tapar el defecto natural. Tampoco parece bien alzar la voz , como quien echa vando , ni se debe hablar tan passo , que se deje de oir ; y si no te huvieren oido la primera vez , debes la segunda alzar mas la voz , y no cansarte siempre con un tono. Ni tampoco has de hablar à gritos ; porque no te oyeron , quando hablaste primero tan passo. Han de ser pues , las palabras bien ordenadas , segun lo que es uso , y costumbre , y no atadas , ni rebueltas , acá , y allà , ni entrincadas , como algunos usan por gallardia , como es decir : Mi lumbr e se deslumbra en vuestra lumbr e , que son maneras solamente convenientes à Poetas , si no fuese , quando de acuerdo de todos , y por donayre estàn tratando poesia , y echando versos , adonde si vieres , que los de tu profesion , y edad se desembuelven , y entretienen en esto , no te debes tù de mesurar , ni estrañar , sino decir algo de lo que supieres à las bueltas ; y si no tuvieres tanta facultad en poesia , sea poco , retrayendote à su tiempo , como buen esgrimidor ; porque al fin , semejante egercicio , no ha de ser ordinario , como aora diremos.

*DE LOS QUE SE DAN A LA POESIA,
sin tener partes bastantes.*

PORQUE hasta aqui hemos tratado del saber bien decir, y motejar, y de la presteza, y gracia que es menester en esto, y asimismo de los que sin facultad de ingenio porfian à querer hablar, y entretener la conversacion, por contentar à si mismos, mas que à quien los oye, tratarè de la confianza que algunos tienen de si en estas cosas de Poesia.

Para lo qual darè por regla primera: el recato con que el curioso gentil-hombre ha de tratar de esta materia; pues no le obliga su policia, y gentileza à que lo sepa, ni gaste tiempo en ello, quando su natural no le ayudare mucho; y aunque ay muchas reglas que saber, la principal es, conocer cada uno el caudal, y facultad que tiene para ello; porque la Poesia para poder parecer, ha de ser muy buena, que si en alguna cosa no se sufre mediania, es en esto. Verdad es, que pocos componen metros, que no estèn muy confiados, y à su parecer piensan, que son los mejores que han salido: y como los

guf-

gustos, y opinion de la gente sea tan diferente, siempre hallan quien les dè aplauso, y oido, y por ventura quien los anteponga à Poetas muy graves, con la novedad, y diferencia que tienen de los pasados; como tambien ay personas tan templadas à los viejos, que ningun metro moderno les contenta, aunque sea mas sutil, y elegante que los antiguos, que ellos tomaron de memoria en su tiempo; porque ay hombres, que se calzan con un solo zapato: digo, que lo que primero oyen les hinche tanto el gusto, que no dejan vacio en èl para lo que puede venir, aunque sea mejor. Solo se infiere, que la bondad de la Poesia vulgar puede ser una, asì la que passò, como la que se usa: y porque no es mi intencion hacer cancionero aqui, ni arte de Poesia, me remito à lo mucho, y muy bueno que ay escrito, antiguo, y moderno: solo dirè, que el curioso gentil-hombre conozca su talento; y si diere en ello, aya visto, y leído mucho, y no se rija por su propio gusto, sino por el de los que de esto entienden. Y en las cosas graves, y de muchas veras, si no se halla pronto, y facil, no se le dè mucho de reducirlas à consonan-

nante , que no siendo muy sutiles , solo dan gusto al que las hace , y enfado à quien las oye , mayormente quejas de amor , y penar , y morir , sin saber acabar. Y por esso las Poesias que se hacen para tomar passatiempo , suelen ser bien recibidas ; y si alguna faltilla huviesse , se dissimularia mejor que en las cosas graves , y severas , como seria una cosa pastoril , y de donayre , poniendo la propiedad de lo que passa en las Aldeas , segun hemos visto muchos Sonetos , y Madrigalejos graciosos : de los quales pondrè solo uno por comparacion , que fue hecho à un Concejo de un Lugar , que se avia hecho Villa.

S O N E T O.

REmatòse con voz de pregonero,
 Dentro en Concejo, el Soto, y el Molino
 Siendo Alcalde el Señor Pasqual Merino,
 Y Pablo Borrocal su compañero.
 A Aparicio quitaron ser Porquero,
 Y dieronlo à Lorenzo su vecino,
 Y macho à diez , y à diez y seis tocino,
 Se obligò todo el año el Carnicero.
 Sobre el poner la encina , y la bellota,
 Y dàr à Massebras la Barberia,

Se

*Se salió Marcos Gil de Ayuntamiento.
 Tratòse el adobar de la picota,
 Porque dijo con saña Gil Garcia,
 Bien parece à la mi fee el Regimiento.*

Todas estas cosas de donayre , que los buenos ingenios hacen aposta , para rifa, y entretenimiento , le dãn muy sin perjuicio de su buena reputacion , que en este grossero estilo se manifiesta su buena habilidad , y elegancia , y no les fuele estär mal à vezes un disfráz de èstos : como el buen Musico , que qualquiera tonadilla que canta (aunque sean de las sin artificio , y ordinaria) la hace parecer bien con su buena voz , y gracia ; pero quien no lo sabe hacer , y porfia à querer componer , y confiado de sì solo, faca obras suyas en pùblico , ponese à ser juzgado : y estos tales , quando cogen al amigo en su casa , le martyrizan con sus metros , y fonetos ; y Dios nos libre de una obra , ò discurso de amores en estancias largas , tan hondas , y prolijas , quanto es su dueño pesado , è importuno , que todo lo que os està leyendo en dos horas, no ata , ni desata , y aunque no querais le aveis de oir , por ser la primera vez

que

que le visteis. Dicen tambien , que para gustar mucho del metro , no se debe buscar en el medio , que en otras cosas es tan importante , sino los extremos. Por manera , que ha de ser muy bueno , para que dè gusto , ò muy malo para hacer reir con èl.

De los muy buenos , asì antiguos , como modernos , llenos estàn los libros , y cancioneros de Poetas famosos , y laureados , à los quales remito al discreto Lector ; pero de los muy malos , de bajo , y groffero entendimiento , bien se pudiera hacer un cancionero de Poetas modorros , que no fuera mal desenfado , y entretenimiento para los discretos ; solo tocarè de passo poco de esto malo , por ser gustoso.

Hemos visto , y vemos cada dia humores de hombres gustosissimos , que pues nos han venido à las manos à este proposito , no dejarè de poner un poco en esta ensalada , y para nuestra musica servirà de tocar una farfa , ò por mejor decir , para esta farfa de entremès , y pasatiempo.

Aviendose ido à examinar à Toledo un Ordenante , en tiempo de Temporas,
pre-

presumiendo mucho de Poeta , dijo al Examinador , pensando de ganarle con sus chistes la voluntad : Sepa v. md. que entre las otras cosas que nuestro Señor comunica con los hombres , à mi (aunque indigno) me ha hecho gracia de darme vena , y así yo siento en mi , que se me vienen los consonantes de Poesia à borbollones , con tanta abundancia , que se atropellan unos con otros , y traygo algunos Villancicos à lo Divino para esta Santa Iglesia , y comenzandolos à leer, decia el primero:

*Alegremonos , alegremonos,
Justo es que nos alegremos.
Alegremonos , alegremonos.*

Otras muchas dijo à este tono , que hicieron risa , y donayre , vèr con las veras , y confianza que las decia. Como tambien otro buen hombre , noche de Navidad , que se ponía à cantar èste:

*Ay dedesme la mano
Pecadores he,
Y salvarnos he.*

Y la Letra decia:

*Ay pecadores
Del cuerpo garrido,
Dedesme la mano,
Y aun en escondido,
Y salvarnos he.*

Y otras cosas de esta manera, las quales se persuaden à decirlas delante de gentes, que no suele ser mal entretenimiento, como sea poco, y naturalmente dicho.

Pero el que no ha de ser Poeta, y ha de ir continuando su platica, no solo se debe guardar de las palabras que llevan consonantes; pero aun del hablar pomposo, y en tono, como Predicador; porque puesto que es mayor maestria, y dificultad predicar que no hablar, con todo esto no se debe guardar à su tiempo, que seria como el que và por la calle, que no ha de baylar, sino andar; (que es lo que todos saben) porque puesto caso, que el baylar, ò danzar, es de mas artificio, no por esto pareceria bien ir danzando, ò baylando, que esto se ha de guardar

pa-

para las bodas , y regocijos , afsi , que ni mas , ni menos te debes abstenen de hablar haciendo tonos.

Procura afsimifmo guardarte de los que jamàs ceflan de hablar , como yà digimos ; porque fe ha visto algunos tener esta voluntad , de tal manera , que acabada la materia de lo que han hablado , no por effo ceflan , antes buelven à referir las cosas dichas , ò hablan en vacio : y fi alguno fale con fu razon , fe la toman de la boca , que es como quando un pollo trae algo en el pico , llega otro , y fe lo quita.

Y feguramente , que no pueden dejar de dár difgusto à los que les quitan afsi las palabras ; y ninguna cosa mueve tan prefto à ira al hombre , como quando de improvifo le eftorvaron fu voluntad , y placer , por minimo que fea , que es , como quien tiene alzado el brazo para tirar la piedra , y fubitamente fe le tiene el que eftà detrás.

Todas estas cosas fe deben huir , pues antes en el hablar fe ha de acudir al defeo de otro , que impedirlo : por lo qual , fi alguno eftuviere contando algun fueffo , que acafo no es bueno , efragerfele , ò decir que tù le fables : ni quando fuere adelante

lan-

lante con su historia , entremeter alguna hablilla , ò donayre , ni zaherirle su razon con palabras , ni señas , meneando la cabeza , ò torciendo los ojos , (como muchos hacen) afirmando no poder softener el amargor de tal platica ; ni por el semejante procures romper à otro la palabra de su boca , que es mala costumbre , y desplace , no menos que quando el hombre ha comenzado à correr , y otro le detiene : ni quando otro està hablando , conviene hacer de tal manera , que los que le oyen le dejen por entreteger alguna novedad , y rebolver para sì la atencion que le tenian à èl ; pues no le està bien despedir al que èl no combidò , sino dejarlo à los demàs que le escuchaban.

Afirmisimo debe estàr atento al que està hablando ; porque no sea menester à cada Credo , decir : *Què ? Còmo fue effo ?* Como hacen muchos , que no es menos disgusto al que habla , que hacer estropear en los cantos al que và andando.

Afsi que todo esto , y generalmente lo que puede detener , y se puede atravesar en el curso de las platicas del que razona , se debe huir : y si alguno fuere perezoso en el hablar , no seas tù tan colerico, que
le

le paffes adelante , ni le digas las palabras , como que tú tengas riquezas , y abundancia de ellas , y el otro no , que muchos lo toman à mal , y especialmente los que piensan que saben bien hablar ; porque se persuaden , que no los tengas en lo que son , y que les quieres socorrer en su mesma arte : como los Mercaderes ricos , que reciben afrenta , que otro Mercader les ofrezca dineros , como que à ellos les falten , y sean pobres , y menesterosos. Y debes saber , que à cada uno le parece que sabe bien decir , aunque por su modestia lo encubra.

Y no sabria yo adivinar de donde esto procede , que quien menos sabe , mas està razonando : y afsi del mucho hablar conviene cada qual se guardar , especialmente si sabe poco ; porque seria cosa rara hablar mucho sin errar , pues parece que el que habla , sobrepuja en cierto modo à los que le oyen , como Maestro à discipulos ; y no le estaria bien atribuir à sí la mayor parte de aquesta mejoría.

Afsi como el mucho hablar dà pesadumbre , tambien el mucho callar la daría ; porque estàr uno callando siempre , adonde otros parlan , parece que no quiere

re

re meterse à la parte del escote , y el hablar en tal caso , es abrir un camino de amistad con quien te oye : y por el contrario , el callar parece que es un quererse estar desconocido , y encubierto.

Y así en esta materia del hablar , y de sus extremos , concluyo , procurando te sirva de modelo , y regla de policia , para vivir bien quisto ; porque segun se cuenta en una antigua Coronica , hubo en la parte de la Morèa un muy famoso Escultor , llamado por su gran fama , Maestro clarissimo. Este siendo yà de mucha edad , hizo un tratado , en el qual puso todas las reglas , y documentos de su arte , (como quien bien la sabia) mostrando como se debia mensurar los humanos miembros , para que tuviessen buena proporcion , y correspondencia : y este libro llamò , el regulo , ò regla , para que segun èl ponia , se midieffen , y regulassen los bultos , que de aì en adelante se hiciesen por otros Maestros ; y para mostrar mas claramente su excelencia , hizo una estatua de un fino Marmol , tan buena , y bien compasada , que mostraba bien ser egemplo , y obra de su libro , y nombròla tambien la regla : la qual , juntamente con el libro ,
que-

quedò para dechado perfectissimo à todos los Maestros Escultores, que fueffen de ài adelante.

Ora pues, caso que nuestro Señor aya permitido de otorgarme, que este librito venga à ser la regla, y medida que se puede tener, para imitar un mancebo agradable, y bien quisto, servirà de lo que servia el primer tratado del Escultor; porque la otra estatua de marmol, que fue segunda regla, la qual es el poner por obra estos documentos, no los puedo poner por egemplo visible, segun hizo este gran Maestro, como sea verdad, que en las costumbres, y manera de tratar de la gente, no basta saber la ciencia, y regla; pero para ponerlas por obra, es menester el uso, el qual no se puede aprender en breve espacio de tiempo, sino en muchos años, y poco à poco, y en los que uno ha vivido, puede enseñar al otro el camino en que èl errò: y asì los que han caído, y tropezado, tienen mejor en la memoria los engañosos senderos, y dudosos, mucho mas que quien no los ha visto por experiencia.

Y si en mi primera edad, quando los animos estàn mas tiernos, y dociles, hu-

L

vie-

viera yo tenido quien de todas estas cosas me avisara tan particularmente, por ventura huviera sido tan considerado, quanto agora procuro lo seas. Y debe saber, que aunque la fuerza de un buen natural sea grande; no por esto deja de ser vencido, y corregida del uso: y assi conviene, que à este uso se le opongan, y salgan al encuentro con buenas reglas, y egemplos, antes que tome mucho poder, y fuerzas; porque como dicen: Al enhornar se hacen los panes tuertos.

Esto las mas personas no lo hacen; porque se va tràs su voluntad, y apetito, siguiendole à donde quiera que les lleva, obedeciendo à su natural inclinacion, como si la razon no fuesse natural cosa en los hombres: antes esta razon tiene poder, como señora, y maestra, de mudar los malos usos, y de ayudar, y sobrellevar à la naturaleza (aunque ella tropiece, y cayga alguna buelta.) Y como nosotros, por la mayor parte, no la escuchamos, podemos bien decir, que en lo mas somos semejantes à aquellos animales, que Dios no la diò (como son las bestias) en las quales obra algunas vezes, no su razon; porque de suyo no la pueden tener, sino
al-

alguna cosa de la nuestra : como se puede ver en los cavallos , los quales de su natural son selvaticos , è indomitos , y el maestro de ellos los buelve mansos , bien acostumbrados , casi como si tuviessen saber ; porque muchos andarian con mal trote , y el hombre les muestra andar con suave passo , y à estàr quedos , y correr , parar , y saltar , y ellos lo aprenden , y se sujetan à nuestra voluntad , y razon.

Pues si el cavallo , el perro , y las aves , y otros muchos animales , aun mas fieros que èstos , se someten à la razon de otro , y la obedecen , y alcanzan , (lo que su natural no sabia , sino que antes lo repugnan) y vienen à hacerse casi virtuosos , y cuerdos , no por naturaleza , sino por costumbre ; quanto mas se debe creer , que nos aventajariamos nosotros à ellos , por las reglas , y documentos , que son sacados de nuestra mesma razon , si les diessemos oïdos. Pero los sentidos aman el delyte presente , (sea qual fuere) y aborrecen lo que es enojo , y detienenlo , y por esso no se desecha la razon , pareciendoles amarga , como sea verdad , que ella les ponga delante , (no el placer muchas vezes nocivo) sino el bien amargo , y con-

gojoso, al gusto estragado, y vencido ; porque mientras vivieremos conforme al sentido , serèmos como el enfermo , que todo manjar , aunque sea delicado , y suave , le parece malo , y de mal sabor , y quejase de quien se lo dà , que no tiene culpa, pues èl siente el mismo amargor de su lengua , y no el provecho , y suavidad del manjar. Afsi la razon , que de fuyo es dulce , nos parece amarga , mas por nuestro mal sabor , que no porque ella lo sea, y como tiernos , y regalados , no la estimamos , y dissimulamos , y encubrimos nuestra culpa , y flaqueza , con decir , que no ay espuelas , ni freno con que poder resistir , ni detener à nuestra naturaleza. Y cierto , que si los bueyes , y los irracionales hablassen , no podrian dàr mas desconveniente , ni peor sentencia que èsta. Nosotros pues , seriamos siempre como niños en nuestra madura edad , que en la vejez , si no fuesse por la razon , que con el tiempo crece en nosotros , y crecida , nos buelve casi de bestias , à hombres ; porque tiene fuerza , y poder sobre los sentidos , y el apetito , y afsi el defecto es nuestro , y por nuestra culpa , y no de naturaleza.

Si

Si yà no la culpásemos por vía de donayre , como referia en un theatro de mucho auditorio un gracioso Italiano , diciendo , que Madona naturaleza estaba errada , en aver puesto en el hombre las piernas al contrario de como avian de estar ; porque la pantorrilla , y talones , que avian de ir adelante , estaban atrás , y quando el hombre và caminando , topa muchas vezes en las espinillas , y en los dedos de los pies , que es grandísimo dolor , lo qual no haria , ni le doleria casi nada , si la pantorrilla de la pierna fuese delante , especialmente al subir de las escaleras , si estropiezan , y caen. Item , decia este mismo , que el hombre debria tener en la barriga una puerta , que se abriese , y cerrase , para que quando estuviese indigesto , y embarazado el vientre , abriendole aquella alacena , le desembarazassen , y enjugassen las tripas , y no seria menester andar cañoneando la puerta falsa con tanta batería , y municion de pistoletes medicinales , como se usan.

Y tambien serviria , para que los galanes no pudiesen engañar à sus damas , sino que quando les dicen : Señora mia , yo tengo aqui esculpida , y retratada à

v. md. en mi corazon , lo pudieffe ella ver por los ojos , abriendole la dicha puerta: y de esta manera , ni ellos se atreverian à mentir , ni las señoras estarian tan incredulas.

Deja das pues , estas burlas , y tornando al proposito , digo , que es falso , y reprobado decir , que contra la naturaleza no ay freno , ni maestro ; porque antes vemos que tiene dos : el uno es la costumbre , y el otro la razon , y esta costumbre no puede ir contra lo que se usa , y este uso es el hijo , y mayorazgo de nuestro tiempo.

Por lo qual se debe desde niño comenzar à saber tener buen natural : lo uno , porque assi tiene el hombre mas tiempo de aprender , y demostrarse : lo otro , porque la tierna edad , assi como pura , y neta , mas facilmente se tienen de otra qualquiera color ; y assi tambien , porque las cosas , en las quales desde niño se muestra el hombre , le suelen agradar siempre , y durar en todo el discurso de su vida.

Allende de esto , es de considerar , que los hombres son apasionados de la hermosura , y de la conformidad , y medida ; y por el contrario , enemigos de la fealdad , y cosa disforme sin medida : y este es un
es.

especial privilegio nuestro, del qual los irracionales no participan, ni saben conocer qual sea la belleza, ni medida: y por esto, como cosa que no es comun con las bestias, sino cosa propia nuestra, lo debemos apreciar, y tener en mucho por sí mismo, y mucho mas los que fueren dotados de mejor entendimiento, como aquellos que están mas prontos à conocerlo: y aunque no se pueda especificar, qué cosa sea belleza, y su punto en qué consista, con todo esso, para que se tenga algun conocimiento de ella, quiero que sepas, que adonde se halla una conveniente medida entre las partes, y el todo, aquesta es la hermosura, y aquella cosa donde se halla esta medida, y buena proporcion, es la cosa perfecta, y hermosa: y segun yo entendí de un docto hombre; quiere ser la hermosura, un mejor quanto ser pueda, de lo que es mas: y así como tú ves, que son los rostros de las hermosas, y gallardas Damas; porque las facciones de cada una de ellas, parecen criadas por un mismo rostro muy bueno, lo qual no es en las feas, antes al contrario, son muchas partes malas, tomadas de muchas feas; porque puesto caso que una fea tenga los ojos grues-

gruessos , y saltados , la nariz chica , y ancha , las megillas hundidas , la boca alta , la barba falida afuera , y el cuero negro , parece que aquella cara no sea de una sola , sino compuesta de muchas caras , y hecha de pedazos , y no de sola esta una bien proporcionada , que deciamos.

Y por ventura aquel Pintor famoso , que tuvo delante desnudas todas las hermosas mozas Calabresas , ninguna otra cosa hizo , sino reconocer las buenas partes , que muchas de ellas huviesse tomado de una sola : quien una cosa muy perfecta , quien otra : à la qual , haciendo que todas le restituyessen lo que tenian tomado de ella , se puso à trazar , imaginando que tal , y asì junta debiesse ser la belleza de Venus.

No quiero que pienses que esto se entienda de sola la hermosura de las buenas facciones , y miembros , ò cuerpos solamente , antes acaece en el hablar , y obrar , ni mas , ni menos que esto , que si tuvieses una noble , y principal Señora bien compuesta , sentada à labar paños en el arroyo de una calle pública , aunque por otra cosa no te diese pena de ello , en aquello que la viste hacer , te enfadaria , y tambien

en

en que no se mostraria una , sino muchas , porque su sèr , y estado seria de limpia , y noble señoira , y sus obras de vil , y baja . Y puesto caso , que por esto no te viniessè de ella olor , ni sabor malo , ni sonido , ni color desagradable , ni en alguna manera diessè enojo à tu apetito ; pero desagradartehia por sè aquella desconformidad , y baja manera , y obra tan apartada de lo que ella es , y representa .

Convienete pues , guardar mucho qualquier desconformidad , como de aquestas desconvenientes maneras , y tratos , aun con mayor cuidado de no dàr nota , ni escandalo de tì à nadie , mucho mas que de las demàs cosas que hasta aqui te he dicho ; porque mas dificil es de conocer , quando uno yerra en estas cosas , que no en las otras : como sea verdad , que mas agible cosa se vè , que es el sentir , que el entender ; pero no por esso deja de acontecer muchas vezes , que aquello mismo que enfada los sentidos , desagrade tambien al entendimiento ; pero esto no serà por la mesma ocasion , sino por diversa , como digo arriba , mostrando , que el hombre se debe vestir al uso de los otros , y no à su humor ; porque no dè muestra que lo quer-
ria

ria corregir, y reprehender: lo qual es enfadosa cosa al gusto de la demás gente, que ama ser loada: pero tambien desplace al juicio de los hombres entendidos; porque no solo se debe el hombre contentar de hacer las cosas buenas, pero estudiar de manera, que sean gallardas, y hermosas, y no es otra cosa esta gallardia, sino una luz, que resplandece de la conveniencia, y conformidad de las cosas que son bien compuestas: sin la qual medida, aun el bien no es hermoso, ni la hermosura de él es agradable.

Y así como la vianda, aunque fuese buena, y sana, si le faltasse el sabor, no daria gusto; así tambien son algunas vezes las costumbres de las personas, que aunque en sí no sean nocivas, y dañosas, con todo esso serian simples, y amargas, si no se les diese la gracia, y gallardia, o lo que acá llamamos donayre. Por lo qual en los vicios, y pecados, cada uno por sí, conviene que desagrade, pues en sí es una desconveniente cosa, y los animos compuestos, y atentados, sienten enojos de su desconveniencia; y así en todas las cosas quien ama, ha de ser agradable à la gente en el conversar, debe huir los vicios,

cios, y mucho mas los que son fucios, como lujuria, avaricia, crueldad, y los demás, de los quales algunos son viles, como el ser gloton, y embriagarse, y cada uno de éstos, por su mala propiedad, son desechados, y aborrecidos de las personas, como cosas deshonoradas. Pero porque aqui no hemos de tratar de la naturaleza de los vicios, ni de las virtudes, sino de las agradables, y desapacibles maneras, y descuidos en que caen las gentes, como fue la de aquel Conde Ricardo, y otros, de quien he tratado, no me detendré en ellos: solo es mi intento decir lo que conviene à las personas prácticas, y bien acostumbradas, que es tener cuidado con aquella medida, y buena proporcion de las cosas que tengo dichas, de la qual debemos usar en sus hechos, y dichos, en el andar, y en el estar quedo, y asentarse, en el traerle, en el vestirse, en las palabras, en el callar, y en el reposar, y finalmente, en qualquiera cosa que hiciere. Y por esto hallo, que no se debe el hombre aderezar à manera de muger, pues no ha de ser el ornamento uno, y la persona otra, como se han visto algunos, que traen los cabellos encrespados con hierros

ros

ros calientes, ni labarse con aguas adobadas.

Ni debe andar nadie fucio, ni oloroso; porque lo uno es de poltrones, y lo otro de afeminados: y lo que mejor le está al gentil-hombre, es oler à nada, que ni es bien, ni mal, que esta es la mejor limpieza.

Podria algunas vezes usar de esta curiosidad con unos buenos guantes, traídos al descuido: y lo que mejor parece al que se precia de galàn, es traer rociados los lienzos con aguas olorosas, y en todo lo que es ropa blanca, mucho asseo, y limpieza: que quien lo puede hacer, y no lo hace, ofende los ojos de sus amigos; pues la limpieza es virtud, y la porqueria vicio: como dijo bien un santo Arzobispo, que fue de Granada, à un su Capellan, que pensando ganarle la voluntad, con animo de ser proveido mas presto, se quiso diferenciar de los otros Capellanes en andar fucio, y desaseado, el pescuezo de fuera, sin parecersele ningun genero de camisa, y muy cabizbajo: conociendo el cuerdo Arzobispo su hypocresia, le dijo: Padre, essa no es santimonia, sino fucimonia: andad con asseo, y limpieza, que de otra
ma-

manera no grangearéis nada conmigo : ó por el configuiente le pareciera mal à este Prelado ver en sus criados la demasia de polidez, y atavio, que algunos usan, apretandose tanto la garganta, y de suerte, que si han de bolver la cabeza à un lado, no pueden, sino con todo el cuerpo, y en los abanillos, y guarniciones, no se diferencian de los que traen las mugeres, que se precian de bizarras. Y asì, toda desproporcion parece mal, como parecerian al pràctico Cortesano, por el contrario, andar bajado, y defaliñado, sin cuidado de abrocharse, y entallarse bien, y no con el vestido manido, como cuentan de un hijo segundo de un Señor, que como nunca le diesse sino el vestido que dejaba su hermano mayor, aviendo caido enfermos entrambos, al tiempo que les traian para que comiessen pollos, escogieron el mas manido para el mayor. Viendo pues, esto el hermano segundo, dijo à sus padres: Còmo, señores, el pollo duro, y el vestido manido? Estimòse el dicho, y cayòles tanto en gracia, que de alli adelante le dieron de vestir, tan de nuevo, como al hermano mayor.

Tus vestidos, como tenemos dicho, convie-

viene que sean , segun el uso de los otros , de tu tiempo , y en las nobles conversaciones de hombres graves , mal parecerian las plumas , y penachos , que usan los Soldados en la guerra , ni las bordaduras , y recamados , y mucho menos las armas , y mallas , que en la guerra parecen bien , antes los curiosos Cavalleros , y Soldados , que son prácticos , quando se hallan en las Cortes , y Ciudades , se moderan de tanta bizarría , en la qual suelen aventajarse por la mayor parte los que nunca estuvieron en la guerra , ni salieron de sus tierras. Y en las Ciudades , y Pueblos pacíficos , los que andan muy armados , y llenos de penachos , no parecen bien ; porque son como las hortigas , y amapolas entre las yerbas dulces , y domesticas de los huertos , y así son mal recibidos en las de los Ciudadanos , como diferenciados de ellos , y su trage.

No debe el hombre honrado correr por la calle , ni aguijar demasiado , como quien anda de portante , que es mas de mozos de espuelas , y peones de servicio , que no de gente de bien : y allende de esto , se sudan , y afanan sin proposito alguno , quando no huviesse mucha necesidad.

Ni

Ni por esso se debe andar tan despacio, y menudo como muger, ni con tanto reposo como si fuesse novia. Ni quando camina apriessa vaya meneando el cuerpo, y haciendo melindres, como las mugercillas. Ni llevar las manos colgadas, ni echar los brazos, que parezca que và sembrando con ellos.

Ay algunos, que quando andan, alzan los pies como cavallos que se espantan, y echan las piernas àcia fuera, como si las sacassen de alguna arca, ò media hanega: otros, que sacuden tan recio el pie en el suelo, que es poco mayor el ruido de los carros; y tal ay, que echa el un pie àcia fuera. Y otros, que vàn blandeando las piernas, ò se vàn sacudiendo, y paboneando, las quales cosas todas desplacen, y dàn desgracia; porque si tu cavallo, por ventura trae la boca abierta, ò muestra la lengua, aunque no impida para su bondad, y fortaleza, con todo esso, por aquella fealdad valdria menos. Pues si la polidez, y gallardia se aprecia en los animales, que no son racionales, y tambien en las cosas que no tienen ningun sentido, como serian egemplo, dos casas hechas en un mismo sitio, y con una misma costa,
si

si la una de ellas tiene mejor medida , y parecer que la otra , y por esso vale mucho mas , quanto se debe esta medida , y polidez procurar , y preciar mas en los hombres , bien se deja entender.

No es bueno quando están à la mesa rascarse ; y debese el hombre en aquel tiempo guardar de escupir , y si se hiciera , sea por buena manera disimuladamente : que yo he oido decir , que se ha visto Nacion , que nunca escupian ; pero nosotros bien nos podemos detener por un breve espacio.

Debemos tambien guardarnos de tomar la vianda con tanta agonía , que por ello engendre zollipo , ù otro desapacible acto , como hace quien se apresura , de manera , que le convenga resollar recio , ò resoplar con pesadumbre de toda la conversacion.

Ni le conviene alli refregarle los dientes con la servilleta , ò con el dedo , ni enjuagarse la boca , y escupir las enjuagaduras de ella , de fuerte , que todos lo vean.

Ni despues de levantado de la mesa llevar en la boca el mondadientes , ò palillo con que se monda , à guisa de pajaro , que lleva las pajas à su nido , ni sobre la oreja , como Barbero.

Y

Y quien trae colgado del cuello el escarbador de dientes, no lo acierta; porque allende de ser un extraño arnés, para verle sacar del seno à un gentil-hombre, es instrumento de sacamuelas, y parecen hombres muy prevenidos para el servicio de la gula: que segun esto, bien podria traer la cuchara atada tambien al cuello.

No conviene recostarse sobre la mesa, ni hinchar la boca de vianda, de manera, que hinche los carrillos. Ni se debe hacer acto alguno, por el qual muestre à otro, que le aya contentado mucho la vianda, ò el vino, que son costumbres de taberneros, ò de parleros bebedores. Ni combidar à los que estàn à la mesa: Vos no comisteis esta mañana? O vos no teneis aqui cosa que os dè gusto? Comed de esto: lo qual no me parece bien, aunque aquel à quien combida, le tenga por muy familiar, y de casa, que aunque parece que tiene cuidado de èl, es ocasion muchas vezes, para que el combidado coma con poca libertad, porque le parece que tiene lastima de èl. Y por esto, el presentar à otro nada de lo que èl tiene en su plato, no creo le estaria bien, si èl no fuesse mucho mayor en grado que el otro, de fuer-

M

te,

te, que el presentado reciba honra; porque entre iguales, parece que el que dà, se hace en cierta manera mayor que el otro, y puede acontecer pesarle à alguno que el otro le dè nada. Ni por esso tampoco se debe refretar, ni bolver lo que te ha presentado, porque no parezca, que le desprecias, ò reprehendes.

DE L B R I N D A R S E.

EL combidar à beber (cuyo uso, con vocablo forastero, llamamos brindis, que es el brindarfe) de fuyo es mala, y torpe costumbre; y aunque en nuestros Reynos algunos la quieren usar, y entremeter, se debe huir de ella. Y si alguno te combidare, podràs no acetar el combite, y decir, que tù te dàs por vencido, dandole las gracias, y teniendo en mucho el vino por cortesìa, sin beberlo.

Este brindis dicen ser antigua costumbre en las partes de Grecia, de donde oì referir algunos, que alli tuvo fama de esto del brindarfe, un buen hombre de aquel tiempo, llamado Socrates: del qual cuentan, que le durò toda la noche el brindarfe à porfia, con otro gran bebedor,
lla-

llamado Aristofanes , y la mañana siguiente hizo una linda medida de Geometria, sin errar un punto. Adonde mostrò, que el vino no le huviesse hecho estorvo, y esto por la continuacion que tenia de averse muchas vezes arriesgado à beber à porfia. Y aunque muchos mostraban su valor en el beber mucho , y sobre apuestas sin perder el sentido , la victoria que han ganado es tal , que lo debemos tener por vicio pestilencial , y pecado muy torpe.

No muestres inconstancia en lo que yà no tiene remedio ; y si estuvieres arrepiso de alguna cosa que huvieres hecho , por no mostrar tu flaqueza , aunque por via de donayre lo diò à entender un galàn en un mote que sacò , y no le estuvo mal: Del qual cuentan , que aviendole mandado una Dama , que saliesse à una justa, vestido de azul , èl se ofreciò de salir , y como no tuviesse dineros para la librèa, ni otra cosa de que se proveer , vendiò un negro , que èl tenia en mucho ; y aviendo sacado la librèa azul , como le huviesse despues pesado , por la falta que le haria su negro , sacò este mote.

*Del negro saqué el azul,
Con que yo aora me alegro,
Mas por Dios, bueno era el negro.*

No se debe nadie despojar de sus vestidos delante de otro, especialmente el descalzarse; porque podria acontecer que la parte del cuerpo, que mas se suele cubrir, se descubriese, con verguenza de él, y de quien le mira, ni peynarse, ni labarse las manos delante de gente, que sea de cuenta, pues se debe hacer à solas en sus aposentos, y no en público, salvo, que esto del labar las manos, se puede hacer delante de todos, quando se sientan à la mesa: antes en este caso, aunque estèn limpias, se las debria cada qual labar, para que el que come con él, estè cierto de su limpieza. No se debe parecer delante de gente con la cofia, ò paño de tocar, que se acostò la noche antes, ni salirse atacando alli: ni decir al que vès que està en su casa, lo que vulgarmente dicen muchos: O señor, acà està v. md.? Ni es bueno acostumbrarse à tocarse, y apretarse la cabeza de noche, como se ha visto hacer à algunos, con tanto cuidado como

mo las mugeres , si acaso no ay mucha necesidad para ello.

Tenia esta curiosidad de tocarse un gentil-hombre recién casado , el qual como de suyo fuesse lampiño , y mozo sin barba ninguna , estando con su muger en la cama , entròle à buscar un Labrador, que le traia un despacho , y como entrasse allà , y los viesse tocados , y tan sin barbas el uno como el otro , preguntò: Quàl de sus mercedes, es el señor à quien yo vengo encaminado , porque no me yerre? Entonces el marido quitòse el paño de tocar , y propuso de no ponersele mas, hasta que le saliesse la barba.

Ay algunos que tienen por maña de torcer muchas vezes la boca , ò los ojos, ò de hinchar los carrillos , ò soplar , ò hacer con el rostro diversos movimientos: y otros que se embebecen tanto quando hacen alguna cosa , que facan un palmo de lengua mientras estàn en aquello. Estos tales conviene que del todo degen estos actos , como cuentan de la Diosa Palas , que se deleytò un cierto tiempo en tañer la Cornamusa , ò Corneta : Aconteciò pues, que fonandola un dia por su passatiempo sobre una fuente , se mirò en el agua , y

viendo los nuevos actos, y movimientos, que sonando, le convenia hacer con el rostro, tuvo verguenza de sí, y luego arrojò la Corneta: y à la verdad hizo bien, por no ser instrumento de damas, antes es tambien desconveniente à los varones, sino es à los que lo tienen por oficio. Y lo mismo que parece mal en el rostro, ha lugar en todos los miembros; porque no parece bien mostrar los dientes sin risa, ni escarvar mucho la barba, ni refregar las manos una con otra, ni suspirar mucho, y estàr afligidos, y quejandose, como muchos hacen, mas por costumbre que tienen, que no por ocasion; ni estarse estendiendo, y desperezando, ni dàr gritos: Èu me, ay de mi, como yo he visto hacer algunos. Ni es bueno hacer ruido con la boca, en señal que se maravilla de alguna cosa, ò por desprecio contrahacer cosa fea; porque las cosas contrahechas no estàn muy lejos de las verdaderas. No se debe reir sonlocadamente, con disformes visages, ni reirse por costumbre, mas que por necesidad, ni tù te pagues mucho de tus dichos, y movimientos, que es una Loa de ti mismo, pues el reir toca al que oye, y no al que dice. Debesepues,

pues, poner cuidado en el menear del cuerpo, mayormente hablando, pues acontece estar tan embebecidos en lo que hablan, que no miran en otra cosa, y algunos menean la cabeza, ò buelven los ojos, ò levantan las cejas, hasta la mitad de la frente, ò las bajan mucho; y tal ay, que tuerce la boca, y algunos otros escupen, y salpican la cara à aquellos con quien están hablando. Hallanse tambien otros, que mueven tanto, y tan apriesa las manos hablando, que parece que están amosqueando, que todas estas propiedades son enojosas, y como decia Pindaro: Todo aquello que tiene en sí suavidad, y gusto, fue hecho por mano de la gallardia, y conformidad. Ora pues, qué podrè yo decir del que sale del escritorio entre la gente, con la pluma en la oreja, ò trae en la boca el lienzo, ò del que mete debajo de la mesa la una de las piernas, ò del que escupe entre los dedos, y de otras innumerables boberias, que se pueden echar de ver: En la prueba de las quales no me entiendo meter, ni alargar mas, pues avrà muchos que diràn, que las que se han dicho, son demasiadas. Y así concluyo, diciendo, que no pienses, que porque cada

una

una de estas cosillas, es un pequeño error; muchas juntas no sea mucho error: hartos de muchos pocos se hace uno grande; y así, tanto quanto son menores, tanto es menester tener mas cuidado de quitarlos; porque no se echan de ver, ni mira en ello quien los hace, que son como el gasto menudo, que por su continuacion consume la hacienda sin sentirse; así tambien estas ligeras culpas, con su mucho numero, gastan la buena crianza: por lo qual, siendo de tanto momento, no se debe hacer donayre de ellas,

FIN DE ESTE TRATADO.

DES-



DESTIERRO DE IGNORANCIA,
nuevamente compuesto , y sacado à
luz en lengua Italiana, por Horacio
Riminaldo Boloñes.

*Y aora traducido de lengua Italiana en
Castellana.*

ES Obra muy provechosa, y de gran
curiosidad , y artificio : porque ci-
frandose todo lo que en ella se con-
tiene debajo del numero de qua-
tro , discurre con èl por todo el Abece-
dario , comenzando primeramente por co-
sas que tienen por principio la letra A.
De esta suerte.

A

A R T E.

Quatro cosas se perficionan con el arte:
La muger prudente , la facundia del
hablar , el sentido natural , y la gra-
cia en las cosas mundanas.

Ani-

Animal.

Quatro animales se sustentan , cada qual de solo un elemento : El Topo de la tierra , el Alache del agua , el Camaleon del viento , y la Salamandra del fuego.

Quatro animales dan mas provecho al hombre , que los otros : Las Ovejas , los Bueyes , las Gallinas , y las Abejas.

Abundancia.

De quatro cosas es dañosa la abundancia : De mugeres , de comedores , de juegos , y de palabras.

Alcanzar.

Quatro son las cosas que los hombres mucho desean , y no las pueden alcanzar: Harto dinero , perfeccion de ciencia , reposo continuo , y alegria perpetua.

Afectos.

En quatro cosas principalmente oprimen , y molestan los afectos à los hombres : En la ganancia del dinero , en el subir à las Dignidades , en el recogimiento de la familia , y en el hacer mal.

Quatro afectos insaciabiles se hallan en
el

el hombre : El deseo de adquirir , el mirar de los ojos , el deseo de saber , y el oír de las orejas.

Abusos.

Quatro obras ay en el mundo de grande abuso : Un Rey iniquo en el reynar , un espíritu descuidado en su Religion , un sabio sin obras , y un rico sin limosna.

Quatro obras del mundo son de grande abuso : Un Christiano pleytista , un pobre sobervio , un viejo sin Religion , y una muger sin verguenza.

Quatro abusos ay en el figlo muy grandes : Señor sin virtud , Plebe sin disciplina , Pueblo sin ley , y Mancebo sin obediencia.

Alegria.

Quatro cosas engendran alegria en un momento : El salir de la carcel , el casarse , el hacerse Soldado , y el alcanzar Dignidad.

Afficcion.

Por quatro ocasiones se affige el hombre : Por alcanzar Dignidad , por huir de la pobreza , por evitar la afrenta , y por enriquecer à sus hijos.

Amor.

Quatro son los grados del amor : El ver, hablar, tocar, y poseer.

Avaricia.

Quatro cosas nacen de la avaricia : Hurto, juramentos falsos, engaños, y homicidios.

Quatro cosas hacen avaro al hombre : El temor de la carestia, el estar oprimido por servidumbre, la embidia que tiene à los otros, y los muchos hijos.

Quatro cosas destierran à la avaricia : La abundancia de riquezas, la mocedad sana, el tratar con gente liberal, y el no tener hijos.

Abogado.

Quatro cosas debe tener el Abogado : Oir con paciencia à su adversario, considerar bien las cosas que ha oido, tener aparejada la respuesta conveniente à lo que ha considerado, y concluir la causa, alegando las cosas por èl traídas.

Alferez.

Quatro condiciones debe tener el Alfe-

fe-

feréz : Nobleza de linage , amor à su Patria , ardimiento de corazon , y discrecion en la guerra.

Amistad.

Quatro fuertes de hombres ay , que con mucha facilidad alcanzan las amistades: Los poderosos , los liberales , los benignos , y los afables.

Quatro cosas traen la amistad : El beneficio , la familiaridad , la conformidad de costumbres , y la facundia del hablar.

Amigos.

Quatro fuertes de hombres pierden injustamente los amigos : El rico constreñido de la necesidad , el poderoso privado de su poder , el viejo consumido de años , y el dichoso oprimido por la desgracia.

Y aun éstos son menospreciados , y tenidos en poco de los hombres.

Quatro son las fuertes mas principales de amigos : Amigos de fortuna , de mesa , de fee , y de servicio : los primeros se despiden en despedirse la fortuna , los segundos desaparecen al quitar de las mesas , los terceros duran perpetuamente , y los ultimos duran mientras el servicio dura.

Ala-

Alabanza.

Quatro son las cosas, cuyo efecto sale siempre digno de grande alabanza: El pedir consejo, el vivir con su propio sudor, el apiadarse de los afligidos, y hacer limosna.

Ayunar.

Quatro cosas debe hacer el que ayuna: Comer moderadamente, huir los vicios, acordarse de las cosas celestiales, y hacer limosna à los pobres.

Admiracion.

Quatro cosas ay de grande admiracion en el mundo: Que un tyrano odioso tenga debajo de su dominio un Pueblo grande, que en la guerra el numero menor salga con su intento, que los pobres no quiten las haciendas à los ricos, y que la multitud de la gente pueda estar advertida à todos los engaños.

B

Beneficio.

Quatro fuertes de hombres ay que contra su voluntad se les hace beneficio : El deudor quando le hacen pagar lo que debe , el niño quando le azotan mereciendolo , el enfermo de tabardillo quando no le dejan dormir , el frenetico quando le atan en el frenesi.

Quatro cosas mueven al hombre à hacer beneficio : La ganancia , el temor , la esperanza , y el amor.

Bienes inutiles.

Quatro cosas no aprovechan despues de hechas : El sueño , el pensar despues de hecho , el examinarlo , y la tristeza.

Brevedad.

Quatro cosas no pueden durar mucho tiempo : El hombre contencioso , el tirano imprudente , el poseedor injusto , y el gastador sin medida.

C

Ciudad.

Quatro Ciudades marítimas son las más eminentes: Genova, Venecia, Constantinopla, y Pisa: la primera es rica, la segunda abundante, la tercera de mucho trato de Mercaderes, la quarta de grandes Ciudadanos.

Quatro son las Ciudades mayores que las otras: París en Francia, Milán en Lombardia, gran Cayro en Turquía, y Fez en Berberia.

Quatro cosas ennoblecen la Ciudad: El averse fundado en tiempos muy antiguos, la Nobleza de los Ciudadanos, las victorias campales que ha tenido, y el tener mucha cuenta con la union de sus vecinos.

Quatro cosas sustentan, y defienden la Ciudad: La paz, la sabiduria, el temor, y la justicia.

Quatro Ciudades son las más señaladas: París por las Ciencias, Salerno por los Médicos, Bolonia por las Leyes, y Aurelia por los Autores.

Quatro cosas destruyen la Ciudad: La guerra cruel, la embidia avarienta, la falta

ta

ta de los mantenimientos, y la poca justicia.

Quatro cosas echan al hombre de la Ciudad: El tirano, la falta de los mantenimientos, los gastos, y los dones, ò presentes.

Quatro cosas hacen habitar la Ciudad por los Estrangeros, y los traen à ella: La conservacion de la justicia, la bondad de los Ciudadanos, la ganancia pronta, y la abundancia de los mantenimientos.

Casa.

Quatro cosas hacen volver al hombre à casa muchas vezes: El amor de la muger, la amenidad de la casa, el no hallar con quien tratar fuera de ella, y el mal tiempo.

Quatro cosas echan al hombre de casa: El mucho humo, la gotera, el mucho hedor, y las riñas de la muger.

Codicioso.

Quatro cosas no saben hacer los codiciosos: Abstenerse de las cosas vedadas, gozar de las permitidas, usar piedad, y tener cuenta con lo venidero.

Compañia.

Quatro cosas son las que mas particularmente no admiten compañia : El mandar en una Ciudad , el recrearse con su muger , el que adquiere alguna ganancia, y el que està hambriento en su plato , ò escudilla.

Quatro son los que mas principalmente tienen necesidad de compañia : El que està metido en alguna perplexidad , ò duda , el nuevamente puesto en algun cargo , el afligido por el castigo , y el que và de camino.

Criado.

Quatro cosas se deben hallar en un buen criado : Curiosidad en el servir , presteza en hacer , afabilidad , y alegria en el hablar , y fidelidad en el tratar.

Criada.

Quatro cosas debe tener qualquiera buena criada : Cuidado de su señora , no descubrirle sus secretos , conservar la castidad , y hacer las cosas de casa con toda fidelidad , y diligencia.

Cathedratico.

Quattro cosas conviene que haga un Cathedratico : Vèr primero la lición que ha de leer el siguiente dia , procurar estudiarla de parte de noche , para saberla por la mañana , declarar primeramente à sus discipulos las cosas mas dificiles , y ser afa-ble con ellos.

Quattro cosas dan animo à un Cathedratico para que lea bien , los muchos oyentes , el salario grande , el alcance que hace de mas ciencia leyendo , y la honra que por ello gana.

Confession.

Quattro cosas impiden la confession : La confianza de vivir , la verguenza de confessarse , el temor de la satisfaccion , y la desesperacion.

Conocer.

Quattro cosas no se pueden echar de vèr : El buelo del ave por el viento , el camino de la nave por el mar , la sènda de la culebra por los bosques , y la vida de un mancebo en su mocedad.

Caridad.

Quatro cosas nacen de la caridad: El reverenciar à Dios, amar al progimo, ayudar à levantar al necesitado, y corregir al que yerra.

Constancia.

Quatro cosas induce la constancia: El temor de la verguenza, del castigo, de la alabanza, y del gasto.

Consejar.

Quatro cosas son muy provechosas al que aconseja: Oír las razones de las partes, considerar lo que ha oído con instrumentos autenticos, pedir à las partes salario moderado, y dár el consejo conforme las Leyes.

Quatro cosas son muy provechosas al hombre: El estár lejos de las riñas, dejar los dañosos deseos, comer viandas delicadas, y encomendar sus cosas antes de la partida.

Cortesano.

+ Quatro cosas tocan à un Cortesano: Oír con discrecion, responder con prudencia, no dañar à ninguno, y hacer servicio à los Ciudadanos.

Quatro cosas hacen al hombre cortésano : La abundancia de riquezas , la ambición de honra , el buen entendimiento , y el recibir servicios.

Capitan.

Quatro cosas son muy provechosas para un Capitan : Bestreta de dinero para gastar , mucha gente , abundancia de armas , y vituallas , y saber las condiciones del adversario.

Quatro cosas importan mucho al Capitan : Descubrir el poder del enemigo , escoger las cosas que entretienen mucho tiempo la guerra , exortar con buen termino , animo , y alegria sus Soldados para el combate , y menear las manos animosamente contra sus enemigos.

Conquista.

Quatro cosas debe considerar el que lleva una conquista : Quien va en su compañía , contra quien hace la guerra , por que razón la hace , y que suceso podrá tener.

Causa , ò pleyto.

Quatro cosas son necessarias en una causa : El Juez docto , el actor legitimo ,
el

el reo conveniente , y los testigos verdaderos.

Condicion humana.

Quatro cosas muestran la condicion de un hombre : El hablar , la disposicion del cuerpo , el movimiento de animo , y los afectos de los gestos , y menèos.

D

Dote de naturaleza.

+ **Q**uatro son las mas principales dotes que dà la naturaleza al hombre, y son : La hermosura del cuerpo, la sabiduria del alma , la buena fama , y la facundia del hablar.

Deleyte.

Quatro cosas son las que principalmente causan mucho deleyte : La voz suave , el gesto hermoso , el comer delicado , y los lugares amenos , y deleytosos.

Con quatro cosas se deleyta mucho el hombre : Con el hijo prudente , con las riquezas resplandecientes , con el alcanzar gran Dignidad , y con la venganza de sus enemigos.

Discreto.

Con quatro cosas se conoce un hombre discreto : Con el hablar bien , y avisadamente , con la conversacion honesta , con el alcanzar ciencia , y con el saberse moderar en sus acciones.

Descortesía.

Quatro cosas hacen usar al hombre la descortesía : El movimiento de la ira , la avaricia , el estímulo de la carne , y la embidia.

Directamente.

Quatro cosas vienen directamente , es à saber : La introduccion del amor , la fama de lo verdadero , el saber vivir , y el premio de la salud.

Dineros.

Quatro son las suertes de los hombres que alcanzan dineros : Engañadores , avaros , discretos , y curiosos.

Quatro cosas se alcanzan sin dineros : El menosprecio de sí mismo , la necesidad , la carestía , y la enfermedad.

Di-

Dificultad.

Quatro cosas se hacen muy dificultosas à los hombres : El restituir lo que poseen de otro , el callar sintiendose afrentar , el dejarse de quejar recibiendo agravio , y el dejar de gozar las cosas necessarias para su sustento teniendolas.

Dignidad.

Quatro cosas suben presto à un hombre à la Dignidad : La hacienda , la fuerza , la ciencia , y la astucia.

Desterrado.

Quatro cosas son provechosas al desterrado : Considerar el estado de los caídos , aguardar de mejorar de estado , gastar largamente , y meterse varonilmente à ganancias moderadas.

Dominar , ò señorear.

Quatro fuertes de hombres ay , que tienen gran deseo de señorear : Los pobres por usurparse las haciendas de los ricos , los ricos por defenderlas , los agraviados por vengarse , y los buenos por defender la Ciudad : los primeros son pestilenciales

pa-

para los Ciudadanos , los segundos se pueden sufrir en alguna manera , los terceros dañan muchas vezes , y los ultimos son provechosos.

Daño sin remedio.

Quattro cosas se pueden quitar al hombre , que despues no se le pueden bolver : La virginidad quando se le corrompe , la vida quando se le quita , la fama quando se le gasta , y un miembro quando se le corta.

Dadiva sin daño.

Quattro cosas dà el hombre sin privarse de ellas : La ciencia quando la enseña , la lumbre en llama quando la dà , la cortesía quando la hace , y la ceremonia , ò cumplimiento de palabras quando la usa.

Delito.

Quattro cosas nacen del delito : El contento que de ello se recibe , el conversar con quien peca , el no ser castigado por ello , y la utilidad que del delito se recibe.

Descubrir.

Quattro cosas divulgandolas dañan : El pecado cometido , la hacienda de quien hombre la adquiere , la necesidad propia

pia, y las riquezas en poder del tirano.

Dios.

Quatro cosas son muy apacibles à Dios en qualquier acto, y obra que se le ofrece, ò pide: Discrecion, devocion, sumision, y contricion.

Quatro cosas agradan à Dios, y à los hombres: La concordia entre los hermanos, el amor del progimo, consentimiento del matrimonio, y la penitencia, y enmienda del pecador.

E

Elemento.

Quatro son los elementos, de los quales se componen todas las cosas del mundo: Tierra, Agua, Ayre, y Fuego.

Quatro son los elementos, de los quales se engendran todos los males del mundo: Embidia, avaricia, sobervia, y ambicion.

Entendimiento.

Quatro cosas entorpecen el entendimiento mas que otras algunas: El deleyte carnal,

nal, la adversidad grande, la opresion por temor, y la prosperidad sobrada.

Excelencia de hombres.

Quatro hombres ha avido excelentísimos en quatro diversas Naciones: Judas Macabeo en Judèa, Carlo Magno en la Christiandad, el Saladino entre los Moros, y Cesar Agustino entre los Gentiles.

Quatro fuertes de hombres son conocidos por excelencia: Salomon quando es llamado el Sabio, Aristoteles quando es llamado el Filosofo, Virgilio quando es llamado el Poeta, y San Pablo quando es llamado el Apostol: el primero nos amonesta con la sabiduria, el segundo con Filosofia, el tercero escribe con el sublime, y levantado estilo, y el quarto nos amonesta con la perfecta, y viva Fè.

Estudiante.

Quatro cosas principalmente conviene que haga un buen Estudiante: Reverenciar à su Maestro, estàr con mucha atencion quando le oye, repetir muchas vezes lo que ha oido, y consultar con los mas doctos las cosas que duda.

Quatro cosas son las que en breve tiempo

po suben à un Estudiante , y lo ponen en la cumbre de la ciencia : Oir con mucha atencion , y percibir muy bien las cosas que le leen , repassarlas con particular estudio , enseñarlas à otro , y escribir para sacar en público.

Evitar.

Quatro cosas se hallan , que conviene las mas vezes evitarlas , y son : Dàr credito à qualquiera , affigirse sin saber por què , fatigarse por lo pasado, y desear lo que no se puede aver.

Esclavo.

Quatro cosas hacen al hombre esclavo, sin perder la libertad : La dulzura del hablar , el deseo de ganar , el acetar presentes , y el poco entendimiento.

Embidia.

Quatro cosas nacen de la embidia : La pesadumbre que por ello se recibe , la perdicion del que la tiene , la division de la gente , y la ruina de la Ciudad.

O verdaderamente : La vida affigida, la desventura , la presuncion de si mismo, y la pobreza.

Quatro cosas engendran à la embidia:

El

El deseo de la honra , el deseo de la ganancia , la felicidad de los otros , y el aborrecer al vecino.

Quatro cosas destierran la embidia : La privacion del poderio , la venida de la pobreza , el daño de los sentidos , y la falta de virtudes.

Enfermo.

Quatro cosas debe hacer el enfermo: Obedecer al Medico , gastar liberalmente en lo necesario, tener confianza con el Medico , y consolarse estando en quietud , y reposo.

Encubrir.

Quatro cosas no se pueden encubrir: La tos , el amor , la ira , y el dolor ; y demàs de las dichas , las buenas , y malas señales.

Enemistad.

Quatro cosas principalmente engendran enemistad : El hablar deshonesto , la lujuria , la avaricia , y el escarnio.

Otras quatro cosas son , de las quales (haciendo beneficio con ellas) nace enemistad : El prestar dineros , y pedirlos despues , salir fiador , y requerir que pague el principal , tener costumbre dár algo en algun termino señalado , y dejarlo de dár,

servir à uno , y no poder sacar de èl algun servicio.

Engaño.

Quatro cosas engañan al hombre : El deseo de la ganancia , la dulzura de las palabras , el poco entendimiento , y la muger.

Esperanza.

Quatro cosas nacen de la esperanza: La alegría del euerpo , la salud del alma , el alivio de los trabajos , y la larga vida.

Estado.

Con quatro cosas puede el hombre llegar à buen estado : Haciendo bien, diciendo la verdad , tratando con amor , y no pensando en cosas viles , ni rateras.

F

Felicidad.

Quatro fuertes de hombres son dichos en diversa manera : El que con eficacia tiene cuenta con el servicio de Dios , el que abiertamente , y de raiz alcanza las causas de las cosas , el que puede defenderse de los encuentros del mun-

mundo , y el que se hace cauto con males ajenos.

Quatro felicidades se convierten muchas vezes en infelicidades , y son : Los muchos hijos, las muchas riquezas, el señorear à su Patria, y el tener muchos amigos.

Fè.

Quatro cosas nacen de la Fè : La certidumbre de las cosas , la bondad de la vida, el mantenimiento del alma , y del culto Divino.

Fastidio.

Quatro cosas ay que dan gran fastidio: La lluvia cayendo de dia , el mucho hablar , el viento en el Invierno , y la afliccion acompañada del trabajo.

Facundia.

Quatro cosas hacen al hombre facundo en el hablar : La osadía , el entendimiento, el deleyte , y el uso.

G

Gula.

Quatro cosas destierran el vicio de la Gula : El cuidado de la ganancia, el combatir con la hambre, el cansacio del cuerpo , y el desseo de los dineros.

Quatro cosas hacen al hombre goloso: El estar vezado à andar por bodegones, el imitar los golosos, las muchas rentas, y el reposo continuo.

Ganancia.

Quatro fuertes de hombres ay, que dicen ganar mas de lo que ganan: El Truhan, el Abogado, el Assessor, y el Medico.

Quatro fuertes de hombres ay, que dicen ganar menos de lo que ganan: El Regidor de su Regimiento, el Labrador de su labranza, el Mercader de su mercaderia, y el Jugador de lo que gana en el juego.

De quatro cosas faca el que las hace muy poca ganancia: De llevar huevos en saco, de esconderse el fuego en el seno, de dàr la teta à la culebra, y de hacer bien à bellacos.

Guerra.

Por quatro cosas se permite hacer guerra con razon: Por la Fè, por la justicia, por mantener la paz, y por estar en libertad.

Quatro cosas son las que incitan al hombre à hacer guerra: La abundancia de tesoros, la ambicion, y deseo de reynar, el deseo de vengarse, y el aparato de las cosas necessarias para el Egercito.

Qua-

Quatro cosas destierran la guerra : El aver alcanzado venganza , la falta de mantenimiento , el poco dinero , y el fastidio de pelear.

Quatro efectos muy dañosos hace la guerra : Despuebla la Ciudad , trae la falta de los mantenimientos , incita las gentes à que se vayan , y acarrea la carestia.

Gobierno.

Quatro cosas echan à perder al que tiene algun Gobierno: El amor, el odio, el temor, y la ganancia.

Gusto.

Quatro cosas dàn mucho contento al gusto : El sabor dulce , lo medianamente agrio , lo fuerte conveniente , y lo que se come con apetito.

H

Humor.

Quatro son los humores mas principales del cuerpo : Sangre , colera , flema, y melancolia.

O

Hom.

Hombre.

+ Quatro cosas son las que ilustran al hombre mas que las otras : Hermosura de cuerpo , sabiduria del alma , la buena fama , y la facundia en el hablar.

+ Quatro son las cosas que ayudan mas principalmente à enriquecer mucho al hombre : La curiosidad en el adquirir , la escasez en el gastar , la paciencia en el sufrir las injurias , y la abstinencia en las cosas que ofenden.

Quatro cosas son importantissimas al hombre en este siglo : El conocerse à si mismo , el disimular , la familia , y el no dejar los regimientos en manos de mugeres.

Quatro son las cosas que dan grandissima pesadumbre al hombre : La muerte de los hijos , la pérdida de la hacienda , el mejoramiento de sus enemigos , y la opresion de sus amigos.

Quatro cosas no puede evitar el hombre : La venida de la vejez , la pérdida de su amigo , los accidentes que molestan , y el assalto de la muerte.

Quatro cosas hacen al hombre perfecto : El amar à Dios , el amar al progimo ,
el

el hacer à los otros lo que quiere para si, y el no hacer à los otros lo que no quiere para si.

Quatro cosas convienen mucho al hombre prudente : Guardar la justicia, engrandecer à los buenos, levantar à los caidos, y corregir à los que yerran.

Quatro fuertes de hombres desplacen à Dios, y al mundo : El pobre fobervio, el rico mentiroso, el viejo lujurioso, y el que mete discordia entre los hermanos.

Hijo.

Quatro obligaciones tiene el hijo al padre, y son : Reverenciarlo, obedecerlo, no darle pesadumbre con que se entristezca, y tener mucha cuenta con èl quando es viejo.

Hablar.

Quatro cosas conviene que tenga el que ha de hablar à otro : Prevenirse de lo que ha de decir, mirar con quien ha de hablar, tener cuenta con el tiempo, y decir las palabras con concierto.

Hurto.

Quatro cosas no se pueden hurtar à una persona : La ciencia, la voluntad, la discrecion, y el entendimiento.

Hacienda.

Quatro cosas son las que en subito quitan la hacienda à los hombres : El incendio , él tirano , el diluvio , y la piedra.

Huida provechosa.

+ De quatro cosas se huye con utilidad, y provecho : De acercarse à toda gente, de afligirse por cada cosa que no viene à nuestro gusto , de dolerse muchas vezes por lo passado , y de querer lo que no se puede alcanzar.

I

Ira.

+ Quatro cosas nacen de la ira : El trabajo del entendimiento , la ignorancia de si mesmo , el hecho injusto, y la sentencia iniqua.

Quatro cosas engendran la ira : El escarnio , la villania , la ingratitude , y la injusticia.

+ Quatro cosas destierran la ira : Las dulces palabras , la venganza , la satisfacion, y la carestia.

Inconveniente.

De quatro inconvenientes particularmente se debe guardar el hombre: De vecindad de rio, de compañía de traydor, de poyo à la puerta, y de heredad cabe (ò cerca de) camino.

Justicia.

Quatro cosas destierran la justicia: El amor, el odio, el temor, y la ganancia.

Juez.

Quatro cosas convienen al Juez: Oír benignamente, responder prudentemente, considerar atentamente, y juzgar solemnemente.

Irrevocable.

Quatro cosas son irrevocables: La piedra despues que ha salido de la mano, la palabra una vez dicha, la ocasion despues de ida, y el tiempo aviendo pasado.

Importancia.

Quatro cosas parecen de poca importancia, y son muy importantes: El honrar à cada uno con palabras, decir la verdad, agraviar à nadie, y tratar con virtuosos.

In-

Incitar.

Quatro son las cosas, que mas principalmente incitan al hombre à hacer un delito: La ira, la necesidad, el ocio, y el deseo.

Imposibilidad.

Quatro cosas son imposibles de poder cumplir, y son: Hacer que el Mar siempre esté en bonanza, el Cielo con serenidad, el Verano sin flores, y el Invierno sin nieves.

Infelicidad.

Quatro suertes de hombres se hallan, que son infelices, ò desdichados, y son: El que está siempre en pecado, el que puede hacer bien, y no lo hace, el que no sabe, ni quiere aprender, y el que sabe, y no quiere enseñar.

Insaciabilidad.

Quatro cosas ay insaciables: El fuego, la tierra, el enfermo, y la muger.

L

Lujuria.

Quatro cosas hace la lujuria: Enfucia el alma, debilita los sentidos, consume la hacienda, y hace embegecer dentro de poco tiempo.

Qua-

Quattro cosas incitan à la lujuria : Los vinos fuertes , los comeres delicados , la mucha familiaridad con mugeres , y la suavidad del reposo.

Quattro cosas destierran la lujuria : El beber agua , la frialdad de los comeres , el estar apartado de las mugeres , y el continuo trabajo.

Limosna.

Quattro fuertes ay de limosna muy aceptas à Dios : Dàr à los pobres , perdonar las injurias , corregir à los que pecan , y apartar del errar à los que yerran.

Lengua.

Quattro cosas nacen de la mala lengua : La simiente de la dissension , la ofensa de la fama , la maliciosa interpretacion , ò declaracion de las cosas , y mala doctrina.

Quattro cosas nacen de la lengua discreta : La introduccion de amor , las alabanzas de los hombres , la instruccion , y modo de vivir , y el premio de la salud.

Liquor.

Quattro son los liquores mas necessarios à la vida humana : El agua , vino , miel , y aceyte.

Mu-

M

Muger.

EStas quatro cosas , como mas principales , conviene que se hallen en la muger : Hermosura de rostro , y miembros , castidad de cuerpo , honestidad de costumbres , y curiosidad en las cosas de casa.

De quatro cosas tienen deseo mas principalmente las mugeres : De tener un hermoso mancebo por marido , de deleytarse en tener muchos hijos , de tener muchos , y muy ricos vestidos , y de tener señorio , y mando sobre todos los de casa.

De quatro cosas reciben gran disgusto las mugeres : De ver que el marido quiere bien à otra , de que muchas vezes aya ruido en casa , de que sus hijos padezcan necesidad , y de que se le mueran antes de tiempo.

De quatro cosas debe tener cuidado la muger : De amar à su marido , de no hacerlo disgustar con enojos , de escusarle el gasto , y de tener mucho cuidado , y cuenta con su persona.

Estas quatro calidades son las que debe procurar cada qual , que tenga la muger con quien se quiere casar : Hermosura , lim-

pie-

pieza de sangre, virtud, y riqueza.

Maravilla.

Quatro cosas ay en el mundo de grande maravilla, y son: Que el Sol en un dia dè buelta à todo el mundo, que el agua esté firme, y sin moverse juntamente con la tierra, que tanta diversidad de caras estén puestas debajo de una misma figura, y que tanta multitud de hombres (haciendo cada qual su diferente modo de vida) vengan todos à pretender un mismo fin, que es la muerte.

Mancebos.

Quatro cosas hacen los mancebos: Buscan riquezas, deleytanse en honras, procuran amistades, y se apartan de las cosas ilícitas, y dañosas.

Quatro cosas convienen mucho à los mancebos: Escuchar con paciencia, responder con prudencia, dañar à nadie, y hacer servicio con mucha voluntad à todo el mundo.

Quatro cosas competen principalmente à los mancebos: Tener muy bien en la memoria las palabras de los viejos, obedecerles fielmente, decir con mucha discrecion lo que han de hablar, y reverenciar à los que lo merecen.

Man-

Mancebito.

Quatro cosas hacen los mancebitos : Disipar sus patrimonios , menospreciar la correccion , rebuélvense con los vicios, y hacen poco caso del provecho.

Medico.

Quatro cosas conviene que tenga el Medico , las quales son : Buscar con diligencia la causa de la enfermedad , visitar muchas vezes al enfermo , darle las medicinas en su propio tiempo, y fazon, y consolarle con gentil termino , y manera.

Martyrio.

Quatro suertes de martyrios ay sin derramamiento de sangre : La virginidad en la mocedad , la abstinencia en la abundancia , la humildad en la prosperidad , y la paciencia en la adversidad , y tribulaciones.

Mercader.

Quatro cosas conviene que tenga el Mercader : Que sea discreto en el tratar , curioso en el vender , fiel en los tratos , y afable con los que trata.

Marido.

De quatro cosas debe tener cuidado el marido : De hacer que la muger continuamente esté ocupada en hacer hacienda, de tenerla atemorizada, de sustentarla convenientemente, y de vestirla moderadamente.

Muerte.

Quatro cosas son peores que la misma muerte : Vejèz con pobreza , falta de sentidos , embebecimiento en pecados , y carcel con enfermedad.

Quatro cosas dan la muerte al hombre antes de tiempo : La muger hermosa , el estímulo de la melancolia , el comer ponzoñoso , y el ayre corrompido.

Mudanza.

Quatro cosas se mudan muchas veces: La voluntad en la muger , la suerte en las cosas prosperas , el gusto , ò color por las cosas cometidas , y el viento.

N

Notario.

Quatro calidades debe tener el Notario : Ser continuo en el Oficio, habil en el escribir , cortésano en agradecer , y verdadero en el notar.

Negocio.

Quatro cosas se deben considerar en qualquier negocio , es à saber : Què convenga segun la necesidad , què sea licito segun la honestidad , què haga al proposito segun la utilidad , y què puede resultar segun el tiempo.

Naturaleza.

Quatro cosas mudan al hombre de su condicion , ò naturaleza : Las honras , el amor , las caricias de la muger , y el vino.

Noble.

Con solo quatro cosas tienen cuenta en estos tiempos los Nobles: Con quitar la hacienda à otros , con mandar , con ganar , y con menospreciar la liberalidad.

De solo quatro cosas se deleytan los Nobles ; De ir à caza , de adquirir honras, de ha-

hacer mercedes de palabras, y de hacerse alabar.

Niño.

Quatro propiedades se hallan en los niños: El enojarse presto, el passarseles presto, el olvidarse con mucha facilidad, y el jugar con sus pares.

O

Obstinacion.

Quatro fuertes de hombres ay, que son muy obstinados, y pertinazes: El tirano en retenerse el señorío, el herege en no querer salir de su heregia, el acostumbrado à bagezas en no querer apartarse de ellas, y el possedor de la hacienda agena en no querer restituirla.

Ofensa sin remedio.

Quatro cosas ofenden terriblemente, y son de ningun provecho: La lujuria sin hijos, la tristeza odiosa, el pensamiento vano, y la embidia mordàz.

Oido.

Quatro cosas mas principalmente deleytan el oido: La voz suave, la hàbla elegante, el murmurar apacible, y el sonido de los dineros.

Oyem

Oyente.

De quatro cosas debe estar advertido el oyente: De escuchar con paciencia à quien le habla, considerar con prudencia lo que oye, tener en la memoria las cosas buenas, y olvidarse presto de las malas.

Oir.

Quatro calidades se requieren en el oir: La atencion, el callar, la paciencia, y la obediencia.

Obligacion.

A quatro obras principalmente están obligados los hombres: A engrandecer à los virtuosos, à castigar à los malos, à honrar las virtudes, y favorecer à los necesitados.

Ojo.

Quatro cosas dan mucho contento à los ojos: El hermoso gesto, la variedad de los colores, la compostura exterior, y la serenidad del Cielo.

Olvido.

Quatro fuertes de hombres se olvidan presto de los beneficios que reciben: El mancebuto despues de aver crecido, el de baja mano despues de puesto en Dignidad, el sobervio embuelto en su sobervia, y el encarcelado librado de la carcel.

Odio.

Odio.

Quatro cosas son las que mas principalmente engendran odio: El hablar deshonesto, la ofensa, la avaricia, y la division.

Obras.

Quatro obras debe usar el hombre principalmente con los otros: La caridad, el amor, y afabilidad, el enseñar al ignorante, y el honrar à la vez en qualquier tiempo.

Quatro obras ay de grandissima alabanza: El introducir la paz, el conservar la justicia, el levantar à los oprimidos, y el favorecer à los necesitados.

P

Prudencia.

Quatro cosas son, que la misma prudencia las enseña: Acordarse de las cosas passadas, disponer de las presentes, proveer à las venideras, y suspender las dudosas.

Quatro cosas destruyen la prudencia: El amor, el odio, el temor, y la ganancia.

Quatro fuertes de hombres tienen necesidad de grande prudencia: El Sacerdote en dár la penitencia, el Juez en dár la sentencia,

cia,

cia, el Medico en curar al enfermo, y el Rico en usar de las riquezas.

Quatro cosas dañan principalmente la fama de la prudencia: Hablar, y cometer cosas feas, negar la justicia à quien la tiene, menospreciar à los otros, y dar credito à todo lo que se le dice.

Prudente.

Quatro cosas hacen al hombre prudente: El estudio ordinario, la experiencia en las cosas, la consideracion nocturna, y la imitacion de los prudentes.

Quatro cosas convienen al prudente: Vivir con orden, adquirir riquezas, saber seguir el apetito de los otros, y moderarse à sí mismo.

Paz.

Quatro efectos hace la paz muy principales: Acrecienta las Ciudades, trae la abundancia de los mantenimientos, introduce al adquirir las riquezas, y hace andar alegres à los Ciudadanos.

Quatro cosas debe hacer el hombre para vivir en paz: Ver, oír, callar, y sufrir.

Quatro cosas son muy provechosas al que quiere conservar la paz: No tomar lo ajeno, tener paciencia, favorecer à los bien
con-

confederados , y guardar en qualquier cosa la justicia.

Palabras.

Quatro son las palabras que el hombre particularmente debe tener puestas en la memoria: Que la mucha liberalidad no puede durar , que el entendimiento no siempre aprovecha , que la cortesía algunas vezes engaña , y que la medida jamás pierde de lo fuyo.

Peligro.

Quatro cosas ay de grande peligro entre las otras: Vivir debajo de mando de tirano , confiarse en los vientos , ser en el pelear de los primeros , y tratar con locos.

Pereza.

Quatro cosas trae particularmente la pereza: Los lugares obscuros, el reposo solitario, el rumor disgustoso, y el pensamiento vano.

Quatro cosas se hacen sin pereza : Tratar cosas de deleytes, acompañarse con regocijados , asistir à combites , y hallarse algunas vezes en musicas , y dulces melodias.

Padre.

Quatro bienes debe procurar el padre al hijo: Darle buenas costumbres, hacerle enseñar algun arte , tenerlo constreñido , y criarlo con amor.

Quatro cosas debe hacer el padre de familias : Tener la familia debajo de un moderado temor , darle sustento conforme su hacienda , enseñarle cosas buenas , y mostrarse alegre , y regocijado en casa à sus tiempos.

Provecho.

Quatro cosas son de utilidad antes del hecho : Examinar los principios de qualquier empreña , considerar el medio , proveer el fin , y aconsejarse con el sabio.

Prelado.

Quatro cosas convienen à un Prelado: La continua residencia en su ministerio, y cargo, la honestidad en las costumbres, el cuidado en el regimiento , y la benignidad en las correcciones.

Predicador.

Quatro cosas debe tener el Predicador: Dàr à entender las cosas provechosas al Pueblo , señalar de què materia quiere tratar, no repetir muchas vezes lo que ha dicho, y usar de la brevedad.

Pregunta.

Quatro cosas son provechosas (considerandolas bien) al que pregunta: Quien pregunta , à quien pregunta , por què pregunta , y què es lo que pregunta.

Pena.

Quatro cosas dan molestia , y pena muy grande al hombre : El cuidado de los hijos, la pérdida de la hacienda, el encuentro impenfado de los enemigos , y el constreñimiento , y opresion de los amigos.

Pesadumbre.

Quatro cosas ay de grandissima pesadumbre : Servir al ingrato , rogar sin ser oido, hacer bien sin ser premiado , y aguardar al que no viene.

O verdaderamente : Estàr enfermo , ser pobre , estàr con el animo suspenso , y estàr detenido en la carcel.

Quatro cosas dan grande molestia al hombre mas que las otras : Vivir con familia necia, tener muchos hijos malos, perder en un punto la ganancia de mucho tiempo , y aver de sufrir ser mandado.

Pleytear.

Quatro cosas se deben hallar en el que pleytea : Humildad en el proponer sus pretensiones , discrecion en el responder , diligencia en el pleytear , y liberalidad en el gastar.

Pobreza.

Quatro suertes de hombres caen en la pobreza en breve tiempo : El prodigo , el

glotòn , el perezoso , y el que lleva vandos.

Quatro cosas hacen al hombre pobre: Mujeres , juegos , malas compañías , y el mover pleytos.

Quatro cosas nacen de la pobreza : El cometer maldades , el menosprecio de la persona , la ruina del cuerpo , y la ruina de la familia.

Pecado.

Quatro pecados se hallan en el hombre notablemente perversos , y malos : El matar al progimo , el decir mal de otro , el tomar injustamente de los otros , y el afrentar à alguno.

Presentes.

Quatro efectos hacen los presentes , ò dadas : Destierran la avaricia , encubren los vicios , acrecientan la Nobleza , y arruinan al enemigo.

Perfeccion.

Quatro cosas traen la obra à perfeccion: La doctrina del arte , el imitar à los prudentes , el conservar el uso , y costumbre , y la buena pronunciacion.

Penitente.

Quatro cosas son necessarias al buen penitente : La confesion de la boca , la con-
tri-

trición de corazón, la satisfacción de obras, y la perseverancia en hacer bien.

Precio inestimable.

Quatro cosas son de inestimable precio: La ciencia, la sanidad, la libertad, y la virtud.

Plebeyos.

Quatro cosas dan grande contento à la gente plebeya: El aver pocas artes, el barato de los mantenimientos, el constreñimiento, y opresion de los Nobles, y novedades continuas.

Q

Queja.

Quatro fuertes de hombres ay, que se quejan neciamente: El que se queja de Dios, porque no le hizo como èl quisiera, el que se queja de la suerte, estando en trabajos, el que se queja de otro por casos fortuitos, y el que se queja de si, pesandole de aver dejado ir la ocasion.

R

R E Y.

Quatro cosas están bien à un Rey : Governar à los subditos con amor de padre , adquirir amigos con mercedes , ser afable con quien le ruega , y egercitar con piedad , y clemencia la justicia contra los delinquentes.

Razon.

Quatro cosas son las que mas principalmente perturban la razon del animo : El desordenado amor , la embriaguèz , la avaricia , y el odio.

Regimiento.

Quatro cosas mantienen Regimiento : La honra , la habilidad en saber hacer justicia , ò castigar los malos , el hacer servicio , y el hacer beneficio.

Riquezas.

Quatro cosas principalmente acarrean las riquezas : La possession , ò campo , la ciencia , el trato , y la buena suerte , ò ventura.

Quatro fuertes de hombres ay , que no saben gozar de las riquezas : El rencilloso , el imprudente , el avaro , y el prodigo.

Quatro cosas particularmente hacen las

ri-

riquezas : Ganan grande credito al que las posee , aumentan la gente , levantan à los infimos , y oprimen à los enemigos.

Regidor.

Quatro obras son las que mas principalmente convienen à un Regidor : Favorecer à los buenos , apremiar à los malos , honrar à las virtudes , y levantar los oprimidos.

Quatro obras debe tener el Regidor : Experiencia en las cosas , amor à los subditos , constancia en las cosas hechas , y administrar justicia en qualquier negocio.

Quatro cosas debe hacer el Regidor de una tierra : Guardar la igualdad entre la gente , procurar la abundancia de las cosas necessarias , dár audiencia à cada uno , y conservar la justicia.

Rameras.

Quatro fuertes de rameras se hallan mas comunmente : Unas por bien querer , otras por el desenfrenado apetito de la concupiscencia , otras por rapar el dinero , y otras por ser nombradas.

Remozar.

Quatro cosas remozan en un viejo : El corazon , la vanidad , la lengua , y el deseo.

Religioso subdito.

Quatro cosas convienen à un Religioso sub-

subdito : Que salga pocas vezes del Monasterio, que guarde la debida obediencia à su Superior, que huya la ociosidad, y que sea continuo en la Oracion.

Rogado.

Quatro cosas principalmente debe considerar el que es rogado : Quien sea aquel por quien es rogado, que sea lo que se le ruega, que se podrá seguir si lo concede, y que si no lo concede.

S

Sobervia.

Quatro cosas proceden de la sobervia: La ingratitude del beneficio recibido, la opresion del proximo, el hablar mal, y las riñas.

Quatro cosas destierran la sobervia : La pobreza, la opresion, la vegeç, y la enfermedad.

Sobervio.

Quatro cosas hacen al hombre sobervio: La hacienda, el poderio, la Dignidad, y el linage.

Sciencia.

Quatro cosas introducen la Sciencia : El amor de la honra, y gloria, el deleyte de leer,

leer , el deseo de adquirir , y la inspiracion Divina.

Quattro son las Sciencias mas principales: Theologia , Decretos , Leyes , y Fifica: la primera es el comer del alma, la segunda levanta à los infimos , la tercera enriquecer al pobre , y la quarta es remedio de la enfermedad.

Salida.

Quattro cosas muestran en si tener mala salida : El menosprecio del consejo , el comenzar malamente una cosa , el hacer mas de lo que se puede , y el usurpar lo ageno.

Subditos , ò Vasallos.

Quattro cosas principalmente convienen à los subditos , ò vasallos : Obedecer à su Señor en las cosas licitas , procurar el bien comun , favorecer à los buenos , y oprimir à los malos.

Señorìo injusto.

Quattro fuertes de hombres ay , que tienen señorìo injusto sobre los otros : Los ricos , los engañosos , los sobervios , y los atrevidos.

Quattro inconvenientes nacen del señorìo injusto : La reverencia fingida , la embidia mortal , el odio de los Principes, y el castigo de los herederos del que señorea.

Ser-

Servir.

Quatro cosas hacen servir al hombre: El amor, el temor, la ganancia, y la ambicion.

A quatro cosas sirven los hombres: A la relacion de las palabras, à la ganancia del dinero, à la pena de las cosas adversas, y à la ayuda de su persona.

Soldado.

Quatro cosas convienen à un Soldado: Entendimiento, bondad, dineros, y liberalidad.

Sugesion.

Quatro fuertes de hombres hacen bien en tener sugetos à los otros: El Rey à sus subditos, ò vasallos, el padre à sus hijos, el marido à la muger, y los maestros à los discipulos.

Secreto inutil.

Quatro cosas ay, que no importa tenerlas secretas: Las rentas, el poderio, el entendimiento, y la facundia de hablar.

Sentido.

Quatro cosas adelgazan el sentido: El deseo de contrastar, la moderada confidencion, el tratar con prudentes, y el ofrecimiento de las dadivas.

Quatro son los sentidos de que el hombre tiene mas necesidad: El ver, el oir, el tocar, y el gustar.

Sa-

Sabio.

Quatro cosas no están bien en la boca del sabio : Alabar las cosas feas , no alabar las cosas que deben ser alabadas , contradecir las cosas que no entiende al que las entiende , y disputar con el vecino imper- tinencias.

Sanidad.

Quatro cosas dañan la sanidad : El desordenado tratar con mugeres , las sobradas comidas , el padecer demasiado frio , y el andar mucho tiempo en trabajo.

T

Tiempo.

Quatro son los tiempos , ò partes del año : Primavera , Estio , Otoño , è Invierno.

Temperamento.

Quatro son los temperamentos de que principalmente participan los cuerpos : Calor , frio , sequedad , y humedad.

Tener.

De quatro cosas tiene el hombre mas de lo que piensa : De enemigos , de pecados , de años , y de deudas.

De quatro cosas tiene el hombre mas de lo

lo que piensa : De entendimiento , de bondad , de amigos , y de sensualidad.

Tirano.

Quatro fueron los tiranos mas crueles, y severos : Herodes en Judèa , Neròn en Roma , Atila en Francia , y Ascelmo en la Marca , ò Lombardia : el primero èl mismo se matò con una espada , al segundo le matò el Pueblo , el tercero murió súbitamente , y el quarto murió atofigado, y fue enterrado en el Castillo Soncino , en la Ciudad de Cremona.

Quatro son las obras del tirano : Destruir à los buenos , echar à los pobres , engrandecer à los malos , y postrar la virtud.

Quatro cosas oprimen al tirano : La carestia de los mantenimientos , el grande constreñimiento , el sustentar la guerra , y el abandonar la justicia.

Quatro cosas engañan al tirano , porque piensa alcanzarlas : El favor del Pueblo , la nobleza de la fama , las muchas riquezas, y el deseo de gobernar.

Quatro efectos hace el tirano : Hace nacer cisma entre los Ciudadanos , oprime à los prudentes , desnuda à los ricos , y abate à los poderosos.

Quatro cosas impiden el gobierno , y man-

mando al tirano: La concordia de los Ciudadanos, la multitud de los ricos, la discrecion de los prudentes, y la osadia de los poderosos.

Quatro cosas crecen juntamente con el tirano: La seyeridad de los hechos, el estimulo de sobervia, la afliccion de los sujetos, y el menosprecio de los Nobles.

Quatro costumbres se hallan en el tirano: Ser arrojado en las cosas crueles, ser impaciente en escuchar al que le habla, querer que todas las cosas salgan de él, y no querer ser reprehendido.

Quatro cosas son muy provechosas al que está subdito al tirano: Honrar à los grandes, ofender à ninguno, hablar poco, y vivir en soledad.

Trabajar.

Quatro cosas no se pueden alcanzar sin trabajo: Las excelentes alabanzas, la mucha ciencia, la hacienda, y el poderio.

Templanza.

De quatro cosas nos amonesta la templanza: De apartar las cosas superfluas, de refrenar los deseos, de abstenerse de las ilicitas, y de dár de mano à los deleytes, y placeres.

Tierra.

De quatro cosas recibe grande daño la tie-

tierra : Del esclavo quando reyna, del tonto quando està harto , de la muger aborrecible quando se casa , y de la esclava quando queda señora heredera.

Traydor.

Quatro cosas se hallan en el traydor: Grande dulzura de palabras en la boca, con las quales engaña , la hiel mortifera en el corazon , con la qual vende , la falsa risa en la cara , con la qual decipa , y el efecto mortal en el acto fingido.

V

Verdad.

Quatro cosas destierran la verdad : El amor , el temor , el odio , y la ganancia.

Vida.

Quatro cosas alargan la vida : El vivir con templanza , el habitar con personas à quien se tiene voluntad , el estàr en lugar sano , y el estàr siempre alegre.

Uso.

Quatro cosas no se pueden saber sin mucho uso : La Gramatica , el escribir con buena ortografia , el predicar bien , y el hacer versos.

Valiente.

Quatro cosas hacen al hombre valiente: La razon, las fuerzas, el encendido animo, y el adversario debil.

Vicio.

Quatro son los vicios mas enormes, y feos, que se pueden hallar: El renegar à Dios, el vender à su Patria, el matar à sus padres, y el engañar à su compañero.

Quatro cosas hacen estar encubiertos los vicios: La liberalidad en el gastar, la afebilidad en el hablar, la honestidad en las costumbres, y la astucia en las obras.

Quatro vicios ay que se disfrazan maravillosamente con otras quatro virtudes: La astucia con la prudencia, la obstinacion con la constancia, la avaricia con la continencia, y la crueldad con la justicia.

Verguenza.

Quatro cosas trae la verguenza mas que otras: El venir à ser pobre, el recibir afrenta, el rogar à otro, y el ser echado de un Ayuntamiento.

Viento.

Quatro son los vientos mas principales: Levante, ò Solano, Austro, ò Abrego, Tramontana, ò Septentrional, y Poniente, ò Zefiro.

Vino.

Quatro calidades ha de tener el vino para ser bueno : Maduro , claro , viejo , y delicado.

Vegez.

Quatro cosas nacen de la vegez : Falta de sentidos, escasèz cruel, mengua de fuerzas, y vano temor , y presuncion.

Que cosas son aquellas , que pocas vezes se hallan en una persona juntas.

Hermosura , y libertad con castidad , ser sabio , y rico , ser mozo , y continente, tener el hombre viejo muger hermosa , y no ser zeloso.

FIN DE ESTE TRATADO.

VIDA
DEL
LAZARILLO
DE
TORMES,
CASTIGADO.

*AORA NUEVAMENTE
impresso, y enmen-
dado.*

VALDIA

DE

BARCELONA

DE

TORRES

CASTILLO

BOCA SUFICIENTE

1800

1800

AL LECTOR.

Aunque este Tratadillo de la Vida de Lazarillo de Tormes, no es de tanta consideracion, en lo que toca à la lengua, como las Obras de Christoval de Castillejo, y Bartholomè de Torres Naharro, es una representacion tan viva, y propia de aquello que imita, con tanto donayre, y gracia, que en su tanto, merece ser estimado, y assi fue siempre à todos muy aceto; de cuya causa, aunque estaba prohibido en estos Reynos, se leia, è imprimia de ordinario fuera de ellos. Por lo qual, con licencia del Consejo de la Santa Inquisicion, y del Rey nuestro Señor, se enmendaron algunas cosas, porque se avia prohibido, y se le quitò toda la segunda Parte, que por no ser del Autor de la primera, era muy impertinente, y desgraciada.

PROLOGO DEL AUTOR

à un Amigo fuyo.

YO por bien tengo, que cosas tan señaladas, y por ventura nunca oidas, ni vistas, vengán à noticia de muchos, y no se entierren en la sepultura del olvido; pues podria ser, que alguno que las lea, halle algo que le agrade, y à los que no ahondaren tanto, los deleyte; y à este proposito dice Plinio, que no ay Libro, por malo que sea, que no tenga alguna cosa buena; mayormente, que los gustos no son todos unos, mas lo que uno no come, otro se pierde por ello. Y así, vemos cosas tenidas en poco de algunos, que de otros no lo son. Y esto, para que ninguna cosa se debria romper, ni echar à mal, si muy detestablemente no lo fuesse, sino que à todo se comunicasse, mayormente siendo sin perjuicio, y pudiendo sacar de ella algun fruto; porque si así no fuesse, muy pocos escribirian para uno solo, pues no se hace sin trabajo, y quieren, yà que lo pasan, ser recompensados, no con dineros, mas con que vean, y lean

lean sus Obras , si ay de que se las alaben : y à este proposito dice Tulio : La honra cria las artes. Quièn piensa que el Soldado , que es primero del escala , tiene mas aborrecido el vivir ? No por cierto ; mas el deseo de alabanza le hace poner al peligro : y asì en las artes , y letras es lo mismo. Predica muy bien el Presentado , y es hombre que desea mucho el provecho de las animas ; mas pregunten à su merced , si le pesa quando lo dicen : O què maravillosamente lo ha hecho vuestra Reverencia. Justò muy ruilmente el Señor Don Fulano , y diò el sayete de armas al truhàn , porque lo loa- ba de aver llevado muy buenas lanzas, què hiciera si fuera verdad ? Y todo và de esta manera , que confessando yo no ser mas santo que mis vecinos , de esta nonada , que en este grossero estilo escribo , no me pesarà que ayan parte , y se huelguen con ello todos los que en ella algun gusto hallàren , y vean , que vive un hombre con tantas fortunas , peligros , y adversidades. Suplico à vuestra merced , reciba el pobre servicio de mano de quien lo hiciera mas rico , si su poder , y deseo se conformàran. Y pues vuestra merced es-

crive, se le escriba, y relate el caso muy por extenso; pareciòme no tomarle por el medio, sino del principio, porque se tenga entera noticia de mi persona, y tambien porque consideren los que heredaron nobles estados, quan poco se les debe; pues fortuna fue con ellos parcial, y quanto mas hicieron los que siendoles contraria, con fuerza, y maña, remando salieron à buen puerto.

CUENTA LAZARO SU LINAGE,
y Nacimiento.



UES sepa v. md. ante todas cosas, que à mi me llamaban Lazaro de Tormes, hijo de Tomè Gonzalez, y de Antoña Perez, naturales de Tejares, Aldèa de Salamanca. Mi nacimiento fue dentro del Rio de Tormes, por la qual causa tomè el sobrenombre, y fue de esta manera. Mi padre, que Dios perdone, tenia cargo de proveer una molienda de una Hacaña, que està ribera de aquel Rio, en la qual fue Molinero mas de quinze años; y estando mi madre una noche en la Hacaña, preñada de mi, tomòla el parto, y pariòme alli, de manera, que con verdad me puedo decir nacido en el Rio. Pues siendo yo niño de ocho años, achacaron à mi padre ciertas sangrias mal hechas en los costales de los que alli à moler venian, por lo qual fue preso, y confesò,

y

y padeciò persecucion por Justicia. Espero en Dios, que està en la Gloria. En este tiempo se hizo cierta Armada contra Moros, entre los quales fue mi padre, que à la fazon estava desterrado por el desastre yà dicho, con cargo de Azemilero de un Cavallero que allà fue, y con su señor, como leal criado, feneciò su vida. Mi viuda madre, como sin marido, y sin abrigo se viesse, determinò arrimarse à los buenos, por ser uno de ellos, y vino se à vivir à la Ciudad, y alquilò una casilla, y metiòse à guisar de comer à ciertos Estudiantes, y lavaba la ropa à ciertos mozos de cavallos del Comendador de la Magdalena: de manera, que frequentando las cavallerizas, ella, y un hombre moreno de aquellos, que las bestias curaban, vinieron en conocimiento. Este algunas vezes se venia à nuestra casa, y se iba à la mañana: otras vezes de dia llegaba à la puerta, en achaque de comprar huevos, y entrabase en casa. Yo al principio de su entrada, pesabame con èl, y aviale miedo, viendo el color, y mal gesto que tenia; mas desque vi, que con su venida mejoraba el comer, fuìle queriendo bien, porque siempre traìa pan, pedazos de carne,

ne,

ne, y en el Invierno leños, à que nos calentabamos. De manera, que continuando la posada, y conversacion, mi madre vino à darme de èl un negrito muy bonito, el qual yo brincaba, y ayudaba à callar. Y acuerdome, que estando el negro de mi padraastro trevejando con el mozuelo, como el niño via à mi madre, y à mi blancos, y à èl no, huìa de èl con miedo para mi madre, y señalando con el dedo, decia: Mama, coco. Y èl respondió riendo: O hi de puta ruin. Yo aunque bien muchacho, notè aquella palabra de mi hermanico, y dije entre mi: Quantos debe de aver en el mundo, que huyen de otros, porque no se ven à si mesmos. Quiso nuestra fortuna, que la conversacion del Zayde, que así se llamaba, llegó à oídos del Mayordomo, y hecha pesquisa, hallòse, que la mitad por medio de la cebada, que para las bestias le daban hurtaba, y salvados, leña, almohazas, mandiles, y las mantas, y las sabanas de los cavallos hacia perdidas, y quando otra cosa no podia, las bestias desherraba, y con todo esto acudia à mi madre para criar à mi hermanico; y probòsele quanto digo, y aun mas, porque à

mi

mí con amenazas me preguntaban , y como niño respondia , y descubria quanto sabia con miedo , hasta ciertas herraduras , que por mandado de mi madre à un Herrero vendí. Al triste de mi padraastro azotaron , y pringaron , y à mi madre pusieron pena por justicia sobre el acostumbra- do centenario , que en casa del sobredicho Comendador no entrasse , ni al lastimado Zayde en la suya acogiesse. Por no echar la foga tràs el caldero , la triste se esforzò , y cumplió la sentencia , y por evitar peligro , y quitarse de malas lenguas , se fue à servir à los que al presente vivian en el Meson de la Solana ; y alli padeciendo mil importunidades , se acabò de criar mi hermanico , hasta que supo andar. Yà yo era buen mozuelo , que iba à los huespedes por vino , y candelas , y por lo demàs que me mandaban.

*ASSIENTO DE LAZARO CON EL
Ciego.*

EN este tiempo vino à posar al Meson un Ciego , el qual , pareciendole que yo feria para adestrarle , me pidió à mi madre , y ella me encomendò à èl , dicien-
do-

dole como era hijo de un buen hombre: el qual por enfalzar la Fè, avia muerto en la de los Gelves, y que ella confiaba en Dios, no saldria peor hombre que mi padre, y que le rogaba me tratasse bien, y mirasse por mi, pues era huermano. El respondiò, que asì lo haria, y que me recibia, no por mozo, sino por hijo. Y asì, yo comenzè à servir, y à adestrar à mi nuevo, y viejo amo. Como estuvimos en Salamanca algunos dias, pareciendole à mi amo, que no era la ganancia à su contento, determinò irse de allí; y quando nos huvimos de partir, yo fui à ver à mi madre, y ambos llorando, me diò su bendicion, y dijo: Hijo, yà sè que no te verè mas, procura de ser bueno, y Dios te guie: criado te he, y con buen amo te he puesto, valete por ti; y asì me fui para mi amo, que esperando me estaba. Salimos de Salamanca, y llegando à la Puente, està à la entrada de ella un animal de piedra, que casi tiene forma de Toro, y el Ciego mandòme, que llegasse cerca del animal, y allí puesto, me dijo: Lazaro, llega el oido à este Toro, y oiràs gran ruido dentro de èl. Yo simplemente lleguè, creyendo ser asì; y como sintiò, que

que tenia la cabeza par de la piedra, afirmò recio la mano, y diòme una gran calabazada en el diablo del Toro, que mas de tres dias me durò el dolor de la cornada, y dijome: Necio, aprende, que el mozo del Ciego, un punto ha de saber mas que el diablo, y riò mucho de la burla. Pareciòme que en aquel instante despertè de la simpleza, en que como niño dormido estaba, y dije entre mi: Verdad dice èste, que me cumple avivar el ojo, y avisar, pues soy solo, y pensar como me sepa valer. Comenzamos nuestro camino, y en muy pocos dias me mostrò gerigonza, y como me viesse de buen ingenio, holgabase mucho, y decia: Yo, oro, ni plata no te lo puedo dàr, mas avisos para vivir muchos te mostrarè; y fue asì, que despues de Dios, èste me diò la vida, y siendo ciego, me alumbrò, y adestrà en la carrera de vivir. Huelgo de contar à vueſſa merced estas niñerías, para mostrar quanta virtud sea saber los hombres subir, siendo bajos, y dejarse bajar, siendo altos, quanto vicio. Pues tornando al bueno de mi Ciego, y contando sus cosas, v. md. sepa, que desde que Dios criò el mundo, ninguno formò mas astuto, ni sagàz: en su

oficio era un aguila : ciento y tantas oraciones sabia de coro , un tono bajo , repofado , y muy fonable , que hacia resonar la Iglesia donde rezaba ; un rostro humilde , y devoto , que con muy buen continente ponía quando rezaba , fin hacer gestos , ni visages con boca , ni ojos , como otros suelen hacer. Allende de esto , tenia otras mil formas , y maneras para sacar el dinero , decia saber oraciones para muchos , y diversos efectos : Para las mugeres que no parían , para las que estaban de parto , para las que eran mal casadas , que sus maridos las quisiessen bien ; echaba pronosticos à las preñadas , si traían hijo , ò hija. Pues en caso de medicina , Galeno no supo la mitad que èl , para muelas , desmayos , males de madre ; finalmente , nadie le decia padecer alguna pasión , que luego no le decia : Haced esto , hareis estotro , coged tal yerva , tomad tal raiz. Con esto andabase todo el mundo tras èl , especialmente mugeres , que quanto les decia creían : de estas sacaba èl grandes provechos con las artes que digo , y ganaba mas en un mes , que cien Ciegos en un año. Mas tambien quiero que sepa v. md. que con todo lo que adquiria , y tenia , jamás tan

avariento, ni mezquino hombre no vi, tanto, que me mataba à mi de hambre, y à si no se remediaba de lo necessario. Digo verdad, si con mi fortaleza, y buenas mañas no me supiera remediar, muchas vezes me finàra de hambre; mas con todo su saber, y aviso, le contraminaba de tal fuerte, que siempre, ò las mas vezes, me cabia lo mas, y mejor. Para esto le hacia burlas endiabladas, de las quales contarè algunas, aunque no todas à mi salvo. El traìa el pan, y todas las otras cosas en un fardel de lienzo, que por la boca se cerraba con una argolla de hierro, y su candado, y llave, y al meter de las cosas, y sacarlas, era con tanta vigilancia, y tan por contadero, que no bastàra todo el mundo hacerle menos una migaja: mas yo tomaba aquella laceria que èl me daba, la qual en menos de dos bocados era despachada. Despues que cerraba el candado, y se descuidaba, pensando que yo estaba entendiendo en otras cosas, por un poco de costura, que muchas vezes del un lado del fardel descosìa, y tornaba à coser, sangraba el avariento fardel, sacando, no por tassa, pan, mas buenos pedazos, torreznos, y longaniza, y asì buscaba

ba conveniente tiempo para rehacer, no la chaza, sino la endiablada falta, que el mal Ciego me faltaba. Todo lo que podia fisar, y hurtar, traia en medias blancas, y quando le mandaban rezar, y le daban blancas, como èl carecia de vista, no avia el que se la daba amagado con ella, quando yo la tenia lanzada en la boca, y la media aparejada, que por presto que èl echaba la mano, yà iba de mi cambio aniquilada en la mitad del justo precio. Quejabaseme el mal Ciego, porque al tien-to, luego conocia, y sentia que no era blanca entera, y decia: Què diablos es esto? que despues que conmigo estàs, no me dãn sino medias blancas? y de antes una blanca, y un maravedi hartas vezes me pagaban, en tì debe de estàr esta des-dicha. Tambien èl abreviaba el rezar, y la mitad de la oracion no acababa, por-que me tenia mandado, que en yendose el que la mandaba rezar, le tirasse por el cabo del capuz. Yo asì lo hacia. Luego èl tornaba à dár voces, diciendo: Man-den rezar tal, y tal oracion, como suelen decir. Usaba poner cabe (ò cerca de) sì un jarrillo de vino quando comiamos, yo muy de presto le asìa, y daba un par de

besos callados , y tornabale à su lugar. Mas duròme poco , que en los tragos conocia la falta ; y por reservar su vino à salvo, nunca despues desamparaba el jarro, antes lo tenia por el asa asido : mas no avia piedra imàn que tragesse à si el hierro , como yo el vino con una paja larga de centeno , que para aquel menester tenia hecha , la qual metiendola en la boca del jarro , chupando el vino , lo dejaba à buenas noches. Mas como fuesse el traydor tan astuto , pienso que me sintiò , y desde en adelante mudò proposito , y asentaba su jarro entre las piernas , y tapabale con la mano , y asì bebia seguro. Yo como estaba hecho al vino , moria por èl ; y viendo que aquel remedio de la paja, no me aprovechaba , ni valia , acordè en el suelo del jarro hacerle una fuentecilla , y agujero sutil , y delicadamente con una muy delgada tortilla de cera taparlo , y al tiempo de comer , fingiendo aver frio, entrabame entre las piernas del triste Ciego à calentarme en la pobrecilla lumbre que teniamos , y al calor de ella luego era derretida la cera , por ser muy poca , comenzaba la fuentecilla à destilarme en la boca , la qual yo de tal manera ponìa , que

mal-

maldita la gota se perdía. Quando el pobrete iba à beber, no hallaba nada, espantabase, maldecíase, daba al diablo el jarro, y el vino, no sabiendo que podía ser. No direis, Tío, que os lo bebo yo, decía, pues no lo quitais de la mano. Tantas bueltas, y tientos diò al jarro, que hallò la fuente, y cayò en la burla; mas así lo disimulò, como sino lo huviera sentido, y luego otro día, teniendo yo rezumado mi jarro como solía, no pensando en el daño que me estaba aparejado, ni que el mal Ciego me sentía, sentème como solía, estando recibiendo aquellos dulces tragos, mi cara puesta àcia el Cielo, un poco cerrados los ojos, por mejor gustar el sabroso liquor, sintiò el desesperado Ciego, que aora tenia tiempo de tomar de mi venganza, y con toda su fuerza, alzando con dos manos, aquel dulce, y amargo jarro, le dejò caer sobre mi boca, ayudandose (como digo) con todo su poder; de manera, que el pobre Lazaro, que de nada de esto se guardaba, antes como otras vezes, estaba descuidado, y gozoso, verdaderamente me pareciò, que el Cielo, con todo lo que en èl ay, me avia caído encima. Fue tal el golpecillo,

R

que

que me desatinò , y facò de sentido , y el jarrazo tan grande , que los pedazos de èl se me metieron por la cara , rompiendome la por muchas partes , y me quebrò los dientes , sin los quales hasta oy dia me quedè. Desde aquella hora quise mal al mal Ciego , y aunque me queria , y regalaba , y me curaba , bien vi que se avia holgado del cruel castigo. Labòme con vino las roturas , que con los pedazos del jarro me avia hecho , y sonriendose , decia : *Què te parece Lazaro ? Lo que te enfermò , te sana , y dà salud , y otros donayres , que à mi gusto no lo eran. Yà que estuve medio bueno de mi negra trepa , y cardenales , considerando , que à pocos golpes tales , el cruel Ciego ahorraria de mi , quise yo ahorrar de èl ; mas no lo hice tan presto , por hacerlo mas à mi salvo , y provecho , aunque yo quisiera assentar mi corazon , y perdonarle el jarrazo , no daba lugar el mal tratamiento , que el mal Ciego desde alli adelante me hacia , que sin causa , ni razon me heria , dandome coscorrones , y repelandome. Y si alguno le decia , por què me trataba tan mal , luego contaba el cuento del jarro , diciendo : Pensais que este mi mozo es algun inocente?*

Pues

Pues oid , si el demonio ensayàra otra tal hazaña. Santiguandose los que lo oían, decian : Mirad , quien pensàra de un muchacho tan pequeño , tal ruindad , y reían mucho el artificio, y decianle : Castigadlo, castigadlo , que de Dios lo avreis , y èl con aquello nunca otra cosa hacia. Y en esto, yo siempre le llevaba por los peores caminos , y adrede , por le hacer mal , y daño; si avia piedras , por ellas , si lodo , por lo mas alto , que aunque yo no iba por lo mas enjuto , me holgaba de quebrarme à mi un ojo , por quebrarlos al que ninguno tenia. Con esto siempre con el cabo alto del tiento me atentaba el colodrillo , el qual siempre traía lleno de tolondrones, y pelado de sus manos ; y aunque yo juraba no lo hacer con malicia , sino por no hallar mejor camino , no me aprovechaba , ni me creía ; mas tal era el sentido , y el grandísimo entendimiento del traydor. Y porque vea v. md. à quanto se estendia el ingenio de este astuto Ciego , contarè un caso , de muchos , que con èl me acaecieron , en el qual me parece diò bien à entender su gran astucia. Quando salimos de Salamanca , su motivo fue venir à tierra de Toledo , porque decia , ser la gente mas rica , aunque

no muy limosnera. Arrimabase à este refràn : Mas dà el duro , que el desnudo , y venimos à este camino por los mejores Lugares : donde hallaba buena acogida , y ganancia , deteniámonos ; donde no , à tercer dia hacíamos San Juan. Acaeciò , que llegando à un Lugar , que llaman Almoròz , al tiempo que cogian las ubas , un vendimiador le diò un racimo de ellas en limosna , y como suelen ir los cestos maltratados , y tambien porque la uba en aquel tiempo està muy madura , desgranabasele el racimo en la mano , para echarlo en el fardel tornabase mosto , y lo que à èl se llegaba , acordò de hacer un banquete , afsi por no poderlo llevar , como por contentarme , que aquel dia me avia dado muchos rodillazos , y golpes , sentámonos en un vallardar , y dijo : Aora quiero yo usar contigo de una liberalidad , y es , que ambos comamos este racimo de ubas , y que ayas de èl tanta parte como yo , partillo hemos de esta manera : Tù picaràs una vez , y yo otra , con tal , que me prometas , no tomar cada vez mas de una uba , yo harè lo mismo hasta que lo acabemos , y de esta suerte no avrà engaño : Hecho afsi el concierto , comenzamos ; mas lue-

go

go al segundo lance el traydor mudò proposito , y comenzò à tomar de dos en dos, considerando , que yo debria hacer lo mismo : como vi que èl quebraba la postura, no me contentè ir à la par con èl , mas aun passaba adelante dos à dos , y tres à tres , y como podia las comia. Acabado el racimo , estuvo un poco con el escobajo en la mano , y meneando la cabeza, dijo : Lazaro , engañado me has , jurarè yo que has comido las ubas tres à tres. No comi , dige yo , mas por què sospechais esto ? Respondiò el graciosissimo Ciego : Sabes en què veo que las comiste tres à tres ? en que comia yo dos à dos , y callabas. Reime entre mi , y (aunque muchacho) notè mucho la discreta consideracion del Ciego: mas por no ser prolijo , dejo de contar muchas cosas , asì graciosas , como de notar, que con este mi primer amo me acaecieron , y quiero decir el despidiente , y con èl acabar. Estabamos en Escalona (Villa del Duque de ella) en un Meson, y diòme un pedazo de longaniza que le asfasse : Y yà que la longaniza avia pringado , y comidose las pringadas , sacò un maravedi de la bolsa , y mandòme que fuesse por èl de vino à la taberna. Pusome el demonio el

aparejo delante los ojos , el qual (como fuelen decir) hace al ladron , y fue , que avia cabe (ò cerca de) el fuego un nabo pequeño , larguillo , y ruinoso , y tal , que por no ser para la olla , debió ser echado alli ; y como al presente nadie estuviesse , fino èl , y yo solos , como me vi con apetito goloso , aviendome puesto dentera el sabroso olor de la longaniza , del qual solamente sabia que avia de gozar : no mirando què me podria suceder , pospuesto todo temor , por cumplir con el deseo , en tanto que el Ciego sacaba de la bolsa el dinero , saquè la longaniza , y muy presto metì el sobredicho nabo en el assador , el qual mi amo , dandome el dinero para el vino , tomò , y comenzò à dàr bueltas al fuego , queriendo assar , al que de ser cocido por sus demeritos avia escapado. Yo fui por el vino , con el qual no tardè en despachar la longaniza , y quando vine , hallè al pecador del Ciego , que tenia entre dos rebanadas apretado el nabo , al qual aun no avia conocido , por no lo aver tentado con la mano. Como tomasse las rebanadas , y mordiesse en ellas , pensando tambien llevar parte de la longaniza , hallòse en frio con el frio nabo ; alteròse , y dijo : Què es esto,

esto, Lazarillo? Lacerado de mi, dige yo, si quereis achacarme algo. Yo no vengo de traer el vino? Alguno estaba aì, y por burla haria effo. No, no, dijo èl, que yo no he dejado el assador de la mano, no es posible. Yo tornè à jurar, y perjurar, que estaba libre de aquel truco, y cambio, mas poco me aprovechò, pues à las astucias del maldito Ciego, nada se le escondia: Levantòse, y asiòme por la cabeza, y llegòse à olerme, y como debiò sentir el huelgo, à uso de buen podenco, por mejor satisfacerse de la verdad, y con la gran agonía que llevaba, asiendome con las manos, abriòme la boca mas de su derecho, y desatentadamente metia la nariz, la qual tenia larga, y afilada, y à aquella fazon con el enojo se avia aumentado un palmo, con el pico del qual me llegò al galillo. Con esto, y con el gran miedo que tenia, y con la brevedad del tiempo, que la negra longaniza aun no avia hecho asiento en el estomago, y lo mas principal, con el destiento de la cumplidissima nariz, medio casi ahogandome, todas estas cosas se juntaron, y fueron causa, que el hecho, y golosina se manifestasse, y lo fuyo fuesse buelto à su dueño; de manera, que antes

que el mal Ciego sacasse de mi boca su trompa , tal alteracion sintiò mi estomago, que le diò con el hurto en ella , de suerte, que su nariz , y la negra mal mascada longaniza à un tiempo salieron de mi boca. O gran Dios ! quien estuviera à aquella hora sepultado , que muerto yà lo estaba. Fue tal el corage del perverso Ciego , que si al ruido no acudieran , pienso no me dexàra con la vida. Sacaronme de entre sus manos , dejandofelas llenas de aquellos pocos cabellos que tenia , arañada la cara, y rasguñado el pescuezo , y la garganta ; y esto bien lo merecia , pues por mi maldad me venian tantas persecuciones. Contaba el mal Ciego à todos quantos alli se llegaban mis desastres , y dabales cuenta una, y otra vez , afsi de la del jarro , como de la del racimo , y aora de lo presente : era la rifa de todos tan grande , que toda la gente que por la calle passaba , entraba à vèr la fiesta , mas con tanta gracia , y donayre contaba el Ciego mis hazañas , que aunque yo estaba tan mal tratado , y llorando , me parecia que le hacia injusticia en no se las reir. Y en quanto esto passaba, à la memoria me vino una cobardia , y flojedad , que hice porque me maldecia,

y fue no dejarle sin narices , pues tan buen tiempo tuve para ello , que la mitad del camino estaba andado : con solo apretar los dientes , se me quedàran en casa , y ser de aquel malvado , por ventura lo retuviera mejor mi estomago , que tuvo la longaniza , y no pareciendo ellas , pudiera negar la demanda. Pluguiera à Dios , que lo huviera hecho , que esso me fuera así que así. Hicieronnos amigos la Mesonera , y los que allí estaban , y con el vino que para beber le avia traído , labaronme la cara , y la garganta , sobre lo qual discantaba el mal Ciego donayres, diciendo: Por verdad , mas vino me gasta este mozo en laboriosos al cabo del año , que yo bebo en dos. A lo menos , Lazaro , eres mas encargo al vino , que à tu padre , porque èl una vez te engendrò , mas el vino mil te ha dado la vida ; y luego contaba quantas vezes me avia descalabrado , y harpado la cara , y con vino luego sanaba. Yo te digo, (dijo) que si hombre en el mundo ha de ser bien afortunado con vino , que seràs tú ; y reian mucho los que me lavaban con esto , aunque yo renegaba. Mas el pronostico del Ciego no saliò mentiroso , que despues acà muchas vezes me acuerdo de aquel

hombre , que sin duda debia tener espíritu de profecía , y me pesa de los sinsabores que le hice , aunque bien se lo pagué , considerando lo que aquel dia me dijo , salirme tan verdadero , como adelante v. md. oirá. Visto esto , y las malas burlas con que el Ciego burlaba de mí , determinè de todo en todo dejarle , y como lo tenia pensado , y lo tenia en voluntad , con este postrer juego que me hizo , afirmèlo mas , y fue así , que luego otro dia salimos por la Villa à pedir limosna , y avia llovido mucho la noche antes ; y porque el dia tambien llovía , andaba rezando debajo de unos portales , que en aquel Pueblo avia , donde no nos mojábamos ; mas como la noche se venia , y el llover no cessaba , dijome el Ciego : Lazaro, esta agua es muy porfiada, y quanto la noche mas cerraba, mas recia, acojamonos à la posada con tiempo. Para ir allà aviamos de passar un arroyo , que con la mucha agua iba grande ; yo le dige: Tio, el arroyo và muy ancho ; mas si que-reis , yo veo por donde atravessemos mas ahina , sin nos mojar , porque se estrecha alli mucho , y saltando passarèmos à pie enjuto. Pareciòle buen consejo , y dijo: Discreto eres , por esso te quiero bien, llevame

à

à esse lugar , donde el arroyo se defangos-
ta , que aora es invierno , y sabe mal el
agua , y mas llevar los pies mojados. Yo,
que ví el aparejo à mi deseo , saquèle de-
bajo de los portales , y llevèlo derecho de
un pilar , ò poste de piedra, que en la pla-
za estaba , sobre el qual , y sobre otros
cargaban saledizos de aquellas casas , y di-
gele : Tio , este es el passo mas angosto,
que en el arroyo ay. Como llovía , y el
triste se mojaba , y con la priessa que lle-
vabamos de salir del agua , que encima
nos caía ; y lo mas principal, porque Dios
le cegó aquella hora el entendimiento por
darme de èl venganza , creyòse de mì , y
dijo : Ponme bien derecho , y salta tù el
arroyo. Yo le puse bien derecho enfrente
del pilar , y doy un salto , y pongome de-
tràs del poste , como quien espera tope de
toro , y digele : Sus , saltad todo lo que
podais , porque deis de este cabo del agua.
Aun apenas lo avia acabado de decir, quan-
do se abalanza el pobre Ciego como ca-
bron , y de toda su fuerza arremete , to-
mando un passo atràs de corrida , para ha-
cer mayor salto , y dà con la cabeza en el
poste , que sonò tan recio , como si diera
con una gran calabaza , y cayò luego para

atràs medio muerto , y hendida la cabeza. Como olisteis la longaniza , y no el poste? Huele , huele , le dige yo , y degèle en poder de mucha gente que lo avia ido à socorrer , y tomè la puerta de la Villa en los pies de un trote , y antes que la noche vinièsse , di conmigo en Torrijos. No supe mas lo que Dios hizo de èl , ni procurè de saberlo.

COMO LAZARO ASSENTÒ CON UN
Clerigo.

OTro dia , no pareciendome estàr allí seguro , fuime à un Lugar , que llaman Maqueda , adonde me toparon mis pecados con un Clerigo , que llegando à pedir limosna , me preguntò , si sabia ayudar à Missa. Yo dige que si , como era verdad , que aunque maltratado , mil cosas buenas me mostrò el pecador del Ciego , y una de ellas fue èsta. Finalmente , el Clerigo me recibìò por suyo , escapè del trueno , y di en el relampago , porque era el Ciego para con èste un Alejandro Magno , con fer la misma avaricia , como he contado ; no digo mas , sino que toda la laceria del mundo estava encerrada en èste. El tenia una

ar-

arca vieja , y cerrada con su llave , la qual traia atada con una agujeta del paletoque , y en viniendo el bodigo de la Iglesia , por su mano era luego alli lanzado , y tornada à cerrar el arca ; y en toda la casa no avia ninguna cosa de comer , como fuele estar en otras , algun tocino colgado al humero , algun queso puesto en alguna tabla , ò en el armario , algun canastillo con algunos pedazos de pan , que de la mesa sobran , que me parece à mi , que aunque de ello no me aprovechàra , con la vista de ello me consolàra. Solamente avia una horca de cebollas , y tràs llave , en una camara en lo alto de la casa , de èstas tenia yo de racion una para cada quatro dias , y quando le pedia la llave para ir por ella , si alguno estava presente , echaba mano al balfopeto , y con gran continencia la desataba , y me la daba , diciendo : Toma , y buelvela luego , y no hagais sino golosmear : como si debajo de ella estuvieran todas las conservas de Valencia. Con no aver en la dicha camara (como dige) maldita otra cosa , que las cebollas colgadas de un clavo , las quales èl tenia tambien por cuenta , que si por malos de mis pecados me desmandàra à mas de mi tassa , me costàra caro. Finalmente,

yo

yo me finaba de hambre. Pues yà que conmigo tenia poca caridad, conmigo usabamos? Cinco blancas de carne era su ordinario para comer, y cenar; verdad es, que partia conmigo del caldo, que de la carne tan blanco el ojo, sino un poco de pan, y pluguiera à Dios, que me demediàra. Los Sabados comense en esta tierra cabezas de carnero, y embiabame por una, que costaba tres maravedis: aquella la cocia, y comia los ojos, y la lengua, y el cogote, y fessos, y la carne que en las quijadas tenia, y dabame todos los huesos roidos, y dabamelos en el plato, diciendo: Toma, come, triunfa, que para ti es el mundo, mejor vida tienes que el Papa. Tal te la dè Dios, decia yo, passo entre mi. Al cabo de tres semanas que estuve con èl, vine à tanta flaqueza, que no me podia tener en las piernas de pura hambre: vime claramente ir à la sepultura, si Dios, y mi saber, no me remediàran; para usar de mis mañas no tenia aparejo, por no tener en què darle salto, y aunque algo huviera, no pudiera cegarle, como hacia al que Dios perdone, si de aquella calabazada feneciò, que todavia aunque astuto, con faltarle aquelpreciado sentido, no me sentia; mas estotro,

nin-

ninguno ay que tan aguda vista tuviesse como èl tenia : quando al ofertorio estabamos , ninguna blanca en la concha caia , que no era de èl registrada , el un ojo tenia en la gente , y el otro en mis manos : baylabanle los ojos en el casco , como si fueran de azogue ; quantas blancas ofrecian tenia por cuenta , y acabado el ofrecer , luego me quitaba la concheta , y la ponía sobre el Altar : no era yo señor de afirle una blanca todo el tiempo que con èl vivì , ò por mejor decir , morì. De la taberna nunca le trage una blanca de vino , mas aquel poco que de la ofrenda avía medido en su arca , compassaba de tal forma , que le duraba toda la semana , y por ocultar su gran mezquindad , decíame : Miramozo , los Sacerdotes han de ser muy templados en su comer , y beber , y por esto yo no me desmando como otros : mas el lacerado mentia falsamente , porque en cofradias , y mortuorios , que rezabamos à costa agena , comia como lobo , y bebia mas que un saludador. Y porque digo mortuorios , Dios me perdone , que jamàs fui enemigo de la naturaleza humana sino entonces , y esto era , porque comiamos bien , y me hartaba , deseaba , y aun rogaba à Dios ,
que

que cada dia mataffe el fuyo. Y quando dabamos Sacramento à los enfermos, especialmente la Extrema-Uncion, como manda el Clerigo rezar à los que estaban alli, yo cierto no era el postrero de la oracion, y con todo mi corazon, y buena voluntad rogaba al Señor, no que le echasse à la parte que mas servido fuesse, como se suele decir, mas que le llevasse de este mundo; y quando algunos de estos escapaba, Dios me lo perdone, que mil vezes le daba al diablo, y el que se moria, otras tantas bendiciones llevaba de mi dichas, porque en todo el tiempo que alli estuve, que serian casi seis meses, solas veinte personas fallecieron, y estas bien creo que las matè yo, ò por mejor decir, murieron à mi requesta; porque viendo el Señor mi rabiosa, y continua muerte, pienso que holgaba de matarlos, por darme à mi vida, mas de lo que al presente padecia, remedio no hallaba, que si el dia que enterrabamos yo vivia, los dias que no avia muerto, por quedar bien vezado de la hartura, tornando à mi quotidiana hambre, mas lo sentia. De manera, que en nada hallaba descanso, salvo en la muerte, que yo tambien para mi, como para los otros, deseaba algunas vezes,

mas

mas no la via, aunque estaba siempre en mí. Pensè muchas vezes irme de aquel mezquino amo, mas por dos cosas lo dejaba. La primera, por no me atrever à mis piernas, por temor de la flaqueza, que de pura hambre me caía; y la otra, consideraba, y decía: Yo he tenido dos amos, el primero traíame muerto de hambre, y dejandole, topè con estotro, que me tiene yà con ella en la sepultura, pues si de èste desisto, y doy en otro mas bajo, què serà sino fenecer? Con esto no me offaba menear, porque tenia por fee, que todos los grados avia de hallar mas ruines; y à bajar otro punto, no sonàra Lazaro, ni se oyera en el mundo. Pues estando en tal afliccion, qual plega al Señor librar de ella à todo fiel Christiano, y sin saber darme consejo, viendome ir de mal en peor, un dia, que el cuitado ruin, y lacerado de mi amo avia ido fuera del Lugar, llegòse acaso à mi puerta un Caldereero, el qual yo creo que fue Angel embiado à mí por mano de Dios en aquel habito; preguntòme si tenia algo que adobar. En mí teniades bien que hacer, y no hariades poco, si me remediaffedes, dige passo, que no me oyò: mas como no era tiempo de gastarlo en gracias, alumbrado no sè por
§
quien

quien , le dige : Tio, una llave de esta arca he perdido , y temo que mi señor me azote , por vuestra vida veais si en essas que traeis ay alguna que le haga , que yo os lo pagarè. Comenzò à probar el angelico Calderero una , y otra de un gran sartal que de ellas traìa , y yo ayudarle con mis flacas oraciones , quando no me cato , veo cantidad de panes dentro del arca, y abierto, digele : Yo no tengo dineros que os dàr por la llave ; mas tomad de ài el pago. El tomò un bodigo de aquellos , el que mejor le pareciò, y dandome mi llave, se fue muy contento, dejandome mas à mi ; mas no toquè en nada al presente , porque no fuesse la falta sentida, y aun porque me vi de tanto bien señor , pareciòme , que la hambre no se me offaba llegar. Vino el misero de mi amo , y quiso Dios que no mirò en la oblada , que el Angel avia llevado. Yo otro dia , en saliendo de casa , abro mi paraíso panal , y tomo entre las manos , y dientes un bodigo , y en dos credos le hice invisible , no se me olvidando el arca abierta , y comienzo à barrer la casa con mucha alegría, pareciendome con aquel remedio, remediar dende en adelante la triste vida. Y así estuve con ello aquel dia, y otro gozoso:

fo : mas no estaba en dicha, que me durasse mucho aquel descanso , porque luego al tercero dia me vino la terciana derecha, y fue , que veo à deshora al que me mataba de hambre sobre nuestra arca , bolviendo, y rebolviendo, contando, y tornando à contar los panes. Yo dissimulaba , y en mi secreta oracion , y devociones , y plegarias, decia : San Juan , y ciegame. Despues que estuvo un gran rato , echando la cuenta por dias, y dedos contando, dijo : Si no tuviera à tan buen recaudo esta arca, yo digera que me avian tomado de ella panes ; pero de oymas , solo por cerrar puerta à la sospecha, quiero tener buena cuenta con ellos : nueve quedan , y un pedazo. Nuevas malas te dè Dios , (dige yo entre mi) pareciòme con lo que dijo passarme el corazon con faeta de montero ; y comenzòme el estomago à escarbar de hambre, viendose puesto en la dieta passada. Fue fuera de casa , y yo por consolarme abro el arca, y como vi el pan , comencèlo de adorar , no offando recibirlo. Contèlos , si à dicha el lacerado se erraba , y hallè su cuenta mas verdadera que yo quisiera. Lo mas que yo pude hacer , fue dár en ellos mil besos , y lo mas delicado que yo pude , del partido partì un

poco , al pelo que èl estaba , y con aquel passè aquel dia , no tan alegre como el pasado : mas como la hambre creciesse , mayormente , que tenia el estomago hecho à mas pan , aquellos dos , ò tres dias yà dichos , moria mala muerte , tanto , que otra cosa no hacia en viendome solo , sino abrir , y cerrar el arca , y contemplar en aquella cara de Dios ; (que asì dicen los niños) mas el mismo Dios , que socorre à los afligidos , viendome en tal estrecho , trajo à mi memoria un pequeño remedio , que considerando entre mì , dije : Este arqueton es viejo , grande , y roto , y por algunas partes con algunos pequeños agujeros : puedese pensar , que ratones , entrando en èl , hacen daño à este pan : sacarlo entero , no es cosa conveniente , porque verà la falta el que en tanta me hace vivir : esto bien se sufre , y comienzo à desmigajar el pan sobre unos no muy costosos manteles que alli estaban , y tomo uno , y dejo otro , de manera , que en cada qual , de tres , ò quatro , desmigajè su poco ; despues , como quien toma gragea , lo comì , y algo me consolè : mas èl como viniesse à comer , y abriessè el arca , viò el mal pensar , y sin duda creyò ser ratones los que el daño avian hecho , porque
esta-

estaba muy al propio contrahecho, de como ellos lo fueren hacer. Mira todo el arca de un cabo à otro, y viòle ciertos agujeros por donde sospechaba avian entrado; llamòme, diciendo: Lazaro, mira que persecucion ha venido aquesta noche por nuestro pan. Yo hiceme muy maravillado, preguntandole què seria. Què ha de ser, dijo èl, ratones, que no dejan cosa à vida. Pusimonos à comer, y quiso Dios, que aun en esto me fue bien, que me cupo mas pan, que la laceria que me solia dàr, porque rayò con un cuchillo todo lo que pensò ser ratonado, diciendo: Comete effo, que el raton cosa limpia es. Y asì aquel día, añadiendo la racion del trabajo de mis manos, ò de mis uñas, por mejor decir, acabamos de comer, aunque yo nunca empezaba, y luego me vino otro sobrefalto, que fue verle andar solcito, quitando clavos de paredes, y buscando tablillas, con las quales clavò, y cerrò todos los agujeros de la vieja arca. O Señor mio, dige yo entonces, à quanta miseria, y fortuna, y desafres estamos puestas los nacidos, y quan poco duran los placeres de esta nuestra trabajosa vida! Heme aqui, que pensaba con este pobre, y triste remedio remediar, y

pas-

passar mi laceria , y estaba yà quanto que
alegre , y de buena ventura ; mas no quiso
mi desdicha , despertando à este lacerado
de mi amo , y poniendole mas diligencia
de la que èl de suyo se tenia ; pues los mi-
seros por la mayor parte , nunca de aque-
lla carecen, sino que aora cerrando los agu-
jeros del arca , cerrasse la puerta à mi con-
suelo , y la abriessè à mis trabajos. Así la-
mentaba yo , en tanto que mi solícito Car-
pintero con muchos clavos , y tablillas diò
fin à su obra, diciendo : Aora de unos tray-
dores ratones , convienezos mudar propo-
sito , que en esta casa mala medra teneis. De
que saliò de su casa , voy à vèr la obra , y
hallè, que no dejò en la triste, y vieja arca,
agujero , ni aun por donde le pudieffe en-
trar un mosquito : abro con mi desapro-
vechada llave , sin esperanza de sacar pro-
vecho , y vi los dos , ò tres panes comen-
zados , los que mi amo creyò ser ratona-
dos , y de ellos todavia saquè alguna lace-
ria , tocandolos muy ligeramente , à uso de
esgrimidor diestro , como la necesidad sea
tan gran maestra. Viendome con tanta siem-
pre , noche, y dia , estaba pensando la ma-
nera que tendria en sustentar el vivir , y
pienso para hallar estos negros remedios,
que

que me era luz la hambre , pues dicen, que el ingenio con ella se aviva , y al contrario con la hartura , y así era por cierto en mí. Pues estando una noche desvelado en este pensamiento , pensando cómo me podría valer , y aprovecharme del arca, sentí que mi amo dormía , porque lo mostraba con roncar , y en unos resoplidos grandes que avia quando estaba durmiendo ; levantéme muy quedito , y aviendo en el dia pensado lo que avia de hacer , y dejado un cuchillo viejo , que por allí andaba , en parte donde le hallasse , voyme al triste arca , y por donde avia mirado tener menos defensa , le acometí con el cuchillo, que à manera de barreno de él usé , y como la antiquíssima arca , por ser de tantos años , la hallasse sin fuerza, y corazon , antes muy blanda , y carcomida, luego se me rindiò , y consintió en su costado , por mi remedio, un buen agujero. Esto hecho, abro muy passo la llagada arca , y al tiento del pan que hallè partido, hice , (segun de suyo està escrito) y con aquello algun tanto consolado , tornando à cerrar , me bolví à mis pajas, en las quales reposè, y dormí un poco , lo qual yo hacia mal , y echabalo al no comer , y así seria , porque cierto en
aquel

aquel tiempo no me debian de quitar el sueño los cuidados del Rey de Francia. Otro dia fue por el señor mi amo visto el daño, así del pan, como del agujero, que yo avia hecho, y comenzó à dar al diablo los ratones, y decir: *Què dirèmos à esto? Nunca aver sentido ratones en esta casa sino aora, y sin duda debia de decir verdad, porque si casa avia de aver en el Reyno justamente de ellos privilegiada, aquella de razon avia de ser, porque no suelen morar donde no ay que comer. Torna à buscar clavos por la casa, y por las paredes, y con tablillas à tapar los agujeros. Venida la noche, y su reposo, luego yo era puesto en pie con mi aparejo, y quantos èl tapaba de dia, destapaba yo de noche. En tal manera fue, y tal priessa nos dimos, que sin duda por esto se debiò decir, donde una puerta se cierra, otra se abre; finalmente, parecíamos tener à destajo la tela de Penelope, pues quanto èl tegia de dia, rompía yo de noche, y en pocos dias, y noches pusimos la pobre despenfa de tal forma, que quien quisiera propiamente de ella hablar, mas corazas viejas de otro tiempo, que no arca la llamàra, segun la clavazon, y tachuelas sobre si tenia. De que viò no le aprovechar*

na-

nada su remedio , dijo : Esta arca està tan mal tratada, y es de madera tan vieja, y flaca, que no avrà raton à quien se defienda, y và yà tal, que si andamos mas con ella, nos dejarà sin guarda ; y aun lo peor, que aunque hace poco, todavia harà falta faltando, y no me pondrà èsta en costa tres , ò quatro reales. El mejor remedio que hallo , pues el de hasta aquí no aprovecha , armarè por de dentro à estos ratones malditos ; luego buscò prestada una ratonera , y con cortezas de queso, que à los vecinos pedia , continuo el gato estaba armado dentro del arca, lo qual era para mi singular auxilio; porque puesto caso , que yo no avia menester muchas salsas para comer , todavia me holgaba con las cortezas del queso que de la ratonera sacaba , y sin esto no perdonaba el ratonar del bodigo. Como hallasse el pan ratonado , y el queso comido , y no cayesse el raton que lo comia, dabase al diablo, preguntaba à los vecinos, què podria ser comer el queso, y sacarlo de la ratonera, y no caer, ni quedar dentro el raton, y hallar caida la trampilla del gato ? Acordaron los vecinos no ser el raton el que este daño hacia , porque no fuera menos de aver caido alguna vez ; dijole un vecino : En vuestra casa yo

me acuerdo, que solia andar una culebra, y èsta debe de ser sin duda, y lleva razon, que como es larga, tiene lugar de tomar el cebo, y aunque la coja la trampilla encima, como no èntre toda dentro, tornase à salir. Quadrò à todos lo que aquel dijo, y alterò mucho à mi amo, y dende en adelante no dormia tan à sueño suelto, que qualquier gusano de la madera que de noche sonasse, pensaba ser la culebra que le roìa el arca, y luego era puesto en pie, y con un garrote, que à la cabecera (desde que aquello le digeron) ponìa, daba en la pecadora del arca grandes garrotazos, pensando espantar la culebra. A los vecinos despertaba con el estruendo que hacia, y à mi no dejaba dormir. Ibase à mis pajas, y trastornabalas, y à mi con ellas, pensando que la culebra se iba para mi, y se embolvìa en mis pajas, ò en mi sayo, porque le decian, que de noche acaecia à estos animales, buscando calor, ir à las cunas donde estàn criaturas, y aun morderlas, y hacerles peligrar. Yo las mas vezes hacia del dormido, y en la mañana decìame èl: Esta noche, mozo, no sentiste nada? Pues tràs la culebra anduve, y aun pienso se ha de ir para ti à la cama, que son muy frias, y buscan calor. Plega Dios
que

que no me muerda , (decia yo) que hartó miedo la tengo. De esta manera andaba tan elevado, y levantado del sueño, que à mi fee la culebra , ò el culebro , por mejor decir, no offaba roer de noche , ni levantarse al arca ; mas de dia , mientras estaba en la Iglesia, ò por el Lugar, hacia mis saltos. Los quales daños viendo èl , y el poco remedio, que les podia poner , andaba de noche, como digo , hecho traſgo ; yo huve miedo, que con aquellas diligencias no me topasse con la llave , que debajo de las pajas tenia, y pareciòme lo mas seguro meterla de noche en la boca , porque yà desde que vivì con el Ciego, la tenia tan hecha bolſa, que me acaeciò tener en ella doce , ò quince maravedis , todos en medias blancas , sin que me estorvasse el comer, porque de otra manera no era señor de una blanca , que el maldito Ciego no cayesse con ella , no dejando costura , ni remiendo , que no me buscaba muy à menudo. Pues afsi , como digo , metia cada noche la llave en la boca, y dormia sin recelo, que el brujo de mi amo cayesse con ella ; mas quando la desdicha ha de venir , por demàs es diligencia. Quisieron mis hados , ò (por mejor decir) mis pecados , que una noche , que estaba dur-

miendo, la llave se me puso en la boca, que abierta debia tener, de tal manera, y postura, que el ayre, y resoplo, que yo durmiendo echaba, salia por lo hueco de la llave, que de cañuto era, y silvaba, segun mi desastre quiso, muy recio, de tal manera, que el sobresaltado de mi amo lo oyò, y creyò sin duda ser el silvo de la culebra, y cierto lo debia parecer. Levantòse muy passo, con su garrote en la mano, y al tiento, y sonido de la culebra, se llegò à mi con mucha quietud, por no ser sentido de la culebra; y como cerca se viò, pensò que alli en las pajas donde yo estaba echado, al calor del mio, se avia venido, levantando bien el palo, pensando tenerla debajo, y darla tal garrotazo, que la mataste, con toda su fuerza me descarga en la cabeza tan gran golpe, que sin ningun sentido, y muy mal descalabrado me dejò. Como sintiò que me avia dado, segun yo debia hacer gran sentimiento con el fiero golpe, contaba èl, que se avia llegado à mi, dandome grandes voces, llamandome, procurò recordarme; mas como me tocasse con las manos, tengo la mucha sangre que se me iba, y conociò el daño que avia hecho, y con mucha priessa fue à buscar lumbre, y llegando con ella,

ella, hallòme quejando, todavia con mi llave en la boca, que nunca la desamparè, la mitad fuera, bien de aquella manera, que debia estàr al tiempo que silvaba con ella. Espantado el matador de culebras, què podria fer aquella llave, miròla, sacandomela de la boca, y viò lo que era, porque en las guardas nada de la suya diferenciaba: fue luego à probarla, y con ella probò el maleficio; debiò de decir el cruel cazador: El raton, y culebra que me daban guerra, y me comian mi hacienda he hallado. De lo que sucediò en aquellos tres dias siguientes, ninguna fee darè, porque los tuve en el vientre de la ballena; mas de como esto que he contado oì, despues que en mi tornè, decir à mi amo, el qual à quantos alli venian lo contaba por extenso. Al cabo de tres dias yo tornè en mi sentido, y vime echado en mis pajas, la cabeza toda emplastada, y llena de aceytes, y unguentos, y espantado dige, què es esto? Respondiòme el cruel Sacerdote: A fee, que los ratones, y culebras, que me destruian, yà los he cazado. Y mirè por mi, y vime tan maltratado, que luego sospechè mi mal. A esta hora entrò una vieja que ensalmaba, y los vecinos, y comienzanme à quitar trapos de la cabeza, y curar el ga-

rrotazo , y como me hallaron buelto en mi sentido, holgaronse mucho, y digeron: Pues ha tornado en su acuerdo, placera à Dios no fera nada , y alli tornaron de nuevo à contar mis cuitas , y à reirlas , y yo pecador à llorarlas. Con todo esto dieronme de comer, que estaba transido de hambre, y apenas me pudieron demediar ; y asì de poco en poco à los quince dias me levantè , y estuve sin peligro , mas no sin hambre , y medio sano. Luego otro dia, que fui levantado, el señor mi amo me tomò por la mano, y sacòme la puerta afuera, y puesto en la calle , dijome: Lazaro, de oy mas eres tuyo, y no mio, busca amo , y vete con Dios, que yo no quiero en mi compañia tan diligente servidor ; no es posible sino que ayas sido mozo de Ciego; y fantiguandose de mì , como si yo estuviera endemoniado , se torna à meter en su casa , y cierra la puerta.

*ASSIENTO DE LAZARO CON UN
Escudero.*

DE esta manera me fue forzado sacar fuerzas de flaqueza , y poco à poco, con ayuda de las buenas gentes, di conmigo en esta insigne Ciudad de Toledo , adonde

con

con la merced de Dios, donde à quince dias se me cerrò la herida ; y mientras estaba malo , siempre me daban alguna limosna ; mas despues que estuve sano , todos me decian: Tù, bellaco, gallofero eres, busca, busca un amo à quien sirvas. Y adonde se hallarà esse , decia yo entre mì , si Dios aora de nuevo (como criò el mundo) no le criasse? Andando asì discurriendo de puerta en puerta , con harto poco remedio , topòme Dios con un Escudero, que iba por la calle, con razonable vestido, bien peynado, su passo , y compàs con orden ; miròme, y yo à èl , y dijome , muchacho buscas amo? Yo le dige , si señor ; pues vente tràs mi, me respondiò , que Dios te ha hecho merced en topar conmigo , alguna buena oracion rezaste oy. Seguìle , dando gracias à Dios por lo que le oì , y tambien , que me parecia, segun su habito , y continente , ser el que yo avia menester. Era de mañana quando este mi tercero amo topè, y llevòme tràs sì gran parte de la Ciudad. Passamos por las Plazas donde se vendia pan, y otras provisiones; yo pensaba, y aun deseaba, que allí me querian cargar de lo que se vendia, porque èsta era propia hora quando se suele proveer de lo necessario ; mas muy à tendi-

do passo passaba por estas cosas. Por ventura no lo vè aqui à su contento , decia yo , y querrà que lo comprèmos en otro cabo. De esta manera anduvimos hasta que diò las once : entonces se entrò en la Iglesia mayor, y yo tràs èl ; y muy devotamente le vi oir Missa, y los otros Oficios Divinos, hasta que todo fue acabado , y la gente ida. Entonces salimos de la Iglesia , y à buen passo tendido , comenzamos à ir por una calle abajo; yo iba yà el mas alegre del mundo , en vèr que no nos aviamos ocupado en buscar de comer ; bien considerè, que debia ser hombre mi nuevo amo , que se proveìa por junto , y que yà la comida estaria à punto , y tal como yo la deseaba , y aun la avia menester. En este tiempo diò el Relox la una despues de medio dia, y llegamos à una casa , ante la qual mi amo se parò , y yo con èl , y derribando el cabo de la capa sobre el lado izquierdo, sacò una llave de la manga , y abriò su puerta , y entramos en casa, la qual tenia la entrada obscura, y lobrega, de tal manera , que parecia , que ponía temor à los que en ella entraban , aunque dentro de ella estaba un patio pequeño , y razonables camaras. Desque fuimos entrados , quita de sobre sì su capa , y pregun-

tan-

tando si tenia las manos limpias , la sacudimos, y muy limpiamente, soplando un poyo que alli estaba, la puso en èl ; y hecho esto, sentòse cabe(ò cerca de)ella, preguntandome muy por estenso de donde era, y còmo avia venido à aquella Ciudad. Yo le di mas larga cuenta que quisiera, porque me parecia mas conveniente hora de mandar poner la mesa, y escudillar la olla , que de lo que me pedia ; con todo esso yo le satisfice de mi persona , lo mejor que mentir supe , diciendo mis bienes , y callando lo demàs , porque me parecia no ser para en camara. Esto hecho , estuve asì un poco , y yo luego vi mala señal , por ser yà casi las dos , y no le ver mas aliento de comer, que à un muerto. Despues de esto consideraba aquel tener cerrada la puerta con llave, ni sentir arriba, ni abajo passos de viva persona por la casa, todo lo que avia visto eran paredes , sin ver en ella silleta , ni tajo , ni banco , ni mesa, ni aun tal arca como la de marras ; finalmente , ella parecia casa encantada. Estando asì , dijome : Tu , mozo , has comido ? No señor , dige yo , que aun no eran dadas las ocho, quando con v.md. encontrè. Pues aunque de mañana, yo avia almorzado, dice, y quando asì como algo, hagote saber,

T

que

que hasta la noche me estoy así; por esto pásate como pudieres, que después cenaremos. V. md. crea, quando esto le oí, que estuve en poco de caer de mi estado, no tanto de hambre, como por conocer de todo en todo la fortuna serme adversa; allí se me representaron de nuevo mis fatigas, y torné à llorar mis trabajos: allí se me vino à la memoria la consideracion que hacia, quando me pensaba ir del Clerigo, diciendo, que aunque aquel era desventurado, y misero, por ventura toparia con otro peor. Finalmente, allí lloré mi trabajosa vida pasada, y mi cercana muerte venidera, y con todo, disimulando lo mejor que pude, le dije: Señor, mozo soy, que no me fatigo mucho por comer, bendito Dios; de esto me podré yo alabar entre todos mis iguales por de mejor garganta, y así fui yo loado de ella hasta oy día de los años que yo he tenido. Virtud es essa, dijo él, y por esto te querré yo mas, porque el hartarse es de los puercos, y el comer regaladamente es de los hombres de bien. Bien te he entendido, dije entre mí, maldita sea tanta medicina, y bondad como aquestos mis años, que yo hallo, hallan en la hambre. Puseme à un cabo del portal, y saqué

unos

unos pedazos de pan del feno, que me avian quedado de los de por Dios. El que viò esto, dijome : Vèn acà mozo , què comes? Yo lleguème à èl, y mostrèle el pan; tomòme èl un pedazo de tres, que eran, el mejor, y mas grande , y dijome : Por mi vida, que parece este buen pan. Y còmo aora , dige yo, señor, es bueno? Y à fee, dijo èl: Adonde le huviste? Si es amassado de manos limpias? No sè yo effo , le dige , mas à mi no me pone asco el sabor de ello. Afsi plega à Dios , dijo el pobre de mi amo , y llevandolo à la boca , comenzò à dár en èl tan fieros bocados , como yo en el otro. Sabrosíssimo pan està , dijo , por Dios. Y como le sentì de què pie cogebaba , diñe priessa, porque le vi en disposicion , si acababa antes que yo , se comediria à ayudarme à lo que me quedasse , y con esto acabamos casi à una hora. Comenzò à sacudir con las manos unas pocas de migajas, y bien menudas, que en los pechos se le avian quedado , y entrò en una camareta , que alli estaba , y sacò un jarro desbocado , y no muy nuevo, y desque huvo bebido , combidòme con èl. Yo por hacer del continente , dige : Señor, no bebo vino. Agua es, me respondiò, bien puedes beber. Entonces tomè el jarro , y

bebì , no mucho , porque de sed no era mi congoja. Afsi estuvimos hasta la noche hablando en las cosas que me preguntaba , à las quales yo le respondia lo mejor que supe. En este tiempo metiòme en la camara donde estaba el jarro de que bebimos , y dijome : Mozo , passate alli , y veràs como hacemos esta cama , para que la sepas hacer de aqui adelante. Puseme de un cabo , y èl del otro , y hicimos la negra cama , en la qual no avia mucho que hacer , porque ella tenia sobre unos bancos un cañizo , sobre el qual estaba tendida la ropa encima de un negro colchon , que por no estàr muy continuado à labarse , no parecia colchon , aunque servia de èl , con harta menos lana que era menester : aquel tendimos , haciendo cuenta de ablandarle , lo qual era imposible , porque de lo duro , mal se puede hacer blando. El diablo del enjalma maldita la cosa tenia dentro de sî , que puesto sobre el cañizo , todas las cañas se señalaban , y parecian al propio entrecuesto de flaquissimo puerco , y sobre aquel hambriento colchon un altamar del mesmo jaèz , del qual el color yo no pude alcanzar. Hecha la cama , y la noche venida , dijome : Lazaro , yà es tarde , y de aqui à la Plaza ay gran

tre-

trecho ; tambien en esta Ciudad andan muchos ladrones, que siendo de noche capèan; passemos como podamos, y mañana, viniendo el dia , Dios harà merced ; porque yo, por estàr solo , no estoy proveido : antes he comido estos dias por allà fuera , mas aora hacerlo hemos de otra manera. Señor, de mì (dige yo) ninguna pena tenga v. md. que bien sè passar una noche , y aun mas , si es menester , sin comer. Viviràs mas sano , me respondiò , porque , como deciamos oy , no ay tal cosa en el mundo para vivir mucho, como comer poco. Si por esta via es , dige entre mì , nunca yo morirè, que siempre he guardado esta regla por fuerza ; y aun espero en mi desdicha tenerla toda mi vida. Y acostòse en la cama, poniendo por cabecera las calzas , y el jubon , y mandòme echar à sus pies , lo qual yo hice ; mas maldito el sueño que yo dormì , porque las cañas , y mis sentidos huesos en toda la noche dejaron de rifar , y encenderse , que con mis trabajos , males, y hambre , pienso que en mi cuerpo no avia libra de carne. Y tambien, como aquel dia no avia comido casi nada , rabiaba de hambre, la qual con el sueño no tenia amistad ; maldigeme mil vezes, Dios me lo perdo-

done , y à mi ruin fortuna. Alli lo mas de la noche , y lo peor , no offandome rebolver , por no despertarle , pedia à Dios muchas vezes la muerte. La mañana venida , levantamonos , y comienza à limpiar , y sacudir sus calzas , y jubon , sayo , y capa , y yo que le servia de pelillo , y vistefeme muy à su placer de espacio : echèle agua manos , peynòse , y puso su espada en el talabarte ; y al tiempo que la ponía , dijo-me : O si supieffes , mozo , què pieza es esta ! No ay marco de oro en el mundo , porque yo la dieffe : mas afsi , ninguna de quantas Antonio hizo , no acertò à ponerle los azeros tan prestos como èsta los tiene ; y sacòla de la bayna , y tentòla con los dedos , diciendo : Vesla aqui , yo me obligo con ella cercenar un copo de lana. Y yo dige entre mì : Y yo con mis dientes , aunque no son de azero , un pan de quatro libras. Tornòla à meter , y ciñòsela , y un sartal de cuentas gruesas del talabarte , y con un passo fossegado , y el cuerpo derecho , haciendo con èl , y con la cabeza muy gentiles menèos , echando el cabo de la capa sobre el ombro , y à vezes sobre el brazo , y poniendo la mano derecha en el costado , saliò por la puerta , diciendo : Lazaro , mira por la casa , en

tan-

tanto que voy à Missa, y haz la cama, y vè por la vasija de agua al Rio, que aqui abajo està, y cierra la puerta con la llave, no nos hurten algo, y ponla aqui al quicio, porque si yo viniere en tanto, pueda entrar. Y subese por la calle arriba, con tan gentil semblante, y continente, que quien no le conociera, pensàra ser muy cercano pariente al Conde de Arcos, ò à lo menos Camarero, que le daba de vestir. Bendito seais vos, Señor, quedè yo diciendo, que dais la enfermedad, y poneis el remedio. Quièn encontrarà aquel mi señor, que no piense, segun el contento de si lleva, aver anoche bien cenado, y dormido en buena cama, y aunque aora es de mañana, no le cuenten por bien almorzado? Grandes secretos son, Señor, los que vos haceis, y las gentes ignoran. A quièn no engañarà aquella buena disposicion, y razonable capa, y sayo? Y quièn pensàra, que aquel gentil-hombre se passò ayer todo el dia con aquel mendrugo de pan, que fu criado Lazaro trajo un dia, y una noche en el arca de su seno, donde no se le podia pegar mucha limpieza? Y oy labandose las manos, y cara, à falta de paño de manos, se hacia fervir del alda del sayo? Nadie por cierto la sospechàra. O

Se-

Señor , y quantos de aquestos debeis tener por el mundo derramados , que padecen por la negra , que llamaban , honra, lo que por vos no sufririan. Así estaba yo à la puerta mirando, y considerando estas cosas, hasta que el señor mi amo traspuso la larga, y angosta calle. Tornème à entrar en casa, y en un credo la anduve toda alto , y bajo, sin hacer represa , ni hallar en què. Hago la negra , y dura cama , y tomo el jarro , y doy conmigo en el Rio, donde en una Huerta vi à mi amo en gran requesta con dos rebozadas mugeres , al parecer , de las que en aquel Lugar no hacen falta , antes muchas tienen por estilo de irse à las mañanicas del Verano à refrescar , y almorzar, sin llevar què , por aquellas frescas riberas, con confianza , que no ha de faltar quien se lo dè , segun las tienen puestas en esta costumbre aquellos hidalgos del Lugar. Y como digo, èl estaba en ellas hecho un Mazias , diciendoles mas dulzuras, que Ovidio escriviò. Pero como sintieron de èl, que estaba bien enternecido , no se les hizo de verguenza pedirle de almorzar con el acostumbrado pago. El , sintiendose tan frio de bolsa, quanto caliente del estomago, tomòle tal calor frio , que se robò la calor del gesto,

to,

to, y comenzò à turbarse en la platica, y à poner escusas no validas. Ellas, que debian ser bien astutas, como le sintieron la enfermedad, dejaronle para el que era. Yo, que estaba comiendo ciertos tronchos de berzas, con las quales me desayunè, con mucha diligencia, como mozo nuevo, sin ser visto de mi amo, tornè à casa, de la qual pensè barrer alguna parte, que bien era menester, mas no hallè con què: puseme à pensar què haria, y pareciòme esperar à mi amo, hasta que el dia demediaffe, y vinièffe, y por ventura trageffe algo que comièffemos, mas en vano fue mi esperanza: desde que vi ser las dos, y que no venia, y que la hambre me aquejaba, cierro mi puerta, y pongo la llave donde mandò, y tornome à mi menester, con baja, y enferma voz, y inclinadas mis manos en los senos, y puesto Dios ante mis ojos, y la lengua en su nombre, comienzo à pedir pan por las puertas, y casas mas grandes que me parecia; mas como yo este oficio lo huvieffe mamado en la leche, quiero decir, con el gran maestro el Ciego lo aprendi, tan suficiente discipulo sali, que aunque este Pueblo no fuesse muy abundante, tan buena maña me di, que antes que el relox dies-

diéffe las quatro , yà yo tenia otras tantas libras de pan enfiladas en el cuerpo, y mas de otras dos en las mangas , y senos. Bolvíme à la posada , y al passar por la triperia, pedí à una de aquellas mugeres , y diòme un pedazo de uña de baca, con otras pocas de tripas cocidas. Quando lleguè à casa, yà el bueno de mi amo estaba en ella, doblada su capa , y puesta en el poyo , y èl passeandose por el patio : como entrè, vino se para mí , pensè que me queria reñir la tardanza, mas mejor lo hizo Dios. Preguntòme de donde venia. Yo le dige : Señor , hasta que dieron las dos estuve aqui, y de que ví, que v. md. no venia , fuime por essa Ciudad à encomendarme à las buenas gentes, y hanme dado esto que veis : mostrèle el pan , y las tripas , que en un cabo de la alda traía, a lo qual èl mostrò buen semblante , y dijo: Pues esperado te he à comer , y de que ví que no veniste , comí. Mas tũ haces como hombre de bien en esto , que mas vale pedirlo por Dios , que no hurtarlo. Y afsi èl me ayude , como ello me parece bien , y solamente te encomiendo, no sepan que vi ves conmigo , por lo que toca à mi honra, aunque bien creo , que serà secreto , segun lo poco que en este Pueblo soy conocido,

nun-

nunca à èl yo huviera de venir. De esso pierda , señor , cuidado , le digo yo , que maldito aquel que ninguno tiene de pedir-me esta cuenta , ni yo de darla. Aora pues, come , pecador , que si à Dios place, presto nos verèmos sin necesidad , aunque te digo , que despues que en esta casa entrè, nunca bien me ha ido ; debe ser de mal suelo , que ay casas desdichadas , y de mal pie , que à los que viven en ellas pegan la desdicha : èsta debe de ser sin duda una de ellas , mas yo te prometo , acabado el mes, no quede en ella , aunque me la dèn por mia. Sentème al cabo del poyo , y porque no me tuviesse por gloton, callè la merienda , y comienzo à cenar , y morder en mis tripas , y pan , y dissimuladamente miraba al desventurado señor mio , que no partia sus ojos de mis aldas , que à aquella fazon fervian de plato. Tanta lastima aya Dios de mi , como yo avia de èl , porque sentì lo que sentia , y muchas vezes avia por ello passado , y passaba cada dia. Pensaba si seria bien comedirme à combidarle ; mas por me aver dicho que avia comido , temiame no aceptaria el combite. Finalmente , yo deseaba que el pecador ayudasse à su trabajo del mio , y se desayunasse, como

el

el dia antes hizo, pues avia mejor aparejo, por ser mejor la vianda, y menos mi hambre. Quiso Dios cumplir mi deseo, y aun pienso que el fuyo, porque como començè à comer, èl se andaba passeando, y llegòse à mi, y dijome: Digote, Lazaro, que tienes en comer la mejor gracia, que en mi vida vi à hombre, y que nadie te lo vè hacer, que no le pongas gana, aunque no la tenga. La muy buena que tù tienes, dige yo entre mi, te hace parecer la mia hermosa. Con todo pareciòme ayudarle, pues se ayudaba, y me abria camino para ello, y digele: Señor, el buen aparejo hace buen artifice; este pan està sabrosissimo, y esta uña de baca tan bien cocida, y sazónada, que no avrà à quien no combide con su sabor. Uña de baca es? Si señor. Digote, que es el mejor bocado del mundo, y que no ay Faysàn, que así me sepa. Pues pruebe, señor, y verà que tal està. Pongole en las uñas la otra, y tres, ò quatro raciones de pan de lo mas blanco, assentòseme al lado, y comienza à comer, como aquel que lo avia gana, royendo cada hueffecillo de aquellos, mejor que un galgo fuyo lo hiciera. Con almodrote, decia, es este singular manjar. Con mejor salsa lo comes tù,

ref-

respondì yo , passò. Por Dios , que me ha sabido , como sino huviera oy comido bocado. Así me vengan los buenos años como es ello , dige yo entre mi. Pidiòme el jarro del agua , y díselo como lo avia traído , señal , que pues no le faltaba el agua , que no le avia sobrado à mi amo la comida. Bebimos , y muy contentos nos fuimos à dormir , como la noche passada ; y por evitar prolijidad , de esta manera estuvimos ocho , ò diez dias , yendose el pecador en la mañana con aquel continente , y passò contado à papar ayre por las calles , teniendo en el pobre Lazaro una cabeza de lobo. Contemplaba yo muchas vezes mi desastre , que escapando de los amos ruines que avia tenido , y buscando mejoría , viniesse à topar con quien no solo no me mantuviesse , mas à quien yo avia de mantener. Con todo lo queria bien , con ver que no tenia , ni podia mas , y antes le avia lastima , que enemistad , y muchas vezes por llevar à la posada con que èl lo passasse , yo lo passaba mal ; porque una mañana , levantandose el triste en camisa , subió à lo alto de la casa à hacer sus menesteres , y en tanto , yo por salir de sospecha , desembolvì el jubon , y las calzas , que à la cabecera dejò , y hallè

una

una bolsilla de terciopelo raso , hecha con cien doblezes , y sin maldita la blanca , ni señal que la huviesse tenido mucho tiempo. Este , decia yo , es pobre , y nadie dà lo que no tiene ; mas el avariento Ciego , y el mal aventurado mezquino Clerigo , que con darselo Dios à ambos , al uno de mano besada , y al otro de lengua suelta , me mataban de hambre ; aquellos es justo defamar , y aqueste es de aver mancilla. Dios es testigo , que oy dia , quando topo con alguno de su habito , con aquel passo , y pompa , le he lastima , con pensar si padece lo que à aquel le vi sufrir , al qual con toda su pobreza holgaria de servir , mas que à los otros por lo que he dicho. Solo tenia de èl un poco de descontento , que quisiera yo que no tuviera tanta presuncion , mas que bajàra un poco su fantasia , con lo mucho que subia su necesidad : mas segun me parece , es regla yà entre ellos usada , y guardada , aunque no aya cornado de trueco , ha de andar el birrete en su lugar. El Señor lo remedie , que yà con este mal han de morir. Pues estando yo en tal estado , pasando la vida que digo , quiso mi mala fortuna , que de perseguirme no era satisfecha , que en aquella trabajada , y vergon-

zosa vivienda no durasse. Y fue, como el año en esta tierra fuesse esteril de pan, acordaron en Ayuntamiento, que todos los pobres Estrangeros se fuesen de la Ciudad, con pregon, que el que de alli adelante topassen, fuesse punido con azotes. Y así, egecutando la ley desde à quatro dias, que el pregon se diò, vi llevar una procesion de pobres azotando por las Quatro Calles, lo qual me puso tan gran espanto, que nunca osè desmandarme à demandar. Aquí viera, quien verlo pudiera, la abstinencia de mi casa, y la tristeza, y silencio de los moradores de ella, tanto, que nos acaeciò estàr dos, ò tres dias sin comer bocado, ni hablar palabra. A mì dieronme la vida unas mugercillas hilanderas de algodón, que hacian bonetes, y vivian par de nosotros, con las quales yo tuve vecindad, y conocimiento, que de la laceria, que les traian, me daban alguna cofilla, con la qual muy pasado me passaba, y yo no tenia tanta lastima de mì como de mi amo, que en ocho dias maldito el bocado que comiò, à lo menos, en casa bien lo estuvimos sin comer, no sè yo còmo, ò donde andaba, y que comia. Y verle venir à mediodia la calle abajo con estirado cuerpo, mas largo, que

galgo de buena casta , y por lo que tocaba à su negra , que decian, honra, tomaba una paja, de las que aun assaz no avia en casa, y saliafe à la puerta, escarvando los que nada entre si tenian , quejandose todavia de aquel mal solar , diciendo : Malo està de vèr , que la desdicha de esta vivienda lo hace , como vès , es lobrega, triste , obscura, mientras aqui estuviéremos hemos de padecer ; yà deseo se acabe este mes , por salir de ella. Pues estando en esta afligida, y hambrienta persecucion , un dia , no sè por qual dicha, ò ventura , en el pobre poder de mi amo entrò un real , con el qual vino à casa tan ufano , como si tuviera el tesoro de Venecia , y con rostro muy alegre , y risueño me lo diò , diciendo : Toma, Lazaro , que yà Dios và abriendo su mano , vè à la plaza , y merca pan , vino, y carne , quebremos el ojo al diablo ; y mas te hago saber , porque te huelgues, que he alquilado otra casa , y en esta desfastrada no hemos de estàr mas de en cumpliendo el mes , maldita sea ella , y el que en ella puso la primera teja , que con mal en ella entrè. Por nuestro Señor , quanto ha que en ella vivo , gota de vino , ni bocado de carne no he comido , ni he avido

des-

descanso ninguno; mas tal vista tiene, y tal obscuridad, y tristeza, vè, y vèn presto, y comamos oy como Condes. Tomo mi real, y el jarro, y à los pies dando priessa, comienzo à subir mi calle, encaminando mis passos para la Plaza muy contento, y alegre. Mas què me aprovecha, si està constituido en mi triste fortuna, que ningun gozo me venga sin zozobra. Y así fue este, porque yendo la calle arriba, echando mi cuenta en lo que emplearia mi real, que fuesse mejor, y mas provechosamente gastado, dando infinitas gracias à Dios, que à mi amo avia hecho con dinero à deshora, me vino al encuentro un muerto, que por la calle abajo muchos Clerigos, y gente en unas andas traian; arrimeme à la pared por darles lugar, y desque el cuerpo passò, venia luego par del lecho una, que debia ser muger del difunto, cargada de luto, y con ella otras muchas mugeres, la qual iba llorando à grandes voces, y diciendo: Marido, y señor mio, à dònde os llevan? A la casa triste, y desdichada? A la casa lobrega, y obscura? A la casa donde nunca comen, ni beben? Yo, que aquello oì, juntòfeme el Cielo con la tierra, y dige: O desdichado de mì, para mi casa llevan este

V

muer-

muerto ; de jo el camino que llevaba , y hendì por medio de la gente , y buelvo por la calle abajo à todo el mas correr que pude para mi casa , y entrando en ella, cierro à grande priessa , invocando el auxilio , y favor de mi amo , abrazandome de èl , que me venga à ayudar , y defender la entrada. El qual algo alterado , pensando que fuesse otra cosa , me dijo : Què es esto, mozo ? Què voces dàs ? Què has ? Por que cierras la puerta con tal furia ? O señor, dige yo , acuda aqui , que nos traen acá un muerto. Còmo así, respondiò èl ? Aquí arriba le encontrè , y venia diciendo su muger : Marido , y señor mio , à dònde os llevan ? A la casa lobrega , y obscura ? A la casa triste, y desdichada ? A la casa donde nunca comen , ni beben ? Acá , señor, nos le traen. Y ciertamente, quando mi amo esto oyò , aunque no tenia por què estàr muy risueño , riò tanto , que muy gran rato estuvo sin poder hablar. En este tiempo tenia yà yo echada el aldaba à la puerta, y puesto el ombro en ella por mas defenfa. Passò la gente con su muerto , y yo todavia me recelaba , que nos le avian de meter en casa ; y desque fue yà mas harto de reir , que de comer el bueno de mi amo,

di-

dijome : Verdad es , Lazaro , segun la viuda lo và diciendo , tũ tuviste razon en pensar lo que pensaste ; mas pues Dios lo ha hecho mejor , y passan adelante , abre , abre , y vè por de comer . Degelos , señor , acaben de passar la calle , dige yo . Al fin , vino mi amo à la puerta de la calle , y abre la , esforzandome , que bien era menester , segun el miedo , y alteracion , y tornòme à encaminar . Mas aunque comimos bien aquel dia , maldito el gusto yo tomaba en ello , ni en aquellos tres dias tornè en mi color , y mi amo muy risueño todas las vezes , que se le acordaba aquella mi consideracion . De esta manera estuve con mi tercero , y pobre amo , que fue este Escudero , algunos dias , y en todos deseando saber la intencion de su venida , y estada en esta tierra , porque desde el primer dia , que con èl assentè , le conocì ser Estrangero , por el poco conocimiento , y trato , que con los naturales de ella tenia . Al fin se cumpliò mi deseo , y supe lo que deseaba , porque un dia , que aviamos comido razonablemente , y estaba algo contento , me contò su hacienda , y dijome ser de Castilla la Vieja , y que avia dejado su tierra , no mas de por no quitar el bonete à un Cavallero

su vecino. Señor, dige yo, si èl era lo que decís, y tenia mas que vos, no errabades en quitarfelo primero, pues decís, que èl tambien os lo quitaba. Si es, y si tiene, y tambien me lo quitaba èl à mì, mas de quantas vezes yo se lo quitaba primero, no fuera malo comedirse èl alguna, y ganarme por la mano. Pareceme, señor, le dige yo, que en effo no miràra, mayormente con mis mayores que yo, y que tienen mas. Eres muchacho, me respondiò, y no fientes las cosas de la honra, en que el dia de oy està todo el caudal de los hombres de bien; pues hagote saber, que yo soy (como vès) un Escudero: mas votote à Dios, si al Conde topo en la calle, y no me quita muy bien quitado del todo el bonete, que otra vez que venga, me sepa yo entrar en una casa, fingiendo yo en ella algun negocio, ò atravesar otra calle, si la ay, antes que llegue à mì, por no quitarfelo, que un hidalgo no debe à otro, que à Dios, y al Rey nada, ni es justo, siendo hombre de bien, se descuide un punto de tener en mucho su persona. Acuerdome, que un dia deshorrè en mi tierra à un Oficial, y quise poner en èl las manos, porque cada vez que me topaba, me decia: Mantenga Dios

à

à v. md. Vos don villano ruin , le dige yo, por què no fois bien criado ? Mantengaos Dios me aveis de decir, como si fuesse quien quiera. De alli adelante , de aqui acullà me quitaba el bonete , y hablaba como debia. Y no es buena manera de saludar un hombre à otro , dige yo , decirle que le mantenga Dios ? Mira , mucho de enhoramala , dijo èl , à los hombres de poco arte dicen effo , mas à los mas altos como yo, no les han de hablar menos de , beso las manos de v. md. ò por lo menos : Besoos, señor , las manos , si el que me habla es Cavallero. Y asì , aquel de mi tierra , que me atestaba de mantenimiento , nunca mas le quise sufrir, ni sufriria , ni sufrirè à hombre del mundo , del Rey abajo , que mantengaos Dios , me diga. Pecador de mi , dige yo , por effo tiene tan poco cuidado de mantenerte , pues no sufres que nadie se lo ruegue. Mayormente, dijo , que no soy tan pobre , que no tengo en mi tierra un solar de casas , que à estàr ellas en pie bien labradas , diez y seis leguas de donde naci , en aquella Costanilla de Valladolid , valdrian mas de docientos mil maravedis , segun se podrian hacer grandes , y buenas ; y tengo un palomar , que à no estàr derri-

bado como està , daria cada año mas de docientos palominos , y otras cosas que me callo , que dejè por lo que tocaba à mi honra , y vine à esta Ciudad, pensando que hallaria un buen afsiento , mas no me ha sucedido como pensè. Canonigos , y señores de la Iglesia muchos hallo ; mas es gente tan limitada , que no los sacarà de su passo todo el mundo. Cavalleros de media talla tambien me ruegan , mas servir à èstos es gran trabajo , porque de hombre os aveis de convertir en malilla , y si no , andad con Dios , os dicen , y las mas vezes son los pagamentos à largos plazos , y las mas ciertas , comido por servido, yà quando quieren formar conciencia , y satisfaceros vuestros sudores , sois librado en la recamara , en un sudado jubon , ò raída capa, ò sayo. Yà quando asienta hombre con un señor de titulo, todavia passa su laceria; pues por ventura , no ay en mi habilidad para servir , y contentar à èstos. Por Dios, si con èl topasse , muy gran su privado pienso que fuesse , y que mil servicios le hiciesse , porque sabria mentirle tan bien como otro , y agradarle à las mil maravillas ; se reirian mucho sus donayres , y costumbres , aunque no fuesen las mejores del

del mundo ; nunca decirle cosa con que le pesasse , aunque mucho le cumpliesse ; ser muy diligente en su persona , en dicho , y hecho ; no me matar , por no hacer bien las cosas , que èl no avia de ver , y ponerme à reñir donde èl lo oyesse con la gente de servicio , porque pareciesse tener gran cuidado de lo que à èl tocaba : si riñesse con algun su criado , dàr unos puntillos agudos para le encender la ira , y que pareciesen en favor del culpado : decirle bien de lo que bien le estuviesse ; y por el contrario , ser malicioso , mofador , malsinar à los de casa , y à los de fuera , pesquisar , y procurar de saber vidas ajenas para contarlas , y otras muchas galas de esta calidad , de que yo usaria ; mas no quiere mi ventura , que halle con quien lo pueda hacer. De esta manera lamentaba tambien su adversa fortuna mi amo , dandome relacion de su persona valerosa. Pues estando en esto , entrò por la puerta un hombre , y una vieja : el hombre le pide el alquiler de la casa , y la vieja el de la cama : hacen cuenta , y de dos meses le alcanzaron , lo que èl en un año no alcanzàra , pienso que fueron doce , ò trece reales ; y èl les diò muy buena respuesta , que saldria à la Plaza à

tro-

trocar una pieza de à dos , y que à la tarde bolviessen , mas su salida fue sin buelta. Por manera , que à la tarde ellos bolvieron , mas fue tarde ; yo les dige , que aun no era venido. Venida la noche , y èl no , yo huve miedo de quedar en casa solo , y fuime à las vecinas , y contèlas el caso , y allí dormì. Venida la mañana , los acreedores buelven , y preguntan por el vecino , mas à essotra puerta. Las mugeres responden: Veis aqui su mozo , y la llave de la puerta. Ellos me preguntaron por èl : Y digeles , que no sabia adonde estaba , y que tampoco avia buuelto à casa desde que saliò à trocar la pieza , y que pensaba , que de mì , y de ellos se avia ido con el trueco. De que esto me oyeron , vàn por un Alguacil , y un Escrivano , y helos donde buelven luego con ellos , y toman la llave , y llamanme , y llaman testigos , y abren la puerta , y entran à embargar la hacienda de mi amo , hasta ser pagados de su deuda. Anduvieron toda la casa , y hallaronla desembarazada , como he contado , y dicenme : Què es de la hacienda de tu amo , sus arcas , y paños de pared , y alhajas de casa ? No sè yo esso , les respondì. Sin duda , dicen ellos , esta noche lo deben de

aver

aver alzado , y llevado à alguna parte. Señor Alguacil , prended à este mozo, que èl sabe donde està esto. En esto vino el Alguacil , y echòme mano por el collar del jubon , diciendo : Muchacho , tù eres preso , si no descubres los bienes de este tu amo. Yo , como en otra tal no me huviesse visto , porque asido del collar avia sido muchas vezes , mas era mansamente de èl trabado , para que mostrasse el camino al que no veìa , yo huve mucho miedo, y llorando prometì de decir lo que me preguntaban. Bien està , dicen ellos , pues dì lo que sabes , y no ayas temor. Sentòse el Escrivano en un poyo , para escribir el inventario , preguntandome , què tenia ? Señores , dige yo , lo que este mi amo tiene, segun èl me dijo , es un muy buen solar de casas , y un palomar derribado. Bien està , dicen ellos , por poco que esto valga, ay para nos entregar de la deuda. Y à què parte de la Ciudad tiene esto , me preguntaron ? En su tierra , les respondì yo. Por Dios , que està bueno el negocio , digeron ellos. Y à dònde es su tierra ? De Castilla la Vieja , me dijo èl que era , les dige. Rieronse mucho el Alguacil , y el Escrivano, diciendo : Bastante relacion es èsta para co-

brar vuestra deuda, aunque mejor fuese. Las vecinas que estaban presentes, digeron: Señores, este es un niño inocente, y ha pocos dias que està con este Escudero, y no sabe de èl mas que vuestras mercedes, sino quanto el pecadorcillo se llega aqui à nuestra casa, y le damos de comer lo que podemos, por amor de Dios, y à las noches se iba à dormir con èl. Vista mi inocencia, dejaronme, dandome por libre. Y el Alguacil, y Escrivano piden al hombre, y à la muger sus derechos, sobre lo qual tuvieron gran contienda, y ruido, porque ellos alegaron no ser obligados à pagar, pues no avia de què, ni se hacia el embargo. Los otros decian, que avian dejado de ir à otro negocio, que les importaba mas, por venir à aquel. Finalmente, despues de dadas muchas voces, al cabo carga un porqueròn con el viejo alfamar de la vieja, y allà van todos cinco dando voces, no sè en què parò. Afsi como he contado, me dejò mi pobre tercero amo, donde acabè de conocer mi ruindicha, pues señalandose todo lo que podia contra mi, hacia mis negocios tan al revès, que los amos que suelen ser dejados de los mozos, en mi no fuese afsi, mas que mi amo me dejasse, y huyesse de mi.

LA-

LAZARO ASSIENTA CON UN CAPELLAN , y un Alguacil , y despues toma manera de vivir.

DEspues de esto assentè con un Maestro de pintar Panderos , para molerles las colores , y tambien sufrì mil males. Siendo yà en este tiempo buen mozuelo , entrando un dia en la Iglesia mayor , un Capellan de ella me recibìò por suyo , y puso-me en poder un buen asno , y quatro cantaros , y un azote , y comencè à echar agua por la Ciudad. Este fue el primer escalon que yo subì , para venir à alcanzar buena vida : daba cada dia à mi amo treinta maravedis ganados , y los Sabados ganaba para mì , y todo lo demàs , entre semana , de los treinta maravedis. Fueme tan bien el Oficio , que al cabo de quatro años que lo usè , ahorrè para me vestir muy honradamente de la ropa vieja , de la qual comprè un jubon de fustàn viejo , y un sayo raído de manga trenzada , y puerta , y una capa que avia sido frisada , y una espada de las viejas primeras de Cuel-llar. Desque me vi en habito de hombre de bien , dige à mi amo , que se tomasse

su asno , que no queria mas seguir aquel Oficio.

Despedido del Capellan , assentè con un Alguacil ; mas muy poco vivì con èl, por parecerme Oficio peligroso : mayormente , que una noche nos corrieron à pedradas , y à palos unos retraidos , y à mi amo , que esperò , trataron mal , mas à mi no me alcanzaron , con esto renegué del trato ; y pensando en què modo de vivir haria mi assiento , por ganar algo para la vegèz , quiso Dios alumbrarme , y ponerme en camino , y manera provechosa , y con favor que tuve de amigos , y señores , todos mis trabajos , y fatigas , hasta entonces passados , fueron pagados con alcanzar lo que procurè , que fue un Oficio Real , en el qual el dia de oy yo vivo , y es , que tengo cargo de pregonar los vinos que en esta Ciudad se venden , y en almonedas , y cosas perdidas ; acompañar los que padecen persecuciones por Justicia , y declarar à voces sus delitos: Pregonero , hablando en buen romance. Hame sucedido tan bien , que casi todas las cosas , al Oficio tocantes , passan por mi mano , tanto , que en toda la Ciudad, el que ha de echar vino à vender , ò algo,

si

si Lazaro de Tormes no entiende en ello, hacen cuenta de no sacar provecho. En este tiempo, viendo mi habilidad, y buen vivir, teniendo noticia de mi persona el señor Arcipreste de San Salvador, mi señor, porque le pregonaba sus vinos, procurò casarme con una criada suya; y visto por mi, que de tal persona no podia venir sino bien, y favor, acordè de lo hacer, y así me casè con ella, y hasta aora no estoy arrepentido, porque allende de ser buena hija, y diligente servicial, tengo en mi señor Arcipreste todo favor, y ayuda; y siempre en el año le dà en vezes al pie de una carga de trigo; por las Pasquas su carne, y quando el par de los bodigos, las calzas viejas que deja; y hizonos alquilar una casilla par de la suya: los Domingos, y fiestas, casi todas las comiamos en su casa; mas malas lenguas, que nunca faltaron, no nos dejan vivir, diciendo, no sè què, y si sè què, porque vèn à mi muger irle á hacer la cama, y guisarle de comer, y mejor les ayude Dios, que ellos dicen la verdad, porque allende de no ser ella muger, que se pague de estas burlas, mi señor me ha prometido lo que pienso cumplirà, que èl me

hablò un dia muy largo delante de ella, y me dijo: Lazaro de Tormes, quien mirare à dichos de malas lenguas, nunca medrarà; digo esto, porque no me maravillaria que alguno murmurasse, viendo entrar en mi casa à tu muger; ella entra muy à tu honra, y fuya, y esto te lo prometo. Por tanto, no mires à lo que pueden decir, fino à lo que te toca, digo à tu provecho. Señor, le digo, yo determinè de arrimarme à los buenos; verdad es, que algunos de mis amigos me han dicho algo de effo, y aun por mas de tres vezes me han certificado, que antes que conmigo casasse, avia parido tres vezes, hablando con reverencia de v. md. por estàr ella delante. Entonces mi muger echò juramentos sobre si, que yo pensè la casa se hundiera con nosotros; y despues tomòse à llorar, y echar mil maldiciones sobre quien conmigo la avia casado, en tal manera, que quisiera ser muerto, antes que se me huviera soltado aquella palabra de la boca; mas yo de un cabo, y mi señor de otro, tanto la digimos, que cesò su llanto, con juramento que la hice de nunca mas en mi vida mentarla nada: aquello, y que yo
hol-

holgaba , y avia por bien de que ella entrasse , y saliesse de noche , y de dia , pues estaba bien seguro de su bondad. Y así quedamos todos tres bien conformes ; hasta el dia de oy nunca nadie nos oyò sobre el caso , antes quando alguno siento que me quiere decir algo de ella , le atajo , y le digo : Mirad si sois mi amigo , no me digais cosa con que me pese , que no tengo por mi amigo al que me hace pesar , mayormente si me quieren meter mal con mi muger , que es la cosa del mundo que yo mas quiero , y la amo mas que à mi , y me hace Dios con ella mil mercedes , y mas bien que yo merezco , que yo jurarè , que es tan buena muger , como vive dentro de las puertas de Toledo ; y quien otra cosa me digere , yo me matarè con èl. De esta manera no me dicen nada , y yo tengo paz en mi casa. Esto fue el mismo año que nuestro victorioso Emperador , en esta insigne Ciudad de Toledo , entrò , y tuvo en ella Cortes , y se hicieron grandes regocijos , y fiestas , como v. md. avrà oido. Pues en este tiempo estaba en mi prosperidad , y en la cumbre de toda buena fortuna.



